

**El miedo en la prensa. El caso del periódico Q'hubo de Medellín, 2009**

**Diana María Marín Arias**

**Trabajo de grado para optar por el título de Politóloga**

**Asesor**

**Manuel Alberto Alonso Espinal**

**Profesor Titular**

**Instituto de Estudios Políticos**

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de Derecho y Ciencias Políticas**

**Medellín**

**2012**

*A mi ángel de siempre, Mi Madre.*

## CONTENIDO

<b>Resumen.....</b>	<b>6</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>1. Las representaciones del miedo en el periódico sensacionalista Q'hubo .....</b>	<b>12</b>
a. Las representaciones y la prensa.....	12
b. El sensacionalismo en la prensa: el caso del periódico Q'hubo.....	21
c. El miedo en la prensa sensacionalista. La construcción de las representaciones del miedo a partir de las noticias sobre criminalidad del periódico Q'hubo.....	40
<b>Los Escenarios del Miedo.....</b>	<b>54</b>
<b>2. Territorios del Miedo.....</b>	<b>56</b>
a. Las representaciones de los lugares donde ocurren los Homicidios.....	57
b. Las representaciones de las Comunas de Medellín donde ocurren los homicidios.....	69
c. Las representaciones de los lugares donde ocurren los robos.....	84
d. Las representaciones de las Comunas de Medellín donde ocurren los robos.....	89
<b>3. Los Portadores del Miedo. Representaciones de las Víctimas y Victimarios de homicidios y robos.....</b>	<b>95</b>
a. Las representaciones de los victimarios en los relatos sobre homicidios.....	97
b. Las representaciones de las víctimas en los relatos sobre homicidios.....	110
c. Las representaciones de las víctimas en los relatos sobre robos.....	120

d. Las representaciones de los victimarios en los relatos sobre robos..... 123

**A MANERA DE CONCLUSIÓN. Las representaciones del orden que construye, a partir de sus relatos sobre criminalidad, el periódico Q'hubo..... 130**

**Referencias bibliográficas..... 149**

## **Resumen**

El siguiente texto describe y analiza las representaciones del miedo que construye el periódico Q'hubo a partir de sus relatos sobre sucesos criminales, que ocurrieron en la ciudad de Medellín durante al año 2009, específicamente homicidios y robos. La apuesta es por realizar un análisis politológico a un periódico sensacionalista como el Q'hubo, y reconocerle a una sensación como el miedo su dimensión política. Para esto se utiliza un enfoque cualitativo, que permite dar cuenta de la forma como este periódico interpreta y significa la ciudad de Medellín y su realidad.

## Introducción

*“Se dice que la vida no vivida es una enfermedad de la cual se puede morir. Pues bien, corremos peligro de muerte. Un modo de morir antes de la muerte es el miedo. La gente muere de miedo”*

Norbert Lechner

En este texto se aborda la forma cómo el periódico sensacionalista y popular Q'hubo interpreta y significa, es decir representa, los hechos de criminalidad, específicamente homicidios y hurtos, que ocurrieron en la ciudad de Medellín en el año 2009, y, en ese sentido, cual es la realidad que fabrica y publicita este periódico. Se eligió el 2009, por ser un año que a nivel estadístico presentó los índices más altos de homicidio en la ciudad de Medellín, desde la desmovilización de los paramilitares en el 2003<sup>1</sup>.

El hecho de que el periódico Q'hubo sea sensacionalista y de corte popular significa, primero, que de acuerdo a la naturaleza del relato apela y exagera a cierto tipo de sensaciones en específico. Siendo el interés de este trabajo los hechos de criminalidad que este periódico publicita, la sensación en la cual se ahonda es la del miedo. Por consiguiente, en este texto se analiza el “lugar” donde el periódico Q'hubo cosifica y objetiva el miedo, es decir, quién y qué, desde la representaciones que este construye sobre sucesos criminales, se determina y define como peligroso, inseguro, malo y amenazante. Y segundo, su corte popular denota que es un periódico que esta direccionado, principalmente, hacia un tipo de lectores, los sectores populares, por tanto, los acontecimientos que publicitan se desarrollan en un escenario y con unos actores en específico, y, además, posee

---

<sup>1</sup> Véase en: “Medellín, la inseguridad cíclica y la permanencia de la ilegalidad”. En línea: [http://www.lacasadepaz.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=45:-medellin-la-inseguridad-ciclica-y-la-permanencia-de-la-ilegalidad&catid=32:investigaciones&Itemid=62](http://www.lacasadepaz.org/index.php?option=com_content&view=article&id=45:-medellin-la-inseguridad-ciclica-y-la-permanencia-de-la-ilegalidad&catid=32:investigaciones&Itemid=62). grupo de investigaciones Casa de Paz. 25/Nov./2009. Consulta: 03/05/12

un diseño y unos temas que dan cuenta, según este periódico, lo que es, compone e interesa a estos sectores.

El periódico Q'hubo es producto de una asociación nacional entre varios periódicos locales, dicha asociación se llama Grupo Nacional de Medios (GNM), y hacen parte los periódicos, El País de Cali, La vanguardia Liberal de Bucaramanga, El universal de Cartagena y El Colombiano de Medellín. Cada uno de estos periódicos tenía, antes de constituirse la asociación, un diario de corte popular y sensacionalista; el periódico El Colombiano publicaba un diario llamado La Chiva. En cuanto a la asociación, como tal, se da a conocer el 1 de octubre del 2008, en esa fecha cada una de estas propuestas regionales se unifican en un proyecto como el periódico Q'hubo, promocionándose a nivel nacional, pero con una alcance local, un diario que da cuenta de lo que ellos llaman “periodismo popular”.

Este periódico se auto-define como, “un diario de circulación NACIONAL con énfasis en contenido LOCAL. Somos un periódico popular, enfocado al 93% de la población colombiana, elaborado a partir de historias con gente del diario vivir. Focaliza su atención en las personas y lo que ocurre en su entorno, con historias que no pierden vigencia” y agregan “es un periódico que relata historias, que cuenta todo lo que pasa en las calles” (Q'HUBO, 2009). Una de las características de este periódico, desde su auto-denominación, es asumir el “lector como su mayor protagonista”, y donde “las historias en su mayoría tienen nombre y apellido, es decir, siempre hay alguien a quien mostrar”<sup>2</sup> (Q'HUBO, 2009)

Para analizar las representaciones de criminalidad asociadas con el miedo construidas por el periódico Q'hubo se realizó, primero, una base de datos con todas las noticias de la sección *Así paso*, esta es la sección donde este periódico publicita los hechos criminales y judiciales, resaltando sobre todo los eventos de

---

<sup>2</sup> Véase en: [www.q'hubo.com](http://www.q'hubo.com). Consulta: 11/08/09.

homicidios y robos que ocurrieron en la ciudad de Medellín durante el año 2009. Segundo, se construyó a partir de esa base de datos unas tablas que dieron cuenta de la tendencia, en términos cuantitativos, de cuáles eran los lugares más y menos peligrosos de la ciudad de Medellín en ese año, y las personas con quienes se asocia el miedo, es decir, quiénes en relación a la edad y el sexo cometieron o fueron víctimas en mayor y menor medida de homicidios y robos. Y tercero, a partir de esa misma base de datos se seleccionaron algunas noticias que se consideraron representativas del escenario que durante este año construyó el periódico Q'hubo en términos de criminalidad. Con las noticias seleccionadas se realizó un procesamiento de la información que determinó cómo se adjetivan y definían las víctimas, los victimarios, los lugares donde ocurrió el hecho, el crimen como tal, los modismos utilizados, que voces participaban y que decían, y en qué términos se hacía referencia a ciertas instituciones como la policía.

Estas adjetivaciones y definiciones se consolidaron en una tabla. Con la información que arroja esta tabla, sumado a las tablas cuantitativas que se habían realizado anteriormente, se pudo fragmentar el contenido que tenía las noticias y, de este modo, analizarlas a partir de las categorías que se constituyeron en relación al nivel de peligrosidad e inseguridad que le atribuye a los escenarios – actores y lugares- el periódico Q'hubo. Posteriormente a esto, con la información fragmentada y analizada, se pasó a interpretarla. Esta interpretación se basa en las implicaciones que tiene configurar el escenario medellinense en términos de miedo, evidenciándose las representaciones del orden que hizo el periódico Q'hubo y, por tanto, lo que supone este periódico que se acepte y reconozca socialmente, específicamente por su población de interés: los sectores populares.

En ese sentido, a pesar de que la metodología de investigación se constituye a partir de la combinación de distintas herramientas, tanto cuantitativas como cualitativas, en líneas generales este trabajo opta por un enfoque cualitativo. Ya que este enfoque posibilita preguntarse y responderse en términos de cuáles son

las representaciones que construye el periódico Q'hubo en relación a los escenarios de criminalidad que publicita. Es decir, como significa e interpreta dichos escenarios y, de este modo, que tipo de realidad se constituye a partir de sus noticias. Además, este es un trabajo que indaga por una sensación como el miedo, en términos de cómo se cosifica desde lo narrativo en personas y lugares, y, por consiguiente, cómo se determina la relación con lo otro y con los otros. A partir de estas representaciones del miedo que construye el periódico Q'hubo se esta publicitando una propuesta de cómo se debe actuar en los espacios públicos y privados, se define el tipo de relación que se debe conformar con los otros y lo otro y se determina la praxis política; esto es, significar la cotidianidad a través del miedo.

Hablar de las implicaciones y usos políticos del miedo es darle relevancia a la forma cómo esta sensación, desde las narrativas del periódico Q'hubo, (re)significa el escenario medellinense y, a partir de allí, cómo esta institución periodística define cuáles son las medidas de seguridad más acertadas y coherente, que en este caso son de tipo represivas y punitivas. Dichas medidas potencializan la “erosión de los vínculos sociales”. Dicha desconexión social, producto de la cosificación del miedo y de las medidas que el periódico Q'hubo aconseja, impide la construcción de una intersubjetividad que posibilite la configuración de lo real con base a la vivencia del próximo, lo que significa apelar cada vez más a los medios de comunicación como un intermediario ideal de la realidad y esto, a su vez, acrecienta los lugares y personas donde se objetiva el miedo, es decir, una relación con la ciudad intermediada por el miedo.

Por consiguiente, la dimensión política del miedo en este escenario responde que, a razón de esta sensación se apuesta por una demanda mayor de orden y medidas de seguridad que van en detrimento del desarrollo de una vida individual y social en todos los aspectos. Además, las representaciones del periódico Q'hubo en su relación con el miedo, conllevan a concebir las relaciones interpersonales y

con su entorno con base a la desconfianza, intranquilidad e inseguridad, lo que conlleva que quién acepte y reconozca sus narraciones se auto-margine del espacio público y político, y se silencie.

La estructura de este texto se organiza en tres capítulos, el primero da cuenta de aquellos conceptos que definen el enfoque teórico y metodológico de este trabajo, para esto se aborda cómo se va a entender los siguientes temas, las representaciones en la prensa, el sensacionalismo y el miedo en relación con este escenario periodístico y narrativo. En el segundo capítulo se trabaja el tema de los Territorios del Miedo, es decir, los lugares donde se objetiva el miedo, según el periódico Q'hubo, de acuerdo a dos hechos delictivos, el robo y el homicidio. En cuanto al tercer capítulo, en los mismo términos que el anterior, se evidencia en quién se cosifica el miedo, Portadores del Miedo; los victimarios dan cuenta de a quién se debe temer y las víctimas dan cuenta de quién debe temer. Tanto el segundo como el tercer capítulo se realizan a un nivel descriptivo y analítico. Y por último están las conclusiones, en las cuales se trabaja a un nivel interpretativo las implicaciones del miedo en este escenario narrativo, en relación a un tema como el orden y lo que se pretende legitimar con base a las representaciones del miedo que el periódico Q'hubo construye.

## **1. Las representaciones del miedo en el periódico sensacionalista**

### **Q'hubo**

#### **a. Las representaciones y la prensa**

Una de las funciones que poseen la prensa es mediar entre un receptor y un acontecimiento; ya que el receptor no hizo parte del suceso o desea contar con otra visión sobre este. La prensa es un intermediario que relata lo que pasó desde una visión particular y a partir de un marco de reglas establecido, es un productor de sentido y de consenso social, y además es una de las instituciones sociales que expresa una perspectiva sobre la realidad. A través de la mediación que realiza la prensa entre el acontecimiento y sus posibles lectores, transitan significaciones e interpretaciones en relación a lo qué pasa en la realidad, produciendo y reproduciendo, de este modo, creencias, normas, valores y conocimientos propios de la prensa, pero que no son ajenos al contexto donde esta se inscribe.

La idea de que no hay hechos sino interpretaciones preocupa mucho a quienes se tropiezan con los hechos que son la carnadura de lo que existe y de lo que se habla y se informa. Las interpretaciones, por el contrario, serían la aproximación subjetiva de los hechos, y por tanto, una construcción personal que se desprende del flujo concreto de los acontecimientos. (REY, 2007: 11)

Este tipo de relatos que transitan en la prensa, al ser públicos e institucionalizados son más notorios que otro tipo de relatos no institucionales, lo cual permite que se haga más referencia a ellos; asimismo, inciden en los receptores, tanto a nivel mental como en sus acciones. Esta incidencia no es una característica exclusiva de estas narraciones, ya que otros tipos de relatos- escritos o verbales,

constituidos por la familia, la escuela, la religión y/o otros medios de comunicación- poseen la característica de incidir en las personas. No obstante, este tipo de incidencia no es controlada ni determinada por quién construye el relato, ni por quienes integran y se relaciona con esta institución, ya que la influencia que finalmente se genera depende del entorno y de la subjetividad de quién lee estos relatos.

Todo relato del acontecer le propone al Receptor, explícita o implícitamente, una determinada representación de lo que sucede. Sin embargo, el usuario de la información opera con ella en función de sus expectativas e intereses, pudiendo elaborar otra representación del acontecer que el medio no puede preconfigurar en el relato. (SERRANO, 1989: 110)

A pesar de que no se puede dotar la prensa de una incidencia clara y directa sobre sus lectores, si existe una influencia, y por consiguiente notoriedad, por parte de esta sobre las agendas ciudadanas, participando, además,

[...] En la legitimación de los actores y los escenarios que son objeto de interés social. Gracias a su dispositivo institucional y tecnológico los medios participan en un espacio público ampliado de mediaciones desde el cual presentan al público múltiples aspectos de la vida social e intervienen en la construcción dinámica de la opinión pública. (BONILLA & GARCIA, 1997: 27- 28)

De acuerdo a la naturaleza misma del periódico, es decir, si es sensacionalista o no, si recurre a asuntos de tipo nacional o local y si se especializa en asuntos económicos, deportivos, etc., se establecen unos parámetros que determinan la construcción de los relatos que se publicitan en la prensa; estos parámetros dependen, primero, de la subjetividad del quién los escribe, ya sea periodista o no, y segundo, de los agentes de control que integran esta institución, y determinan,

en definitiva, si el relato se publica, al ejercer una influencia directa sobre los emisores y su hacer. Los agentes de control son: las directivas del periódico, como responsables de la imagen que se proyecta de esta institución periodística, y otro tipo de personas que tengan alguna relación con el periódico y por consiguiente intereses particulares frente a esta. En ese sentido, un relato da cuenta de la visión de quien lo escribe, de las directivas de la institución y sus políticas frente al hacer periodístico, y de los intereses de otros particulares que tengan alguna relación con este medio de comunicación; la suma de todo lo anterior construye la visión que posee un periódico, en particular, sobre los acontecimientos y la realidad.

Cada periódico presenta una secuencia de noticias que en su globalidad guardan cierta coherencia, producto de que todos los relatos dan cuenta de un marco de valores, creencias y normas, a pesar, de que el acontecer pueda contradecirlos. Todas las noticias que componen un periódico, se ajustan a una lectura que no salga del marco establecido que se produce y reproduce a través de los relatos, y que permite expresar la continuidad y congruencia del periódico como un universo lógico. De esta forma, la prensa proyecta una imagen unificada, que en muchos momentos subordina los sucesos a una forma de leerlos ya pre-establecida, logrando, de este modo, la preservación de los intereses de quienes integran y se relaciona con este tipo de institución, y manteniendo el consenso social. “Toda mediación está destinada a ofrecer seguridad, sugiriendo que el cambio no afectará a la continuidad del grupo” (SERRANO, 1989: 132)

En cuanto a la selección de los acontecimientos, no todo lo que sucede en el contexto social es susceptible de ser relatado en la prensa; son muchos los sucesos que continuamente están pasando en ese contexto pero solo algunos se plasman y se referencian en los medios de comunicación. Cada periódico tiene unos principios de selección de acontecimientos para que sean noticia, lo cual lo determina el tipo de periódico y en ese sentido hacia quien va dirigido. Asimismo,

los acontecimientos que se consideran de impacto social- actualidad- y los que se convierten en un hecho relevante y de impacto desde la visión de la prensa, son susceptibles de ser publicitados. La prensa es “un sujeto cultural y colectivo que juega un papel importante en las relaciones sociales desde las cuales se define lo que es significativo o no en una sociedad, lo que puede decirse y aquello que está prohibido decirse” (BONILLA & GARCIA, 1997: 25)

En ese sentido, cada época se caracteriza por unos temas que son publicitados en las noticias, algunos de estos temas se mantienen en el tiempo, mientras otros desaparecen producto de las transformaciones sociales e intereses de las instituciones periodísticas; los que se mantienen sufren modificaciones resultado de los cambios en la narración, los sistemas de comunicación y del contexto donde se desarrollan, por ejemplo: la guerra es un tema que pervive, pero el escenario donde se desarrollan cambia y de este modo se transforma, también, el relato.

Esos acontecimientos que son seleccionados y luego relatados en la prensa, como lo señala Manuel Serrano, no dan cuenta del acontecer social y de todo lo que pasa en la sociedad; ya que, primero, se hace una selección de los sucesos que se quieren narrar, y esta elección está determinada por el tipo de periódico y los intereses, valores, creencias y conocimiento de quienes integran y tiene alguna relación con esta institución periodística, y segundo, en cuanto a un acontecer, los emisores interpretan, significan y extraen algunos datos. Esta última característica es resultado del carácter ilimitado de variables que inciden y hacen parte de un acontecimiento, frente a la necesidad que posee la prensa de construir un marco y unos límites. Esto significa que es imposible la aprehensión de lo que ocurre en toda su expresión.

Por ejemplo, acontece aquí y ahora que un hombre ha sido agraciado con la lotería. Pero antes y en otras partes este hombre ha vivido un indefinido

repertorio de experiencias, que le han puesto en relación con un innumerable muestrario de personas; después tiene por delante un futuro en el que le sucederán múltiples cosas. ¿Cómo establecer en este universo existencial qué espacio, qué tiempos, qué sucesos y que relaciones son o no son pertinentes, porque guardan alguna conexión, desde algún punto de vista, con el premio que ha obtenido? ¿Cuál puede ser ese punto de vista? ¿Qué otros hombres, que han tenido experiencias iguales o muy distintas, deben ser traídos a colación y en qué situaciones? (SERRANO, 1989: 107)

Lo anterior significa que, los relatos periodísticos se componen de datos que son extraídos del suceso que se elige narrar, y dan cuenta de una manera específica de interpretar y significar tales sucesos. Esta determinada forma de interpretar y dotar de significados al contexto y los actores que son narrados, refleja la visión particular del mundo que posee la prensa. Por consiguiente, hablar de significados y de interpretaciones más no de la realidad<sup>3</sup>, significa que la prensa no da cuenta de esta sino de una forma particular de significar e interpretarla. “Las interpretaciones (...) serían la aproximación subjetiva a los hechos y, por tanto, un construcción personal que se desprende del flujo concreto de los acontecimientos” (REY, 2007: 10)

Los relatos que se narran en la prensa se construyen a partir de la selección de un tema, elección de unos datos y la ausencia de otros, la construcción de un marco narrativo que da cuenta de un inicio y final del acontecimiento, y la relevancia y acentuación en algunos actores, concediendo, además, voz a ciertos actores y de este modo dotándolos de autoridad frente al acontecimiento, es decir, como voces autorizadas frente al suceso narrado.

---

<sup>3</sup> Entendida la realidad “en su dimensión sistemática, el ámbito físico, biológico, psíquico, cultural, institucional, social en el que cada sujeto desenvuelve su existencia y en su dimensión procesal, todo lo que acontece en ese ámbito” (Serrano, 1989, pág. 48)

Estos relatos, por tanto, dependen de la visión e interpretación que hace el relator del acontecimiento, es decir, intermedia su conocimiento, valores y creencias- su subjetividad- en el momento de narrar. Cuando el relator se para frente al suceso no se descarga ni abandona todo lo que lo integra como persona, por el contrario, al construir la narración sobre un acontecimiento y la propia selección de este, lo hace desde las concepciones que posee sobre la realidad, la sociedad, su profesión, el periódico del que hace parte y su propia experiencia. Por consiguiente, la prensa como institución y los relatos que lo integran no se basan en la objetividad; “el informador, como cualquier otro sujeto humano, está incapacitado para desprenderse de sus intereses, necesidades, prejuicios, cuando sus sentidos perciben unos sucesos o permanecen ciegos y sordos a otros; y cuando su reflexión interpreta de una forma u otra forma el acontecer que describe” (SERRANO, 1989: 107-108)

En conclusión, las representaciones que se construyen en la prensa son relatos que interpretan y significan de una manera específica el acontecer, y por consiguiente, la realidad; configurándola, delimitándola y dotándola de sentido. Lo anterior da cuenta de la visión de mundo que posee el periódico y las personas que integran esta institución, es decir, las representaciones que se construyen en la prensa, las cuáles se expresan a través de relatos, interpretan y significan los datos que son extraídos al hacer referencia a un suceso. “Esa representación es el producto de la actividad cognitiva de algún emisor, reflejo en grado variable de las representaciones colectivas que, consciente o inconscientemente, ese Relator ha asimilado en su condición de miembro de una comunidad culturalmente diferenciada” (SERRANO, 1989: 118)

Jorge Bonilla y Maria Eugenia Garcia señalan que las representaciones poseen las siguientes dimensiones: “las dimensiones *cognitivas* (traer a la mente concepto e interpretaciones), *normativas* (dan un orden a la realidad) y *simbolica – semioticos* (significan lo que acontece)” (BONILLA & GARCIA, 1997, pág. 20).

Asimismo, las representaciones le permiten al individuo y a la sociedad conocer y aprehender su entorno, incidiendo en las conductas individuales y sociales, y movilizándolo “políticamente e ideológicamente a la sociedad a través de valores y símbolos con los que se responde a la amenaza, a lo desconocido, al miedo, al extraño, en fin, a la realidad que se presenta inaprensible” (BONILLA & GARCIA, 1997: 21). Logrando de este modo, las representaciones constituirse y formar parte fundamental del sistema cultural.

En ese sentido, la prensa construye representaciones que poseen las siguientes características: 1. dan cuenta de una “identidad”, un “nosotros”, los “otros” y “normas” 2. (re)producen concepciones sobre lo peligroso, lo inseguro, lo seguro, lo amenazante, el conflicto, la violencia, lo desviado, etc. 3. (re)producen “creencias, valores, normas y conocimiento” 4. Las representaciones “se consolidan en el tiempo a través de intercambios sociales y ordenes institucionales” (BONILLA & GARCIA, 1997: 21). De este modo, proponen un modelo de interpretación de la realidad a partir de ciertos acontecimientos y, así, definen y delimitan la realidad misma.

Este tipo de representaciones al referenciar la realidad constituyen unos “escenarios sociales”, los cuales están compuestos por: un lugar, un tiempo y unos actores -tanto en su ser como en su hacer (comportamiento)- que se significan e interpretan de una manera particular, (re)produciéndose, de este modo, unos valores, creencias, conocimientos e intereses en específico. A su vez, estos “escenarios sociales” son susceptibles de convertirse en marcos de significación e interpretación de la sociedad, es decir, proponen una forma de entender, explicar y actuar en el entorno social.

Las representaciones permiten la objetivización del “escenario social” narrado en la prensa. En ellas se “materializan”, a partir de la interpretación y significación que realiza el emisor, las creencias, valores y conocimientos de este. Es decir, al

“objetivizar” se le asignan a los elementos que componen los escenarios sociales unos roles cargados de valoraciones morales. Esto significa que se definen y determinan a partir de la visión del periodista y del periódico, los actores, lugares y tiempo que se ponen en escena a través del relato.

En otras palabras, los “escenarios sociales” constituidos en los relatos periodísticos dan cuenta de un “nosotros” y los “otros”, y desde estas dos esferas cada actor –su ser, su comportamiento, su apariencia física- y los lugares son interpretados, significados y, en ese sentido, definidos (etiquetados). Es decir, en las representaciones de la prensa se define lo bueno, malo, peligroso, inseguro, ilícito, lícito, legítimo e ilegítimo y, de ese mismo modo, se define quién genera seguridad, es una amenaza, es malo y/o es bueno. Esto no solo pasa cuando la narración referencia explícitamente este tipo de características sino también cuando no lo hace, porque las ausencias también denotan una referencia.

Las representaciones que se construyen en la prensa además de dotar de sentido la realidad, permiten que el periódico se dote así mismo de sentido, pues en las representaciones, no solo se produce sino que también se reproduce “referentes de identidad”, normas, conocimiento, valores, creencias y “pautas de reconocimiento sobre lo común y lo diverso, lo igual y lo diferente”. En otras palabras, “la representación que proporciona el Mediador (la prensa y sus emisores) introduce un sentido o, si se prefiere, una explicación de lo que sucede compatible con las creencias compartidas<sup>4</sup>” (SERRANO, 1989: 116)

Lo cual significa, que el periódico está inmerso en un contexto. Tal contexto incide en la representación que este medio construye sobre la realidad y, a su vez, estas representaciones inciden en la forma como se define esa realidad. Este tipo de coherencia entre las representaciones que se construyen en la prensa y el contexto, responde al hecho que en estas representaciones transitan las

---

<sup>4</sup> Lo escrito en paréntesis es mío.

creencias, las normas, los valores, el conocimiento, identidades etc., que también transitan por ese contexto en específico, y además son aceptados y valorados por la sociedad. Haciendo la salvedad, que no es un asunto solo cíclico sino también un proceso dinámico susceptible de retroalimentarse y modificarse continuamente, tanto el contexto como las representaciones, lo que significa que:

Las representaciones no son esquemas de coexistencia inamovibles. Éstas se instituyen en las dinámicas histórico-sociales y en los procesos de cambio social. Así como las sociedades están expuestas a transformaciones en sus relaciones de producción, también los modelos e interpretación del mundo están siempre abiertos a los procesos de cambio de la sociedad y viceversa. (BONILLA & GARCIA, 1997: 20)

Es así como la prensa (re)elabora representaciones que poseen aceptación y legitimidad social, y de este modo logran cierto nivel de incidencia en la mente y el comportamiento humano. Además de ser una institución que se define y autodefine como objetiva, veraz, con credibilidad, con autoridad y autorizada para narrar los sucesos que ocurren en la realidad.

Los relatos periodísticos, asimismo, están determinados por cuestiones de tipo formal. El espacio que ocupa la noticia, la sección y la página donde se ubica, la presencia o no de colores e imágenes, el tipo de imágenes y de letra, son cosas que inciden en la forma como se va a construir el relato y por consiguiente en la representación, determinado, esto, por la naturaleza (tipo) del periódico.

## **b. El sensacionalismo en la prensa: el caso del periódico Q'hubo**

El periódico Q'hubo se define asimismo como,

Un diario de circulación NACIONAL con énfasis en contenido LOCAL. Somos un periódico popular, enfocado al 93% de la población colombiana, elaborado a partir de historias con gente del diario vivir. Focaliza su atención en las personas y lo que ocurre en su entorno, con historias que no pierden vigencia” y además “es un periódico que relata historias, que cuenta todo lo que pasa en las calles.<sup>5</sup> (Q'HUBO, 2009)

El Q'hubo se especializa en relatar, principalmente, sucesos de criminalidad a nivel local, y a partir de estos relatos apela a ciertas sensaciones, es decir, es un periódico, y así mismo este se auto-denomina, como sensacionalista. Una de las características de este periódico es asumir el “lector como su mayor protagonista”, y donde “las historias en su mayoría tienen nombre y apellido, es decir, siempre hay alguien a quien mostrar”<sup>6</sup> (Q'HUBO, 2009)

Apelar a las sensaciones significa que tienen una lógica propia de selección de noticias, en este caso de tinte criminal, y una forma específica para presentar la noticia: la forma de narrar el suceso, el lenguaje que se desarrolla, el tipo de fotografías que lo acompañan, los colores, el tipo de letra, entre otras cosas, apelan a las sensaciones de sus lectores. En el periódico Q'hubo, específicamente desde sus relatos,

El crimen se cuenta en directo, asaltando los testigos y reiterando las imágenes truculentas con una evidente intención exhibicionista; las figuras escabrosas se convierten en un señuelo del relato que hiperboliza los

---

<sup>5</sup> Véase en: [www.q'hubo.com](http://www.q'hubo.com). Consulta: 11/08/09.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

motivos, los personajes o los resultados de la acción delictiva, contada además con un moralismo pseudoinstructivo, y se lanzan hipótesis que no buscan explicar sino subir el tono. (REY, 2007: 16)

Las representaciones que se construyen en un periódico son compartidas socialmente y, por consiguiente, son características de un contexto, es decir, solo cobran sentido en ese marco. En el caso del periódico Q'hubo su contexto es la ciudad de Medellín, por esto, continuamente hace presencia en el relato las voces de la comunidad y la policía. Este periódico se convierte en un universo, que al narrar un contexto, Medellín, da cuenta de lo que ocurre en la realidad de ese universo ciudadano. Él cual hace reduccionista los acontecimientos por su incapacidad para dar cuenta de toda la realidad y de todo el acontecimiento como tal, y solo seleccionar e interpretar, primordialmente, algunos datos de sucesos de los criminales; exacerbado tal tinte a través de la narración y las imágenes que se recrean en el marco del sensacionalismo. "Por lo tanto, en vez de ser una respuesta a una necesidad de información la construcción de relatos sociales narrativizados y ficcionalizados por la prensa sensacionalista parece responder principalmente a una demanda de reconocimiento" (SUNKEL, 2002: 124)

Los intereses periodístico son lo que a la final determinan los temas y las noticias que serán publicadas, eligen aquellos sucesos que se consideran característicos de los sectores populares de una ciudad como es el caso del periódico Q'hubo; asumiendo que para estos sectores la violencia y la criminalidad es una dimensión fundamental y omnipresente en su realidad; y en ese sentido, la que merece ser retratada y representada en la prensa de tipo sensacionalista.

Por consiguiente, el periódico Q'hubo al especializarse, sobretodo, en sucesos judiciales, la criminalidad, el escándalo, lo sangriento, lo trágico y la crónica roja, construye relatos alrededor de acontecimientos de tipo criminal que no salen de la lógica sensacionalista, es decir, de generar identidad y cercanía con el lector.

Características como conocer o reconocer el lugar donde ocurrió el suceso, el lenguaje, especificidades como los nombres y apellidos de las personas que hacen parte del suceso, y las horas donde este ocurrió, en conclusión el uso del detalle, son estrategias utilizadas para lograr proximidad e identificación de los lectores con el suceso, a partir de la exacerbación de sus sensaciones. Ya que uno de los objetivos de este periódico sensacionalista es lograr que el lector reconozca el lugar donde ocurrió el acontecimiento y se identifique con los actores que son puestos en escena a través de la narración. Además el “uso habitual de deíticos temporales y espaciales que instalan el clima siniestro; las formas diversas de relatar la proximidad del delito construye el acecho y la sensación de inseguridad” (MARTINI, 2007: 50)

*“Un **taxista** fue asesinado ayer en el **Barrio Cristóbal de Medellín**, luego de ser interceptado por sicarios a bordo de un carro. Los hechos acaecieron a las **11:30 am** en la **carrera 88 con la calle 43**, por la cual se desplazaba el taxi Chevrolet 7:24, hacia la calle San Juan. El conductor **Miler Alberto Giraldo Sierra**, de **27 años**, viajaba con un conocido, sentado en el puesto del copiloto”<sup>7</sup>*

Los relatos que se construyen en el Q'hubo recurren a un estilo semejante al cuento. Este estilo de narración es una forma más, en el sensacionalismo, para apelar a las sensaciones de sus lectores, una forma de que estos se conecten con lo acontecido. Cada suceso criminal es una historia que se dramatiza, la víctima y el victimario, y todos aquellos que participan en el acontecimiento, son actores, y el crimen es el escenario. El escenario del miedo.

*“El gallero Humberto (...) el hombre de 66 años caminaba con un llavero en la mano, sin pensar que el homicida lo seguía. Cinco tiros con silenciador surcaron el aire y tres de ellos le dieron en la cabeza. El sexagenario (...) cayó doblegado y*

---

<sup>7</sup> Q'hubo, 5-6/12/09, pág.7

*el matón siguió su camino (...) Su hija se aproximó y de rodillas a su lado le acarició el rostro por última vez”<sup>8</sup>*

*“...Un subteniente hizo un tiro de advertencia al aire y el fletero se trepó a la moto. De súbito, la camioneta y la moto quedaron lado a lado: en la ventanilla el subteniente, con una pistola Sigsawer 9 milímetros, y al frente el pillo con un revolver Llama calibre 38. No había tiempo de dudar y ambos abrieron fuego. La puerta protegió al uniformado y el ladrón recibió tres tiros en el abdomen”<sup>9</sup>*

En ese sentido, los relatos del periódico sensacionalista Q'hubo poseen un inicio, nudo y desenlace. La narración comienza de manera contundente, responde al qué pasó, inicio; de forma seguida empieza a relatar *detalladamente* a qué horas ocurrió, donde, a quién, y cómo, nudo; y por último, se narra lo que pasó después de haber ocurrido el suceso criminal, desenlace: si aprehendieron al asesino, si hay un herido a donde lo remitieron, etc., y ahondan un poco en la vida de los actores escenificados en el relato.

**Inicio:** *“Un confeccionista y comerciante perdió ayer la vida en el barrio Caribe, del noroccidente de Medellín, al recibir dos disparos en plena vía pública”*

**Nudo:** *“(...) Jhon Fredy Ramírez Díaz, de 40 años, caminaba por la calle cuando fue interceptado por otro hombre. El aparecido le propinó dos balazos en la cabeza”*

**Desenlace:** *“Los policías lograron aprehenderlo, pero el sujeto ya no portaba ningún arma de fuego. (...) sobre la víctima trascendió que vivía en el barrio Alfonso López, era casado y tenía una hija”<sup>10</sup>*

---

<sup>8</sup> Q'hubo, 15/05/09, Pág. 3

<sup>9</sup> Q'hubo, 6/02/09, pág. 2

<sup>10</sup> Q'hubo, 4/12/09, pág. 6

Este periódico se especializa, primero, en relatar lo que acontece en un contexto local, logrando una cercanía entre la narración y el entorno en el que se desarrolla la vida de los lectores, “Focaliza su atención en las personas y lo que ocurre en su entorno, con historias que no pierden vigencia” (Q’HUBO, 2009)<sup>11</sup>. Y segundo, dan cuenta de la cotidianidad, lo que ocurre día a día; asuntos que se realizan de manera habitual como: jugar, llegar a la casa o trabajar, son transversalizadas por el homicidio. “[...] la noticia policial, dentro de un conjunto diversificado de noticias, pone el acento en una imagen de vida cotidiana alterada, peligrosa y amenazadora” (MARTINI, 2007: 29)

Lo cual da cuenta de una criminalidad que no descansa, y que acosa constantemente y en cualquier sitio a la sociedad, en este caso a un sector de esta en particular. “Esta idea de que el delito no descansa y que, por tanto, siempre acecha al ciudadano, inclusive durante sus rutinas de descanso y en sus lugares más íntimos, es sin duda, una de las determinantes del miedo” (REY, 2007:19). Son representaciones, desde lo sensacionalista, de una cotidianidad que se construye alrededor de la criminalidad, en donde lo privado y lo público se entremezcla; en estos relatos, el crimen define las fronteras y los límites de lo que se expone, de lo que se considera íntimo y lo que se publicita, y pasa a participar en el entramado de la opinión pública.

*“En una mesa jugaba naipes junto a dos muchachos, cuando un desconocido se aproximó por su espalda. Llevaba un arma de fuego (...) y le propino dos balazos en la parte trasera del cráneo”<sup>12</sup>*

*“A las 4:00 pm del pasado domingo María Cecilia (...) llegaba en su moto a la casa (...) cuando un sujeto que la esperaba le disparo cuatro veces”<sup>13</sup>*

---

<sup>11</sup> Véase en: [www.q'hubo.com](http://www.q'hubo.com). Consulta: 11/08/09.

<sup>12</sup> Q'hubo, 28/01/09, Pág. 2

<sup>13</sup> Q'hubo, 10/06/09, Pág. 2

*“allí estaba la pareja conversando con otras dos personas cuando (...) aparecieron dos sujetos en una moto RX – 115 negra o azul oscura”<sup>14</sup>*

*“BALACERA EN PARTIDO DE FUTBOL. Testigos de la situación manifestaron que a esa hora se jugaba un partido de futbol aficionado, cuando aparecieron tres sujetos armados con pistolas”<sup>15</sup>*

Asimismo, el periódico Q'hubo se caracteriza por presentar aspectos centrales de la cultura popular o, lo que es lo mismo, lo que ellos definen como popular. El lenguaje, los temas y una cierta estética dan cuenta de esa idea de cultura popular que posee ese tipo de periódicos, que se retrata y escenifica en los relatos que publicitan. En ese sentido, los actores que se ponen en escena a través de la narración sensacionalista son aquellos que normalmente no son visibilizados por otros medios de comunicación, ya que no se consideran determinantes en el devenir social, logrando de este modo, una conexión entre el periódico y lo que se considera el pueblo, los sectores populares: “historias con gente del diario vivir”<sup>16</sup> (Q'HUBO, 2009).

Es el acontecimiento criminal el que los visibiliza, a partir de este tipo de sucesos entran a hacer parte del escenario periodístico y, por consiguiente, a evidenciarse frente a la opinión pública. Desde ese momento tienen un nombre, una edad y una historia que contar, antes eran seres anónimos y personas comunes; lo cual significa, construir una representación con base a lo azaroso y lo siniestro, cualquiera puede ser víctima, además, de lo que implica que sea un asunto delictivo y criminal lo que arroje luz a estas personas, que en este contexto significa visibilizar personas que pertenecen a los sectores marginados de un espacio ciudadano como Medellín a raíz de un delito. Asimismo, este tipo de

---

<sup>14</sup> Q'hubo, 10/06/09, Pág. 2

<sup>15</sup> Q'hubo, 29/12/06, Pág. 5

<sup>16</sup> Véase en: [www.q'hubo.com](http://www.q'hubo.com). Consulta: 11/08/09.

estrategias narrativas permiten que los lectores, principalmente los que hacen parte de los sectores populares, que son también personas comunes, “del diario vivir”, se logren identificar con el suceso, sentirse cercano a las personas que hacen parte de este, y así, crear la sensación de que les puede pasar lo narrado.

*“la víctima fue Jaime Andrés Franco Rivera, de 25 años y operario de maquinaria en una empresa ensambladora de vehículos”<sup>17</sup>*

*“por ahora se desconocen los móviles de este asesinato. Lo que se sabe es que el fallecido era comerciante y no tenía antecedentes penales”<sup>18</sup>*

*“Mataron al taxista cuando conducía”<sup>19</sup>*

*“fue asesinada una estudiante de 17 años, de la Institución Educativa Ciro Mendía”<sup>20</sup>*

Las expresiones visuales y escritas que hacen parte de los relatos del periódico sensacionalista Q'hubo, son aquellas que se consideran típicas del lenguaje popular, por consiguiente, se asumen que son conocidas y entendidas por sus posibles lectores. Por esto, hacen uso de, por ejemplo, refranes, modismo y expresiones que se asumen son características de los sectores populares. Como lo señala Sunkel, “las noticias son presentadas en un lenguaje coloquial y cotidiano, el que es especialmente usado en los sectores populares. La importancia del uso de este lenguaje (...) permite construir una sensación de cercanía y familiaridad con el lector a través de significados compartidos” (SUNKEL, 2002: 109).

---

<sup>17</sup> Q'hubo, 29/12/09, Pág. 5

<sup>18</sup> Q'hubo, 30/11/09, Pág. 6

<sup>19</sup> Q'hubo, 30/12/09, Pág. 4

<sup>20</sup> Q'hubo, 04/09/09, Pág. 6

Esto se debe, a que la función del lenguaje popular es que la interpretación, es decir, las representaciones, y lo que referencien, le sean cercanos a sus lectores, y de este modo al leer el relato lo relacione con su entorno y consigo mismos. En otras palabras, el uso del lenguaje popular por parte del periodismo sensacionalista permite que sus lectores se identifiquen y reconozcan con lo representado. Para esto, el Q'hubo como periódico sensacionalista reconoce que existe una identidad popular, y que este tipo de lenguaje es característico de este sector, en ese sentido, diferente a otros sectores.

*“tremendas mañas pa’ traficar en el centro”<sup>21</sup>*

*“terminaron con el rabo entre las patas”<sup>22</sup>*

*“fue por pinches 5.000 pesos”, dijeron conocidos”<sup>23</sup>*

*“las riñas, que problema tan “verraco”<sup>24</sup>*

*“Tratando de ponerle “tate quieto” al problema, la policía metropolitana incrementó los operativos en este aspecto”<sup>25</sup>*

*“muy pronto llegaron unos patrulleros adscritos al comando de la policía metropolitana y le echaron garra a “Beto”<sup>26</sup>*

Asimismo, el lenguaje popular utilizado en el Q'hubo está constituido por adjetivos calificativos, emisión de juicios y valoraciones, es decir, un lenguaje subjetivo cargado de definiciones que etiquetan e imponen roles a los actores que son parte

---

<sup>21</sup> Q'hubo, 23/12/09, Pág. 6

<sup>22</sup> Q'hubo, 12/11/09, Pág. 4

<sup>23</sup> Q'hubo, 23/01/09, Pág. 5

<sup>24</sup> Q'hubo, 03/01/09, Pág. 2

<sup>25</sup> Q'hubo, 30/12/09, Pág. 5

<sup>26</sup> Q'hubo, 24/02/09, Pág. 4

del relato. Los roles que se construyen a partir de los relatos de tipo sensacionalista son castrantes y reduccionistas frente al “ser” y el “hacer” de las personas escenificadas allí, se seleccionan unos roles en relación con el acontecimiento y se ocultan otros, tanto frente al suceso como frente a su experiencia de vida. Las personas y los lugares se representan en relación con un solo suceso, específicamente de tinte criminal: víctimas, victimarios, asesinos, asesinados, y los lugares con definiciones como: peligroso, seguro, inseguro. Este tipo de etiquetas, son estereotipos que se construyen en la narración, coherentes con el contexto donde se inscribe el relato, es decir, legitimadas, y a su vez legitiman, producen nuevas etiquetas y refuerzan otras.

*“Si matar es ya de por sí un pecado, asesinar junto a una iglesia puede considerarse una herejía y asegura un lugar en el infierno. Por lo menos esa es la condena que le aguarda a los homicidas de dos jóvenes afrodescendientes (...) Los vecinos, según dijeron, no vieron quienes fueron los pecadores, aunque una hipótesis habla de tres sujetos que huyeron a pie”<sup>27</sup>*

*“Dos de los fleteros emprendieron la marcha y huyeron, pero los otros dos compinches de devolvieron, al parecer llevados por la ambición”<sup>28</sup>*

*“es inconcebible que estas cosas ocurran en la ciudad. Si la madre no quería tener el bebe, las autoridades podríamos haberle ayudado. No tenía que recurrir a un método tan mezquino para deshacerse de la pequeña”, dijo con tristeza el coronel”<sup>29</sup>*

Cuando se hace uso de los roles como padre, madre, hijo(a), hermano(a), etc., permite que los lectores se identifique con lo narrado y acontecido, a partir de sus

---

<sup>27</sup> Q'hubo, 28-29/11/09, Pág. 4

<sup>28</sup> Q'hubo, 08/12/09, Pág. 4

<sup>29</sup> Q'hubo, 09/06/09, Pág. 2

sensaciones; es decir, esto facilita que estos lectores se ponga en los zapatos de la víctima, ya que el otro al igual que él o ella tiene raíces, familia, alguien depende de ellos o ellas, y así mismo dependen de alguien. Esta es otra forma de que sientan que eso también les puede pasar, y por lo tanto, son sensibles a la situación y más cercanos, es decir, se identifican y toman partido por la víctima. “se trata de un acercamiento en que el texto narrado y la vida no solo son análogos sino que en ciertos momentos se confunden. (...) como la telenovela, los relatos de violencia en la prensa sensacionalista pasan a ser metáfora o testimonio de vida, una vida que en ocasiones parece una novela” (SUNKEL, 2002: 118)

*“La vecina Marcela escucho los tiros y salió a la calle, buscando a su hijo de 12 años. Kevin le salió al paso con sus manitos se aferraba el abdomen, tratando de frenar el desborde de sangre provocado por la bala perdida (...) El chico es el segundo de cinco hijos y el próximo 21 de diciembre cumplirá 13 años. Al niño Jesús le está pidiendo un X-Box. “me duele mucho, es que él no tiene por qué pagar esto”, dijo Marcela entristecida”<sup>30</sup>*

Lo anterior actúa, a su vez, de dos modos, la primera, se menciona en el párrafo anterior: lograr proximidad entre el lector y el suceso a través de sus sensaciones, y hacer que este se identifique con la víctima. Y segundo, hacer que el lector sienta que aunque le puede pasar lo mismo que a la víctima aún no le ha pasado, y, por tanto, frente a esto lo mejor que puede hacer es resguardarse de esos peligros, aislarse para no ser otra víctima, actuar de manera preventiva, es decir, seguir fielmente lo que el periódico Q’hubo aconseja. “Si el mundo es un lugar tan caprichoso y lleno de peligroso, es mejor no arriesgarse. La respuesta racional es estar satisfecho con lo que te ha tocado en suerte, “hacerlo lo mejor que puedas”, cultivar cierto quietismo y aislamiento” (LANGER, 2000: 209)

---

<sup>30</sup> Q’hubo, 5-6/12/09, Pág. 4

El periódico Q'hubo posee, además, la característica de estandarizar su forma de narrar las noticias, siendo lo único cambiante los actores y el lugar escenificados. Construyendo de este modo relatos atemporales, cíclicos y repetitivos, y constituyendo y reproduciendo así una idea de fatalidad y una sensación de descontrol. "En la representación del delito omnipresente, en espacio, tiempo o situación (...) impera el descontrol" (REY, 2007: 18)

Este tipo de prensa representa a la sociedad y su contexto como si los rigieran fuerzas caprichosas, incontrolables e impredecibles, es decir, no hay nada que "nosotros" como sociedad podamos hacer frente a lo que se muestra como inevitable, porque a pesar de lo que se haga no se puede controlar. Como evitar un homicidio cuando la narración se centra es en el crimen como tal, como leer otra opción o salida a quien en definitiva cae asesinado. La narración se centra es en eso, en el asesinato, en la tragedia, por esto algunas veces se reseña al asesino como un "*aparecido*", como se puede leer en un ejemplo anterior – "*El aparecido le propinó dos balazos en la cabeza*" -, alguien que estaba oculto, escondido, que no estaba, y por consiguiente, no había manera de saber que podía aparecer, y en ese sentido, controlar su hacer. En consecuencia, "el entorno externo resulta ser un lugar abominable, y el peligro y la desesperación acechan tras cada esquina. Incluso la rutina más corriente que mantiene los rituales de la vida diaria –conducir un coche, ir al trabajo, dormir en una cama- están en una situación precaria y potencialmente amenazada" (LANGER, 2000: 205)

En ese sentido, los hechos de criminalidad y violencia que se hacen noticiosos, que son seleccionados por el Q'hubo, al ser narrados de la misma manera tienden a percibirse como un drama que no cambia, que continua, perdura y que no va a modificarse, al menos en el corto plazo. Más aun, muchos de los relatos que hacen parte de los sucesos judiciales de la ciudad de Medellín, por ejemplo el homicidio, son reforzados por otras narraciones que responden al mismo modus operandi, y se ubican en la misma noticia:

*“...el incidente de las mujeres es uno de los cuatro casos de homicidios dobles ocurridos en el área Metropolitana, entre las 11:00 pm del jueves y las 7:00 am de ayer. El primero sucedió las 11:10 pm antier, en la calle 54 con la carrera 51 del centro de Medellín (...) Una hora más tarde, en la calle 121 con la carrera 28 del barrio Popular Uno de Medellín, a balazos ultimaron otras dos personas (...) Dos hombre que se transportaban en un automóvil Chevrolet Clio, fueron abaleados por dos sicarios en moto (...) cerca al Aeropuerto Olaya Herrera”<sup>31</sup>*

O traen a colación crímenes que anteceden al que para la fecha se está presentando pero que muestran ciertas similitudes,

*“Diego quería graduarse, estaba a pocos días de lograrlo y por eso, a pesar de saber de los límites que los grupos ilegales le tienen en la Comuna Doce de Octubre, el insistió en asistir a clases. Los violentos no lo dejaron. A las 12:20 del mediodía del martes -24/11/09-“. Al lado de esta noticia hay un recuadro que se titula “víctimas con los cuadernos en la mano” y hablan de 10 estudiantes asesinados en el transcurso del año “Julio 15. Un estudiante de 17 años fue asesinado por sicarios cuando estaba uniformado a la entrada del colegio José María Pedregal. (...) Agosto 19. Un alumno de 17 años fue asesinado a pocos pasos de la entrada principal del Colegio Creadores del Futuro, en el Barrio Corazón. (...) Noviembre 20. Un ataque sicarial en la entrada del colegio Sebastián de Belalcazár del barrio Belalcazár, dejó la muerte de un hombre, y la de una niña de 5 años, estudiante del preescolar de dicha institución.”<sup>32</sup>*

Construyendo de este modo un prototipo de relatos, que se caracterizan por su repetición y no por la novedad, representando a la ciudad como un espacio donde siempre pasa lo mismo. Por esta vía se construye, además, una imagen de que el crimen no descansa, es omnipresente, es mucho más grande que cualquier

---

<sup>31</sup> Q'hubo, 5-6/12/09, Pág 4

<sup>32</sup> Q'hubo, 26/11/09, Pág. 7

estrategia o medida que se pueda implementar para tratarlo, esta mas allá de las capacidades de una sociedad, y frente a esto, la propuesta mediática es por el aislamiento, la prevención, dejando ese tema, en el pensar y en el hacer, a la policía y representantes del gobierno municipal y nacional. Como lo señala Germán Rey:

Las secciones de justicia o policiales (...) son los lugares centrales de la operación informativa sobre el crimen y los delitos. Operan sobre información que proviene de fuentes institucionales como la Policía, conocen las claves que rodean al crimen y garantizan su acceso a la información (la importancia de los testigos, las formas de acceder a los sumarios, los informantes, las personas que filtran información, las modalidades de los delitos y sus condiciones informativas), ubican al delito en la continuidad de su judicialización reconvirtiéndolo en una estrategia jurídica, aunque no siempre en una realidad que garantice la verdad (REY, 2007: 10)

Siendo estos- la policía y el gobierno- quienes participan en el relato periodístico del Q'hubo como voces autorizadas, dando su versión y visión sobre el suceso judicial. “[...] hay un problema de rutina y estructura periodística que exige ir a la fuente más inmediata. Esta fuente es generalmente oficial: la policía, y su lenguaje se reproduce automáticamente” (MARROQUÍN, 2007: 68)

*“Sobre este caso el coronel Luis Eduardo Martínez, comandante de la policía metropolitana, dijo que los móviles apenas son materia de investigación, pero advirtió que ese sector (la Bayadera) es bien complejo, ahí se venden repuestos de vehículos y eso se presta para negocios oscuros”<sup>33</sup>*

---

<sup>33</sup> Q'hubo, 16/12/09, Pág. 5

*“Lo que pasa es que hay unos bandidos moviendo a la comunidad, presionando para que protesten en contra de la policía. Está manipulando a la gente. En el caso de que la comunidad dijera que no quiere policía, eso no está en discusión, la policía está ahí y no va a irse”<sup>34</sup>* estas son las declaraciones del alcalde de Medellín Alonso Salazar frente a la asonada que se realizó el jueves 17 de diciembre del 2009 en la comuna 1.

Además de participar las voces señaladas en el párrafo anterior en los relatos periodísticos sobre criminalidad, otra voz autorizada y que goza de legitimidad en las dinámicas ciudadanas es la comunidad. Las víctimas, la familia, los vecinos, los testigos del crimen, y los allegados –amigos, compañeros de trabajo, etc.- son algunas de las voces que intervienen en la construcción del relato, en la construcción de la representación sobre el acontecimiento criminal. Es una voz que está constantemente participando a partir de su opinión, percepciones o vivencias en la narración; sin embargo, el periodista decide que “de lo que se dice” pasa hacer parte del relato “[...] la configuración del redactor como una persona inmersa en la vida social, y que automáticamente refleja en sus textos sus propios prejuicios y sus particulares miedos” (MARROQUÍN, 2007: 68)

De este modo, el periódico Q’hubo se proyecta como un representante de la sociedad, al compartir una identidad próxima y reproducir sus creencias – ideología-; lo cual le permite, primero, acercarse a la comunidad, y que esta se vea reflejada en los relatos sensacionalistas; y segundo, al intervenir la voz de quienes hicieron parte de los acontecimientos, o de quienes son cercanos a estos, en el relato, el periódico construye una imagen de verosimilitud, y una idea de que sus narraciones dan cuenta exacta de la realidad. “El carácter de trágico y de misterioso de que se reviste un crimen lo abre el relato hiperbólico y distorsionador; por ello esta eximido de verdad y solo atado a la verosimilitud, el rumor está legitimado” (MARTINI, 2007: 51).

---

<sup>34</sup> Q’hubo, 19-20/12-09, Pág. 7

*“Los gritos que escucho la vecina eran tan desgarradores que le pregunto a su esposo de dónde provenían esos alaridos, que pedían auxilio y que cada vez eran más ahogados (...) “me clavo los ojos y yo también, pero siguió derecho”<sup>35</sup> relata una mujer – la vecina-*

*“Fue horrible, nosotras estábamos llorando, sobre todo una de las chicas, pero la callaron con una puñalada en la espalda” (...) “no hacían sino reírse y meterse sacol. A las otras dos muchachas les cortaron el pelo completamente, a mí solo me trasquilaron”<sup>36</sup>*

*“el médico nos dijo que estaba muy delicado, Dios quiera que no le pase nada” declaro el señor acongojado, el papá”<sup>37</sup>*

Otra característica y estrategia de los relatos que transitan en el periódico sensacionalista Q'hubo es, no evidenciar el tinte político que posee los relatos que referencian asuntos de tipo criminal. No existe una explicación por parte de este periódico que dé cuenta del trasfondo político que poseen los sucesos judiciales, es más, a pesar que este posea una visión clara y expresada sobre lo que entienden por y del conflicto, esta visión no remite a una cuestión política, a una explicación estructural sobre el porqué de la criminalidad en la ciudad, o a cuestionar la responsabilidad de los gobiernos, municipal y nacional, que vaya más allá de un asunto policivo. Lo anterior, a pesar de que este tipo de periódicos hagan propuestas resolutivas frente al conflicto. La forma como se relatan los sucesos judiciales “ofrecen modos de explicación y creación de sentido que desplazan y ocultan el contexto social, político e histórico en el que estos sucesos tienen lugar y pueden adquirir significado” (LANGER, 2000: 205 - 206).

---

<sup>35</sup> Q'hubo, 27/07/09, pág. 6

<sup>36</sup> Q'hubo, 16/03/09, Pág. 3

<sup>37</sup> Q'hubo, 25/09/09, Pág. 5

*“LA GUERRA DE PEDREGAL EMPEZÓ POR LÍO DE FALDAS. La batalla de combos más violenta que golpea al barrio Pedregal, empezó al parecer por la disputa de una mujer, similar a la mitica guerra de Troya, donde la belleza de Helena provocó muchas muertes. (...) explicaron fuentes cercanas a la situación que, al principio, estos dos combos eran parceros “hasta que una pelada de La Arboleda se torció con uno de El Baratón. Esto provocó el primer muerto y luego y luego las retaliaciones”<sup>38</sup>*

*“LA INTOLERANCIA COBRÓ OTRA VICTIMA. Un disparo bastó para acallar el ruido que en un inquilinato (...) no dejaba dormir a un vecino, y para cegar la vida de (...), según testigos del incidente, “una víctima más de la intolerancia”<sup>39</sup>*

Frente al homicidio de un joven de 15 años *“el coronel Guerrero declaro que está muerte “es producto de los enfrentamientos entre dos combos de la jurisdicción: “los Machacos” y “los Buchepajaros”<sup>40</sup>*

*“La problemática de seguridad en la zona nororiental de Medellín comenzó desde septiembre, cuando retornó a la comuna 1 un reconocido delincuente apodado “La Cachona”. Este personaje había sido expulsado el 9 de Abril, tras un tiroteo de bandas “la Galera” y “la 38”, que dejo seis muertos. El mando del mundo delincriminal quedo en poder de su enemigo “Wimpy”<sup>41</sup>, esta narración hace parte de un recuadro que se titula “un personaje desestabilizador” y es la explicación que un periódico sensacionalista como el Q’hubo hace sobre los problemas de inseguridad en un sector de la ciudad.*

El uso de estas estrategias por parte del periódico Q’hubo- narrar acontecimientos que remitan a lo local y a lo cotidiano, el uso del lenguaje popular y la presencia de

---

<sup>38</sup> Q’hubo, 11/07/09, Pág. 4

<sup>39</sup> Q’hubo, 21/04/09, Pág. 3

<sup>40</sup> Q’hubo, 25/11/09, Pág. 5

<sup>41</sup> Q’hubo, 23/12/09, Pág. 6

aspectos que se asumen de la cultura de los sectores populares, la utilización del detalle, la no evidencia de lo político, la construcción de relatos en forma de cuento, la participación de ciertas voces en el relato y una forma de narrar ya estandarizada- permiten que este periódico se dote, así mismo, de realismo; ya que a partir de estas estrategias narrativas e imágenes, se asume como una institución que cuenta “las cosas tal y como son”, lo que a su vez significa, construirse un perfil de objetividad, veracidad y credibilidad. Los relatos que transitan por este periódico se asumen que no son historias de ciencia ficción sino testimonios. “esta no es sólo una creencia en la objetividad de los hechos sino también en la objetividad del relato” (SUNKEL, 2002: 126)

Todas las estrategias narradas en este apartado dan cuenta de una característica predominante del periódico Q’hubo como periódico sensacionalista, construir representaciones que buscan proximidad y cercanía con sus lectores, a partir de la constitución de una imagen de veracidad y objetividad, y así apelar a sus sensaciones; para esto, construye relatos en los cuales se representa los sectores populares de la sociedad, de modo tal, que los posibles lectores de este y otros sectores de la sociedad reconozcan e identifiquen lo relatado.

En ese sentido, cuando se afirma que un periódico como el Q’hubo tiene como propósito lograr proximidad y cercanía con sus lectores, se está haciendo referencia al hecho de que este periódico representa a los sectores populares desde la idea que posee de este sector. Por consiguiente, indagar por las representaciones, que se construyen en el periódico Q’hubo, que dan cuenta de quiénes son y qué es lo que hace parte de los sectores populares de la ciudad de Medellín, en el año 2009, es una de las finalidades de este trabajo.

A nivel de forma, el periódico Q’hubo posee un formato tamaño tabloide y en su diseño aparecen imágenes grandes e “impactantes” y “texto breve”, lo cual

“permiten enterarse en un corto tiempo de todo lo que pasa”<sup>42</sup>(Q'HUBO, 2009). La portada da cuenta de su identidad, en la que predomina las imágenes, una foto grande en el medio que da cuenta del suceso más importante para el periódico y a veces lo acompaña uno o dos fotos más sobre el mismo u otros sucesos; los colores que mas sobresalen en la portada, y en todo el periódico, es el amarillo, el rojo, azul; y siempre hay un titulo de color y en mayúsculas más grande que el resto de titulares que hacen parte de la portada. Este título enuncia el suceso más importante para el Q'hubo en ese día, por consiguiente, atraviesa la foto principal. “Por lo general, el titulo principal se refiere a algún hecho de crónica roja” (SUNKEL, 2002: 74), el cual se desarrolla por lo regular en la página 4, sección Así Paso. En cuanto al lenguaje de los titulares, y del resto del periódico, es “llamativo: utilizan frases y términos ingeniosos, morbosos y picaros” (SUNKEL, 2002: 74)

En el mismo sentido, está diseñado el cuerpo de este periódico, con textos cortos donde se le da más relevancia a las fotografías; sin embargo, esto depende del nivel de importancia que le conceden al suceso. Se hace uso constante de recuadros que dan cuenta de los datos más importantes y las cifras más representativas sobre el suceso.

El periódico Q'hubo pertenece a EL COLOMBIANO S.A. Y CIA S.C.A, es decir este periódico en asocio con otros a nivel nacional (GNM). Durante el 2009 el Q'hubo contenía 24 páginas y 28 los fines de semana, circulaba de lunes a sábado, y se dividía en las siguientes secciones:

MI GENTE: historias de la comunidad con énfasis positivo: ASI PASÓ: hechos de alto impacto en la ciudad (hechos judiciales, criminalidad en la ciudad), es la sección que contiene más páginas, en promedio 6 páginas por día; NUESTRO PAÍS: temas nacionales que tengan impacto local; SIN FRONTERAS: hechos

---

<sup>42</sup> Véase en: [www.q'hubo.com](http://www.q'hubo.com). Consulta: 11/08/09.

sorprendentes que pasan en el mundo; VIDA DIARIA: temas sobre economía, cocina, consultorios; MOMENTOS: registro de cumpleaños, grados, fiestas, etc.; FANATICOS: sección de deportes con énfasis en fútbol; CAMBALACHE: avisos clasificados; ZONA ROSA: hechos de la farándula local, nacional e internacional; y Q'HUBOGRAMA, este es un crucigrama que sale todos los días, y es doble los viernes y sábados; además todos los miércoles sale una afiche con la CHICA Q'HUBO de la semana.

Por consiguiente, el interés de este estudio es por los sucesos de criminalidad, y en ese sentido, por las representaciones que se construyen en la sección Así Paso. A partir de esta sección se evidenciará las representaciones sobre este tipo de sucesos, y en ese sentido, como se significan e interpretan los escenarios de tipo criminal que se relatan en este periódico.

Los sucesos judiciales y criminales narrados en el Q'hubo en el año 2009 se caracterizan, en su mayoría, por ser relatos que amenazaron la vida y la integridad física de las personas que hicieron parte del acontecimiento. En ese sentido, los lectores al identificarse, sentirse cercanos y próximos con acontecimientos que vulneran la vida y sus bienes, asumen que son susceptibles de que le pase a ellos o ellas, apelando, de este modo, a una sensación como el miedo. “La prensa sensacionalista conecta con ciertas experiencias de vida en el mundo popular. Es este aspecto, lo central es la “captura” de las experiencias urbano-marginal y la conexión a través de ellas se hacen con el sentimiento del miedo” (SUNKEL, 2002: 125).

**c. El miedo en la prensa sensacionalista. La construcción de las representaciones del miedo a partir de las noticias sobre criminalidad del periódico Q'hubo**

A pesar de que el miedo es una sensación subjetiva, que individualmente se experimenta, hay otra dimensión del Miedo que es aprehensible. La dimensión en la que esta sensación se ha “objetivado”, asociándola e identificándola con cierto tipo de personas y lugares.

En ese sentido, se puede hablar del Miedo político, una sensación que se materializa, identifica, asocia y hace referencia a un sector específico de la sociedad y a ciertos lugares, y el cual es producto de los conflictos de la sociedad. El resultado del choque entre intereses, creencias, ideologías, posturas políticas, entre otras razones, determina quién y qué se asocia con el miedo, es decir, a qué y a quién se define como malo, peligroso y amenazante. El miedo político es producto de los conflictos sociales, y se siente colectivamente.

Por miedo político entiendo el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado –miedo al terrorismo, pánico ante el crimen, ansiedad sobre la descomposición social-, o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno y o algunos grupos. Lo que hace políticos más que personales, ambos tipos de temor; es que emanan de la colectividad o que tienen consecuencia para ésta. (...) el miedo político surge de conflictos entre sociedades. (ROBIN, 2009: 15)

De acuerdo a Robin, históricamente son los gobiernos y los líderes de un país quienes definen a qué y quién se debe asociar con el miedo, dirigen la atención pública hacia ciertas personas y lugares que se consideran amenaza social. Las amenazas seleccionadas por los gobiernos son las que dominan la agenda pública, desplazando otras posibles preocupaciones. Esto a pesar de que

muchas personas no encuentren la amenaza y el miedo en el lugar que gubernamentalmente se colocó y mediáticamente se publicitó.

Al elegir, interpretar y responder a estos objetos de temor, los líderes son influidos por sus hipótesis políticas y sus fines estratégicos; observan el peligro a través de un prisma de ideas que determina que un peligro sea visto como amenazante o no, y de una lente de oportunidad política que determina si ese peligro es útil o no. (ROBIN, 2009: 41)

Las amenazas que se constituyen desde los liderazgos políticos de un país, responden a conflictos que se generan en una sociedad, es decir, conflictos que hacen referencia, por ejemplo, a las desigualdades. Identificar y definir a quien sufre la desigualdad, como una amenaza y un peligro social, transgresores de las normas y la moralidad, es más beneficioso para los intereses de quienes detentan el poder; que asumir la desigualdad y quien se perjudica por ella, como un asunto estructural que exige modificaciones y transformaciones en el orden social.

Lo anterior, permite conservar el orden ya logrado e instaurado en determinada sociedad por el consentimiento de cada uno y una de los integrantes de esta organización social, lo cual es producto de sentir miedo y su (re)producción a partir de ciertos medios de comunicación. “Para que se dé el miedo (...) se debe sostener una relación entre un dominante y un dominado y lo siente el que se define como dominado, un ejercicio de poder necesita el control del otro y lo hace a través del miedo” (NIÑO, 2003: 198).

El Miedo es una sensación que se desencadena a partir de la percepción de una amenaza a la vida, la integridad física y los bienes materiales, ya sea real o imaginaria (DELUMEAU, 1989-2002: 30), y el cual posee bases biológicas que permiten experimentarlo y condiciones culturales que lo activan (NIÑO, 2003: 199). Lo que significa, que además de producirse en el individuo, existen miedos

que se viven colectivamente y se reconocen como comunes. Históricamente el miedo se ha cosificado en un lugar – personas y espacio- en específico, evidenciándose de este modo sus características cambiantes; cada época histórica tiene un miedo nuevo que enfrentar y otros que son heredados. “el miedo, es en este caso, el hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o cual amenaza” (DELUMEAU,1989-2002: 30). Teniendo en cuenta, que al reconocer el espacio y las personas donde se ha objetivado el miedo, la reacción es la predisposición a “la huida, a la defensa o el ataque” (NIÑO, 2002: 192)

Cuando se hace referencia al miedo, como una sensación que se desencadena a partir de la percepción de una amenaza imaginaria a la vida, la integridad física y los bienes materiales, se está haciendo alusión, a su vez, al miedo como una sensación que puede ser sentida por sucesos que necesariamente no se viven de manera directa, y por consiguiente, es un miedo al futuro, a lo que aun no ha pasado pero puede pasar. En ese sentido, y en este caso, la sensación de miedo es resultado de los relatos que narran lo acontecido en un contexto, y en el cual no se estuvo presente.

La prensa intermedia a partir de sus relatos entre el acontecer y la sociedad, pero en ese mismo sentido, se habla de una sociedad que cada vez más se le dificulta aprehender, conocer y entender su entorno desde una visión propia; lo cual, hace más efectiva la materialización y “objetivación” del miedo en las personas y lugares puestos en escena. “la gente suele informarse sobre los sucesos delictivos a través de los medios, que además aparecen entre los dispositivos sociales de la victimización. Y es aquí donde el delito se encuentra con la inseguridad y el miedo” (REY, 2007: 15)

*“La comunidad con un susto pegado en la piel, se reunió a escuchar las decisiones que tomaron las diversas autoridades –después de un consejo de seguridad- para frenar una escalofriante amenaza: que un grupo delincuencial se*

*tomaría el barrio (sector La silla, barrio Popular Uno) a la fuerza antes del 24 de diciembre*<sup>43</sup>

*“... no volvieron a escuchar disparos (Popular Uno). Las familias continuaron empacando sus pertenencias. Interrumpían el trabajo cada vez que los perros ladraban. Se imaginaban que los enemigos venían en camino (...) En la parte baja del sector, unos muchachos gritaban y se retaban con otros de La Silla. Se hacían gestos obscenos. Se invitaban a enfrentarse. Patrullas de la policía debieron intervenir para interrumpir el reto*<sup>44</sup>

Referenciar el periódico Q'hubo como un mediador entre la sociedad y los acontecimientos, es dar cuenta de una sociedad que recurre cada vez más a la prensa para conocer y entender su entorno. A partir de ella, los lectores de este medio se acercan a la sociedad, y conocen, a través de sus representaciones, las personas y lugares que son escenificados en el relato criminal; es decir, a través de la interpretación y significación que esta entidad comunicativa realiza del suceso, y por consiguiente, a partir de los valores, creencias y conocimientos del periodista. Desde allí se caracterizan y visibilizan cuáles son las personas y los lugares peligrosos y amenazantes de la ciudad de Medellín. Lo que conlleva a la no confrontación de las experiencias de la vida, y la no construcción de una intersubjetividad que posibilite la configuración de lo real con base a la vivencia propia y del próximo.

Por consiguiente, en el periódico sensacionalista Q'hubo se relata y materializa la sensación del miedo, a partir de las representaciones que construye sobre los acontecimientos de tipo criminal que ocurren en la ciudad, particularmente en Medellín. En estas representaciones se asocia e identifica el miedo con algo y con alguien; y asimismo, esta sensación es exacerbada por ser un periódico que se

---

<sup>43</sup> Q'hubo, 23/12/09, Pág. 6

<sup>44</sup> Q'hubo, 29/12/09, Pág. 6-7

especializa en apelar a las sensaciones de sus lectores, a partir de las estrategias que utiliza a través la narración. “no es tanto la realidad de una amenaza, sino cómo imaginamos esa amenaza lo que renueva y restaura. (...) la condición de nuestro ser renovado por el miedo no es que experimentamos directamente el objeto que nos amenaza, sino que el objeto se mantenga a cierta distancia de nosotros” (ROBIN, 2009: 59)

*“Un ataque sicarial en la entrada de un colegio del barrio Belalcázar, al noroccidente de Medellín, dejó ayer un adulto muerto y una niña de 5 años gravemente herida (...) a las 11:10 a.m., dos hombres caminaban hacia la institución educativa Sebastián de Belalcázar (...) A esa hora finalizaba la jornada de los estudiantes de básica primaria y el par de ciudadanos iban a recoger a una alumna, al parecer hija de uno de ellos. De repente aparecieron unos sujetos en moto. El parrillero, esgrimiendo una pistola calibre 9 milímetros, disparó más de diez veces contra los dos hombres”<sup>45</sup>*

Las representaciones que se construyen en el Q'hubo desde una perspectiva subjetiva, la visión de quiénes hacen parte de este periódico, “objetivan” el miedo en un nivel narrativo; esto significa, que en el relato que construye esta institución mediática, se identifica y asocia el miedo con algo y con alguien, por lo tanto, se nombra. Rossana Reguillo asume que el proceso de “objetivar” el miedo, se hace en lugares (espacialización) y en personas (antropoformización)<sup>46</sup>. De este modo, al equipararse esos lugares y personas, que son escenificadas en el relato mediático, con adjetivos como lo malo, lo desviado, lo amenazante, lo peligroso e inseguro, pasan a asociarse, a su vez, con el miedo. “[...] Las sospechas se van a fijar en primer lugar en los desconocidos, luego en los mal conocidos y en los

---

<sup>45</sup> Q'hubo, 21-22/11/09, Pág. 4

<sup>46</sup> Para ampliar los conceptos de antropoformización y espacialización, véase a: Reguillo, Rosana. “los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros”. En: Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías. Bogotá: U. Javeriana. 2006. Pág. 45.

diferentes, en tanto portadores de otro pensamiento, cultura o prácticas y estilos de vida” (MARTINEZ, MEDINA & ARBELAEZ, 2003: 156)

En suma, el miedo no se “objetiva” en cualquier tipo de relato mediático, esta sensación se “objetiva” en aquellos relatos que dan cuenta de un acontecimiento donde se amenaza la vida, la integridad física y los bienes materiales de quienes son escenificados. Aquellas personas que frente a los acontecimientos se les designa el rol de asesinos, victimarios, y adjetivos como peligrosos y amenazantes, y aquellos lugares, que se define como peligrosos, inseguros, etc. Son los lugares y personas que se relacionan con el Miedo, es allí donde se “objetiva” y materializa el miedo.

*“la comuna 6, del Doce de Octubre, ha sufrido como ningún otro sector de la ciudad el rigor de la racha violenta este año. Hasta el pasado 31 de octubre había tenido, según el informe de Medicina Legal, un total de 170 asesinatos y se sostiene como la comuna más violenta de la ciudad”<sup>47</sup>*

Es más, en el periódico sensacionalista Q’hubo, en el cual, sus representaciones están construidas de forma tal que generen y exacerbén las sensaciones de sus lectores, hacen uso, aún más, de valoraciones, juicios y adjetivos calificativos, los cuales recaen, asimismo, en el “escenario social”, materializando y “objetivando” allí el miedo. En ese sentido, la pregunta que guía este texto es a quién y a qué, de acuerdo a la mirada del periodista y las directrices del periódico, se le asigna el adjetivo de bueno, malo, desviado, peligroso, etc., y en ese sentido, a quién y a qué se asocia con el miedo.

*EL MIEDO ACOSA EL POPULAR” (título) “A las 7:00 am de ayer, cuando en el Popular todavía no se había recobrado la calma tras la asonada de la tarde del*

---

<sup>47</sup> Q’hubo, 26/11/09, Pág. 7

*jueves, desconocidos interceptaron un microbús de la empresa Autocol, sacaron a uno de los pasajeros y lo abalearon ante la vista impávida de los transeúntes”<sup>48</sup>*  
*“Temor freno servicio de buses en La Floresta”<sup>49</sup>*

*“La investigación subsecuente arrojó que ambos tenían antecedentes por porte ilegal de armas y hurto. Tenían entre 20 y 22 años y uno era apodado “El Gordo”. Les incautaron un revolver”<sup>50</sup>*

El periódico Q’hubo al ser un periódico sensacionalista y, en ese sentido, popular; escenifica y representa aquellos acontecimientos criminales que son cometidos por personas que pertenecen a los sectores populares de la ciudad de Medellín. Y es con ellos, también, que precisamente este periódico busca identificación. Estos sectores y quienes los integran, son los que son puestos en escena a través del relato, y en este caso en específico, donde se “objetiva” y materializa el miedo. Son ellos(as) y sus contextos donde se “coloca” el miedo y a quiénes está dirigido, principalmente, este periódico. “Se tiende a generalizar que los pobres afean la ciudad y se encarna en ellos a los sujetos portadores del peligro y la inseguridad” (NIÑO, 2002: 203)

*“Para el oficial, una de las razones para que ocurra tanta pelea en estas fechas es por la “cultura” de hacer fiestas en las afueras de las viviendas. “yo que estuve hasta altas horas de la madrugada en Zamora, Popular, Castilla, Aranjuez, Doce de Octubre, comuna 13 vi esa forma de departir... eso es lo que ocasiona a veces incomodidad en otras personas” dijo el coronel Martínez”<sup>51</sup>*

En el caso del periódico Q’hubo, una de las imágenes que construye de los sectores populares es como lo “otro”, y es allí donde recae toda la criminalidad de

---

<sup>48</sup> Q’hubo, 19-20/12/09, Pág. 7

<sup>49</sup> Q’hubo, 31/12/09, Pág. 5

<sup>50</sup> Q’hubo, 08/12/09, Pág. 4

<sup>51</sup> Q’hubo, 26-27/12/09, Pág. 4

la ciudad, no existe, en el peor de los casos, una narración que dé cuenta de la criminalidad ejercida por otros sectores, o el direccionamiento del relato hacia otro tipo de violencias que no entran en lo criminal como: el desempleo, el hambre, la pobreza, la inoperancia de los derechos constitucionales. Esto significa, la simplificación del conflicto y la violencia, al definirlos como resultado de las dinámicas de un lugar y un grupo social en específico. El periódico Q'hubo al representar los sectores populares desde sucesos criminales, lo representa como un sector en el cual se sintetiza los motivos y los hechos de violencia que ocurren en la ciudad de Medellín, es decir, a partir de los relatos y representaciones que se hacen de los sectores populares por parte del periódico Q'hubo, se está simplificando y reduciendo la violencia y la criminalidad a una sola explicación. Ya sea como víctimas, en su mayoría, o victimarios, los sectores populares, desde estas representaciones, dan cuenta de toda la criminalidad que ocurre en la ciudad de Medellín.

En lo popular, lo extraño, lo desconocido o mal conocido recae roles y atributos como sospechoso, peligroso, amenazante, y por consiguiente, recae la cosificación y materialización del miedo. Esto se define como miedo al “otro” y a lo “otro”, que en este caso se relaciona con los sectores populares. Esa otredad que es como se trata las diferencias, en una sociedad y un orden que se asume pluralista.

*“Una escopeta casera de doble cañon con un cartucho, de esas que usan para cazar, fue hallada en las ultimas horas en manos de un adolescente de 15 años (...) Las unidades policiales los hallaron al frente de una casa del Barrio Granizal. (...) el siguiente aprehendido tiene 15 años y fue hallado en una casa de Villa Hermosa. El tercero, de 16, estaba en una vía del barrio Altos de La Virgen, al occidente de Medellín. Uno más, de 14, en una vivienda del sector San Pablo (nororient). Y el ultimo de 16, en Las Brisas. Aunque durante este año han sido*

*aprehendidos 223 menores de edad por llevar consigo armas de fuego, es la primera vez que detectan tantos casos con adolescentes involucrados*<sup>52</sup>

En ese sentido, la sociedad empieza a verse integrada por numerosos grupos que componen varios “nosotros”, lo que a su vez significa, un aumento en el número de los “otros”, de los desconocidos; y en ese sentido, más “lugares” donde cosificar el miedo. De este modo, el “otro” se representa de manera negativa, asignándosele todos los roles y atributos indeseables que lo distingue de un “nosotros” deseado; lo cual, impide conocer esa otredad. Como consecuencia, el aislamiento entre los sujetos de una sociedad posibilita el sobredimensionamiento de los problemas sociales y facilita el control social.

El estereotipo identifica y define una relación con la otredad en la que se marcan diferencias sociales. “Hacia afuera masifica y hacia adentro la identidad” (...) Según la forma de referirse al otro, de denominarlo y de estereotiparlo, se vislumbran a través del discurso diferentes expresiones de dominación y poder, con una alta carga de diferenciación social, al denominar al otro con características que no se tienen, o no se quiere, o no se cree tener (NIÑO, 2002: 203).

*“la hora y el lugar del homicidio tienen algo en común. Sucedió a las horas cuando los ánimos comienzan a estar en lo alto y en uno de los sectores populares donde la Policía recibe más llamados por este tipo de hechos (riñas). “Eso se da más que todo en los barrios más populares ... se atiende una que otra en Laureles, en el Poblado”, dijo el coronel Martínez*<sup>53</sup>

Por consiguiente, las personas y lugares de los sectores populares escenificados a través de un relato criminal terminan reducidos a los roles y atributos que les

---

<sup>52</sup> Q’hubo, 30/11/09, Pág. 7

<sup>53</sup> Q’hubo, 26-27/12/09, Pág. 4

impone el periódico Q'hubo, y en ese sentido, definidos y determinados por su relación con el miedo. No importa ni el pasado, ni el futuro, ni la historia de las personas relatadas en un acontecer criminal, ni siquiera el proceso que los llevo a hacer parte de ese acontecimiento, toda su vida quedó congelada a ese momento, el cual determinó su “hacer” y su “ser” desde la mirada del Q'hubo. Igual pasa con los lugares, se obvia todos aquellos procesos que no pasan por lo criminal, y que así mismo, poseen gran impacto en la sociedad, etiquetándolos, a la final, como lugares peligrosos, y determinándolos, por consiguiente, por su relación con la criminalidad, y en ese sentido con el miedo.

*“El detenido es un supuesto taxista nacido en Andes, de 28 años y residente en Campo Valdés (...) La Bayadera ha sido afectada por varios homicidios y atentados, atribuidos en su mayoría a retaliaciones entre presuntos integrantes de la banda delictuosa “Las Convivir” y otros grupos criminales; y también a disputas por el comercio de autopartes”<sup>54</sup>*

*“Es que la situación es muy mala, aquí no hay diciembre para nadie, tenemos que estar encerrados desde las 6:00 p.m. y no aguantamos las balaceras todos los días”, dijo un habitante del sector (Popular Uno), que pidió, por físico miedo, que no se publicará su nombre. A las 6:00 p.m. de ayer la situación era de tensa calma y zozobra”<sup>55</sup>*

El miedo al tener “un lugar”, al expresarse en un espacio y en unas personas en específico, es susceptible de ser intervenido, domesticado, controlado de manera punitiva y represiva, como lo aconseja el periódico Q'hubo. A ese “lugar” se dirigen este tipo de medidas de seguridad que desde las entidades gubernamentales y policivas se proponen.

---

<sup>54</sup> Q'hubo, 16/12/09, Pág. 5

<sup>55</sup> Q'hubo, 18/12/09, Pág. 4

*“Durante toda la mañana de ayer se vio un despliegue importante de policías en el barrio Popular Uno. Requisaron algunos transeúntes y se subieron a los buses. (...) La gente le recomienda a los visitantes no entrar a ese lugar (callejón de la Veredita (Popular Uno). La gente pidió más Fuerza Pública, pero aclaró que no se fueran a “bailar con las mujeres bonitas”<sup>56</sup>*

Lo anterior va en dos sentidos, primero, cosificar el miedo y reducir la criminalidad y violencia a un solo sector de la sociedad, como una manera de controlar y direccionar toda la atención pública a una sola forma de violencia, generada por un solo sector de la sociedad, que no es ocasionada ni por otros sectores, ni mucho menos por el gobierno; es más, se construye una representación del los gobiernos y la policía, como los únicos que tienen la capacidad de solucionar y controlar lo que pasa en una ciudad. Y segundo, sobredimensionar los miedos a partir de la representación y por consiguiente cosificación que de ellos se hace en la prensa, para disgregar aún más a la sociedad, tanto con su entorno como con su próximo, y sentirse, de este modo, incapaces de participar en el debate sobre la criminalidad y la inseguridad, y, además, ausentarse de los espacios públicos.

El sobredimensionamiento de la violencia y la criminalidad en la ciudad de Medellín a partir de las estrategias narrativas y, por consiguiente, representaciones del periódico Q’hubo, va direccionado a apelar a las sensaciones de sus lectores, y además, darle relevancia, sobre todo, a los temas de criminalidad; lo cual impide desde la prensa contrastar esa realidad violenta con otras dinámicas no violentas, construyendo, así, un universo periodístico trágico, en donde impera la criminalidad y la unilateralidad. “el sensacionalismo articula el argumento con la sensación” (REY, 2007: 17). Ese sobredimensionamiento y exacerbación del miedo trae como consecuencia una idea de inseguridad por encima de los eventos reales de criminalidad.

---

<sup>56</sup> Q’hubo, 23/12/09, Pág. 6

[...] mientras las reales acciones dañinas aumentan en proporción aritmética, los estímulos que las representan y las anticipan aumentan en proporción geométrica, provocando la denominada reacción de alarma, también denominada “eco” o “sombra” del verdadero miedo. Se crea así una especie de círculo vicioso que “nutre a nuestro gigante”, haciéndole tomar inusitadas proporciones. (NIÑO, 2002: 202)

Lo que a su vez, potencializa la disgregación social, fortaleciendo, aún más, los medios de comunicación como mediadores entre la sociedad y lo que pasa en los sectores populares. Por un lado, un sector con el cual, o no se tiene contacto directo o se tiene a partir de una mirada homogénea, lo que significa, también, desconocimiento, y desconexión social con y dentro de los mismos sectores populares.

La suma de los factores antes señalados: la disgregación social, la cosificación y materialización del miedo, y la exacerbación y sobredimensionamiento de una sensación como el miedo, producto de las estrategias narrativas utilizadas por un periódico sensacionalista como el Q’hubo, inciden en la demanda de más seguridad de tipo punitiva y coercitiva, y más orden; la cual, a su vez, es el tipo de estrategias publicitadas por este periódico; es decir, las soluciones en términos de seguridad que se reproducen en el periódico Q’hubo se caracterizan por concentrarse, sobre todo, en la coerción, represión, lo punitivo y en una visión de la seguridad en términos de orden público.

El aparato Estatal, como lo señala Lechner, se apropia de los miedos, los reelabora, los nombra, y en este caso con ayuda de mecanismo como la prensa para su propia legitimación. A partir de esto, implementa medidas autoritarias sobre la sociedad con el consentimiento de los individuos segregados, y auto-marginados políticamente y de la esfera pública, ya que se sienten incapaces de

actuar sobre los miedos que se expresan a través de las representaciones que se construyen en este tipo de institución mediática.

*“En total son 100 vehículos, con sus conductores, que argumentan que por físico miedo y por las amenazas constantes no iban a trabajar hasta recibir una solución por parte de las autoridades”<sup>57</sup>*

*“Los residentes de La Veredita (Popular Uno) le expresaron ayer al coronel Martínez que las unidades policiales solo hacían presencia hasta las 10:00 de la noche. Fue ahí cuando el oficial prometió presencia las 24 horas”<sup>58</sup>*

En el periódico sensacionalista Q’hubo durante el 2009 se presentaron los siguientes sucesos judiciales -como ellos autodenominan las noticias sobre temas de criminalidad que integran la sección Así Pasó-

**Tabla 1. Las noticias sobre criminalidad que publicó el periódico Q’hubo durante el 2009, y las veces que aparecieron en ese año.**

Sucesos judiciales	N° de casos
Homicidios	520
Heridos	95
Robos	66
Porte de armas	25
Drogas	15
Riñas	15
Casas de vicio	13
Amenazas	9
Extorsión	8
Desaparición	6

<sup>57</sup> Q’hubo, 19-20/12/09, Pág. 7

<sup>58</sup> Q’hubo, 29/12/09, Pág. 6-7

Atentado	6
Violación	4
Secuestro	4
Aborto	3
Trata de blancas	2
Agresión	2
Desplazamiento	2
Piratería	1
Balacera	1
Uso elementos privativos	1

Según el anterior cuadro, las representaciones sobre asuntos de criminalidad que se construyeron en el periódico sensacionalista Q'hubo, en el año 2009, fueron alrededor de temas que amenazaron la vida, la integridad física y los bienes materiales. Y es a partir de estos temas que el periódico Q'hubo "objetiva" lo que se considera como peligroso, inseguro, amenazante, es decir, el miedo.

## Los Escenarios del Miedo

*“Como resultado tenemos una ciudad en la que la mayoría de sus habitantes la reconoce como productora de miedo; es decir se vive con miedo, se cohabita con el miedo y esto tiene repercusiones en la forma de pensar, vivir y usar la ciudad y en los tipos de relación social establecidos por sus habitantes”*

Soledad Niño

A partir de los relatos sobre acontecimientos criminales que hacen parte del periódico sensacionalista Q'hubo se construyen los escenarios del miedo en Medellín. Estos escenarios coinciden con los lugares que se definen como populares y las personas que los habitan. Es decir, al representarse los sucesos de criminalidad de Medellín en el periódico Q'hubo, se está representando a los sectores populares de esta ciudad; ya que la criminalidad de la ciudad, según este periódico, se reduce a los acontecimientos de tipo delictivo que se desarrolla en tales sectores.

En el periódico Q'hubo los relatos sobre acontecimientos criminales tienen las siguientes características: en primer lugar, posee una mirada reducida sobre los sucesos de criminalidad y violencia que ocurren en Medellín. Allí se habla de un tipo de violencia que se genera en y desde un solo sector de la sociedad y que responde a una única explicación. En segundo lugar, se visualiza a los sectores populares a partir del fenómeno de la criminalidad; ocultando y obviando los diferentes procesos y dinámicas que se generan y establecen en esos sectores, y que no pasan por lo criminal y/o por lo violento. Y en un tercer lugar, a partir de las representaciones que se construyen en el Q'hubo, se (re)produce y se exagera sensaciones como el miedo, generando y acrecentando la disgregación social, la estigmatización y discriminación de personas que hacen parte de estos sectores, y el aumento de la demanda de más control y medidas de tipo represivas y punitivas.

A continuación se presentarán dos capítulos donde se expondrá en detalle de que se trata los Escenarios del Miedo. En el primero de estos se desarrolla una descripción y análisis de los lugares que desde el periódico Q'hubo se representan como peligrosos, inseguros y, por tanto, donde se cosifica el miedo. Centrándose en un principio en cómo se narra cuando el crimen ocurre en la calle, la “casa”, el transporte público, los hospitales, las iglesias y los colegios, para luego pasar a cómo se narra el crimen de acuerdo a la comuna –Territorios del Miedo. En el segundo se da cuenta de cómo, también a un nivel descriptivo y analítico, se relata las víctimas y victimarios de los crímenes que se narraron en el periódico Q'hubo, es decir, en quiénes se objetiva el miedo – Portadores del Miedo. En este texto la criminalidad se reducirá a los homicidios y robos que este periódico sensacionalista publicitó durante el 2009.

## 2. Territorios del Miedo.

Las representaciones del miedo que se construyen a través de los relatos de criminalidad que ocurren en Medellín se cosifican en unos lugares específicos, que pasan a denominarse como peligrosos e inseguros y a establecerse como lugares del miedo. En estos lugares transcurren los acontecimientos donde se ha amenazado la vida, la integridad física y los bienes materiales de las personas y allí se cosifica el miedo, en un proceso que Rosana Reguillo denomina “espacialización”<sup>59</sup>.

Las narraciones que hacen parte del periódico Q’hubo dan cuenta de una cotidianidad que se relata a través de la criminalidad. En el “hacer” y el “estar” de las personas irrumpen sucesos como el robo y el homicidio, los cuales rompen con las rutinas que habían llevado hasta ese momento, pero al mismo tiempo, por efecto del tipo de narración que posee este periódico, se normaliza y estandariza la representación de una criminalidad que toma forma y actúa sobre esta cotidianidad. El crimen se representa en el relato sensacionalista como un fenómeno que no descansa y no posee límites frente a lo público y lo privado, llevando la vida familiar e íntima de los sectores populares a los tabloides de la prensa y al escenario público de discusión, y definiendo los espacios -incluso aquellos que se habían etiquetado como lugares de resguardo y seguros-, como peligrosos, amenazantes y, por consiguiente, como lugares de miedo. “Al borrarse los límites entre lo privado y lo público, los grados de exhibición son cada vez más altos y el producto ofrecido al público transforma, probablemente a pesar del periodismo mismo, a la realidad y al prójimo/el otro, en una figura de circo” (MARROQUIN, 2007

---

<sup>59</sup> Véase en: Reguillo, Rossana. “Los Miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros”. En: Entre miedos y goces. Comunicación, Vida pública y ciudadanías. Bogotá: U. Javeriana. 2006. Pág. 45.

### **a. Las representaciones de los lugares donde ocurren los homicidios.**

El relato sensacionalista que se construye sobre asuntos criminales visibiliza ciertos lugares que antes del suceso no eran parte de los “escenarios del miedo” o, por el contrario, refuerza la representación de lugares que ya se asociaban con él. De uno u otro modo, en la prensa sensacionalista estos lugares pasan a determinarse por su relación con la criminalidad, omitiendo la compleja realidad social, cultural y política de estos sectores y simplificando los hechos que allí se desarrollan a lo meramente criminal. El reflector de la prensa sensacionalista se ubica en estos lugares cuando existe un crimen que posea características que el periódico determine como interesantes para desarrollar un relato, y se apaga cuando ocurre todo lo demás.

La calle es un espacio en el que predomina las narrativas sobre criminalidad, allí se desarrolla la mayoría de los hechos delictivos desde el relato sensacionalista. Los homicidios en la calle, en horas tempranas del día y a la vista de todos, son una constante en las narraciones del periódico Q’hubo. Desde estos relatos se representa la calle como un lugar que es continuamente transitado, sin embargo, esta presencia ininterrumpida de personas no es un impedimento para el desarrollo de hechos delictivos<sup>60</sup>. Por tanto, la calle se define desde las narraciones de este periódico como un lugar inseguro y peligroso, y como un espacio en el cual una y otra vez se está ubicando el miedo. En un estudio sobre los imaginarios que se poseen de ciudad, Soledad Niño habla de “estereotipos de espacios”, y afirma que,

[...] los resultados nos revelan que la mayoría de las personas identifican los espacios públicos asociados a vías y transporte con lugares productores de miedo. Estos son principalmente, calles, paraderos, autopistas, cruces,

---

<sup>60</sup> Sin embargo, debemos tener en cuenta que no todas las calles se asumen como peligrosas.

puentes peatonales, buses y busetas como lugares que se evitan para a su vez evadir las situaciones productoras de miedo. (NIÑO, 2002: 204)

*“Una rápida acción de las autoridades permitió la aprehensión de un menor(...) instantes después de que presuntamente le disparara a un hombre que se encontraba en un paradero del barrio(...) el incidente se registro (...) en plena autopista norte, cuando Gustavo (...) se encontraba en el sitio esperando el bus.”<sup>61</sup>*

*“... Lo cierto es que en plena vía pública quedó tendido un hombre, identificado como (...)”<sup>62</sup>*

*“Él, indigente hace años, no fue el único de su clase que dejó su vida en las calles del Centro en los últimos días (...) el domingo, otro hombre (...) fue víctima de una puñalada mortal. El hecho se registró (...) en la vía Regional, en el sector La Minorista. El hombre (...) no alcanzó a ser trasladado a un hospital, y en la calle se le escurrió la vida. En total entre el viernes y domingo murieron violentamente en el centro de Medellín cuatro personas, y “El Loco” ayer, que no fue violentamente, pero sí en las mismas calles”<sup>63</sup>*

El uso y comportamiento de un lugar depende de la forma como se represente tal espacio. Cuando el miedo interviene en la relación que se tiene con la calle, se constituyen unas formas de comportarse, usarla y vivirla totalmente diferentes a las formas que se adoptarían si ella se representara como segura y tranquila. “Esto le da un carácter subjetivo a la interpretación del territorio, en donde la utilización del territorio está dada por la mediación entre la idea que se interpone entre el espacio y el ser humano, es una creación cultural y solo se entienden sus códigos desde donde se producen.” (NIÑO, 2002: 204)

---

<sup>61</sup> Q’hubo, 16/03/09, Pág. 4

<sup>62</sup> Q’hubo, 2/9/09, Pág. 4

<sup>63</sup> Q’hubo, 1/09/09, Pág. 7

En este caso, siendo el miedo el que cosifica e interviene entre el lugar y la representación que de él se hace, entonces, evitarlo, huirle, aislarse y asumir una actitud de prevención son medidas que se vuelven recurrentes por parte de la sociedad. Esto significa homogeneizar la mirada sobre un lugar y la relación que se asume con él, perdiéndose de este modo un sinnúmero de actividades que posibilita la calle y transitan por otro tipo de situaciones no criminales.

Otro espacio que es de recurrente uso por gran parte de la población y sobre el que, también, se construyen relatos sensacionalistas, es el transporte público. Este espacio se visibiliza en el periódico Q'hubo cuando algún acontecimiento delictivo ocurre en él.

*“BALACERA EN COLECTIVOS DEJÓ CUATRO HERIDOS. Cuatro personas resultaron heridas, luego de que se desatará una balacera dentro de un microbús de servicio público.”<sup>64</sup>*

*“El pasajero de un bus de servicio público fue asesinado a tiros al mediodía de ayer, cuando el vehículo se desplazaba por el noroccidente de Medellín.”<sup>65</sup>*

*“... una anciana de 80 años (...) que viajaba en el interior de un taxi acompañada por su hija, recibió un balazo mortal en el cráneo.”<sup>66</sup>*

*“un taxista de 29 años fue asesinado ayer, mientras conducía su automóvil en el centro de Medellín.”<sup>67</sup>*

Visibilizar el transporte público a partir del crimen permite que se le defina como un medio de movilización peligroso. El Q'hubo es un universo periodístico que da

---

<sup>64</sup> Q'hubo, 02/09/09, Pág. 4

<sup>65</sup> Q'hubo, 29/09/09, Pág. 5

<sup>66</sup> Q'hubo, 3/10/09, Pág. 5

<sup>67</sup> Q'hubo, 31/12/09, Pág. 4

cuenta de la interpretación y significación de ciertos sucesos de la realidad, los cuales están determinados por la tragedia, el dolor y la muerte. Al centrarse en este tipo de sucesos este diario obvia el resto de dinámicas que se desarrollan en la ciudad, específicamente, en los buses y taxis que transitan por la ciudad de Medellín. Por consiguiente, se construyen una visión y representación del transporte público basada en situaciones que están determinadas por la inseguridad, la fatalidad, la muerte y, por tanto, el miedo.

*“Robert Ruiz, conductor de la ruta 310 de Calasanz Boston (...) hizo el pare en un cruce de caminos (...) y allí abordó un sujeto, el cual le disparó cuatro veces. Ruiz alcanzó a cerrar las puertas y el agresor no tuvo más remedio que romper una ventana y tirarse por ahí, ante la mirada atónita de unos 15 pasajeros.”<sup>68</sup>*

*“EN UN BUS DE CASTILLA LO ABALEARON (...) fue abaleado ayer un joven, cuya identidad no fue confirmada por las autoridades, y que iba como desprevenido pasajero de un bus de la ruta 262 de Castilla.”<sup>69</sup>*

Además de lo que significa centrar los relatos en hechos de criminalidad, los ejemplos anteriores dan cuenta de las estrategias de la prensa sensacionalista para exacerbar el miedo. Tales relatos representan los hechos criminales como un asunto sorpresivo y contundente, el cual aparece en el momento más imprevisto, y en situación de total indefensión y desconcentración frente al entorno. Por ejemplo, una expresión como “desprevenido” da a entender que no era algo que él esperaba, y, por tanto, estaba despreocupado frente a su ámbito. De allí se sigue una apuesta por asumir una actitud vigilante, de sospecha y un estado de alerta constante. El uso de este tipo de términos por parte de la prensa sensacionalista acrecienta el poder del fenómeno de la criminalidad y, de este modo, exagera la sensación de miedo.

---

<sup>68</sup> Q'hubo, 7/3/09, Pág. 4

<sup>69</sup> Q'hubo, 21/02/09, Pág. 6

Al hablarse de la calle y el transporte público se hace referencia a su vez del espacio público. Estos espacios normalmente se definen como espacios de libre circulación, accesible, facilitadores del encuentro, la socialización, y la participación y construcción comunitaria. En este contexto, al asociarse este tipo de lugares con el miedo se determina que no existe, según el periódico Q'hubo, lugares seguros, y específicamente la calle y el transporte como espacios públicos están determinados por la relación que se les designa con el miedo y la inseguridad. De este modo, a través de una sensación como el miedo se replantea la concepción clásica con la que se define el espacio público, y se (re)significa su uso y definición.

Existen, asimismo, otro tipo de espacios que por las significaciones sociales y por el peso simbólico que poseen, se constituye alrededor de ellos un pacto implícito de respeto. Cuando se transgreden estos espacios a través de algún hecho delictivo, se asume que se está violando “el pacto social” establecido, y por consiguiente se transgrede el orden social. Generándose, de este modo, una representación de una ciudad en total desorden y descontrol, ya que no hay compromiso ni consenso por parte de toda la sociedad frente a la moralidad, valores y significados que se construye alrededor de estos símbolos, es decir, no a todas las personas las rigen la misma moralidad. Este es el caso de sitios como las iglesias, los hospitales y los colegios. Desde los relatos sensacionalistas del Q'hubo la forma como se representan y se significan estos lugares es a través de una alta carga de moralidad y explicitación de juicios.

*“CRIMEN JUNTO A LA IGLESIA. Dos muchachos fueron asesinados ayer, justo detrás del templo del barrio Juan XXIII (...) si matar ya es de por si un pecado, asesinar junto a la iglesia puede considerarse una herejía y asegura un lugar en el infierno (...) se investiga si fueron llevados hasta allá para matarlos, o si los sorprendieron ahí, detrás de la casa del Señor (...) Es la evidencia de que los matones poco respetan los símbolos religiosos, como tampoco lo hacen con los*

*colegios y los hospitales. En cuanto al crimen del barrio Juan XXIII, se desconocen quienes fueron los agresores, que ya tienen el infierno ganado y solo falta que les caiga la justicia terrenal.*<sup>70</sup>

*“HAY QUE EXIGIR RESPETO. Es una situación crítica por la que pasa la ciudad, hay que rescatar el derecho a la vida y exigirles a los actores armados que respeten este tipo de espacios (colegios)”. Elkin Osorio, director técnico de prestación de servicio educativo, Secretaría de Educación de Medellín.*<sup>71</sup>

El primer ejemplo relaciona el homicidio con el pecado y la herejía, definiendo al victimario como pecador, lo cual se determina desde el relato por el lugar donde ocurrió el crimen: la iglesia. En ese contexto el periodista define y caracteriza el hecho delictivo a través del significado que posee y transmite sobre los símbolos religiosos, con términos como *“infierno”, “la casa del señor”, “herejía” y “pecado”*. Es una representación moralizante, en la cual se (re)produce principios y valores religiosos, en este caso, del catolicismo; además de una argumentación atemorizante, en la cual se habla de castigo, *“ya tienen el infierno ganado”*.

Es una representación que construye el periódico Q'hubo de una ciudad sin lugares totalmente seguros ni siquiera aquellos lugares sobre los que recae una connotación y simbolismo moralizante, como las iglesias. Desde este periódico, y sus relatos moralizantes, los hechos delictivos que se realizan en este tipo de espacios vuelven la discusión sobre la tan nombrada crisis de valores y, sobre todo, la posibilidad que esto abre de transgredir cualquier tipo de espacio a pesar de la connotación que recaiga sobre ellos. El hecho de que ocurran homicidios en este tipo de espacios es sinónimo de una sociedad que moralmente se desmorona.

---

<sup>70</sup> Q'hubo, 28-29/11/09, Pág. 4

<sup>71</sup> Q'hubo, 21-22/11/09, Pág. 4

Por esto, los dos ejemplos anteriores hacen referencia al término respeto y a una representación de las personas que cometieron hechos delictivos como sujetos que transgreden las normas y valores sociales. En el relato se asume que a los homicidas no los rigen las mismas coacciones morales que al resto de la sociedad<sup>72</sup>. El simbolismo y los sentidos que sobre estos lugares recaen no son un impedimento para que allí se realicen actividades delictivas. En ese sentido, desde la prensa sensacionalista este tipo de espacios pierden, de cierta manera, su connotación de zonas seguras, además de representarse la criminalidad como un fenómeno sin fronteras físicas ni morales.

*“LE DISPARARON FRENTE A UN JARDIN INFANTIL. Un hombre de 54 años fue asesinado ayer en la entrada de un jardín infantil del barrio Santa Mónica.”<sup>73</sup>*

*“ESCENAS DEL CRIMEN EN LA PUERTA DE LOS COLEGIOS. Diego quería graduarse, estaban a pocos días de lograrlo y por eso, a pesar de saber los límites del Doce de Octubre, él insistió en ir a clases (...) un sicario le disparo. Estaba con el uniforme, salía del colegio CASD José María Espinosa.”<sup>74</sup>*

Un hospital, por ejemplo, además de ser un lugar cerrado, es un lugar que simbólicamente se le asocia con el cuidado de la vida, por lo tanto los asesinatos que allí se cometen transgreden la significaciones sociales y desmitifica, en cierto modo, la percepción que se tiene sobre él como lugar seguro. En ese sentido, entre el deber ser de ciertos lugares y lo que a veces ocurre, el periódico Q'hubo construye representaciones sobre los crímenes que se realizan en estos sitios con una valoración diferenciada que si se realizarán en otros lugares, es decir, el

---

<sup>72</sup> Cuando se habla de la ocurrencia de delitos en este tipo de espacios como un síntoma de la inexistencia de límites morales, a su vez, se está narrando un actor homicida como una persona desprovista de cualquier valor y moral social. Sobre este asunto se hablará más adelante.

<sup>73</sup> Q'hubo, 18/06/09, Pág. 2

<sup>74</sup> Q'hubo, 26/11/09, Pág. 7

asesinato se representa más censurable cuando se comete en estos espacios que en otros.

*“SICARIOS ENTRARON A DAR BALA EN LA CLINICA. Un sicario vestido de enfermero y su secuaz ingresaron a la clínica de Las Américas (...) y con armas de fuego le dispararon a un paciente que estaba en la camilla. El macabro atentado (...) los delincuentes aprovecharon la hora de las visita.”<sup>75</sup>*

Esto significa, a su vez, representar a quiénes hacen este tipo de acciones como personas que no son dirigidas por los mismos valores que al resto de la sociedad y como seres que no poseen un control que les impida realizar crímenes en este tipo de sitios, por tanto, se representa al fenómeno criminal como un asunto sin límites; el crimen se pueden realizar en cualquier parte, no hay lugar en el que se pueda estar a salvo. Son más los lugares donde se cosifica el miedo, y menos los lugares donde se puede estar amparado.

Es la representación de la ciudad de Medellín, a partir del periódico Q'hubo, como un territorio sin lugares “comunes” seguros, y la (re)significación de sus espacios públicos alrededor de una sensación como el miedo. El espacio público, normalmente, se define como el espacio que permite la construcción desde y con el otro, la identidad y la expresión de lo colectivo, lo cual, en este caso, se ve interrumpido cuando este se representa como lugar de miedo, generando más disgregación, desconocimiento de ciudad y de personas, y donde queda entredicho la construcción de comunidad como tradicionalmente se le conoce. Esto significa definir lo público y sus usos a través de la inseguridad y el miedo.

En cuanto a los espacios que se asumen como íntimos esta la “casa”, la cual tiene una connotación de ámbito privado y de resguardo. En ella se guardan muchas de las pertenencias de quienes la habitan. Allí, además, se desarrolla un tipo

---

<sup>75</sup> Q'hubo, 7/02/09, Pág. 2

específico de actividades, que no se realizan en otros espacios. En los relatos de criminalidad del periódico Q'hubo que se circunscriben a las "casas" se desmitifica ese espacio como un lugar protector, y se construyen representaciones en las cuales se resalta la forma como este lugar se trastoca por la irrupción de dinámicas criminales. En esencia, lo que se aprecia en el relato es la forma como se perturba la idea que a través de los años se ha construido sobre lo que significa tal espacio, (re)significándola e interpretándola, alrededor de temas delictivos, sin un contrapeso que dé cuenta de las demás vivencias que allí se desarrollan.

Las significaciones que recaen sobre un espacio como la "casa" en los relatos sensacionalistas de criminalidad van es dos vías, primero, explícita o implícitamente se asocia la "casa" con lo seguro, donde comúnmente se define como una zona donde existen poco peligros; y segundo, a pesar de eso y en contraste con lo anterior, las acciones criminales logran penetrar a este espacio, que no es otra cosa que el lugar por excelencia de lo privado y lo íntimo, esto es, de lo que no está expuesto a la mirada de los otros. Aquí, lo seguro y oculto se convierte en un espacio visible para la delincuencia y esto se traduce, desde la perspectiva de la prensa sensacionalista, en la no existencia de lugares seguros y en la construcción de espacios en los cuales se exacerba la sensación del miedo.

*"HASTA LA CASA ENTRARON A DISPARARLE. Dos homicidas ingresaron ayer hasta la vivienda en la cual residía un desmovilizado y lo mataron a balazos (...) habitantes de la zona narraron que los agresores entraron hasta el zaguán de la casa y que adentro se oyeron tres disparos."*<sup>76</sup>

*"A CUCHILLO LO ASESINARON EN SU CASA. Un hombre de 38 años (...) fue hallado sin vida en el interior de su apartamento, ubicado en pleno centro de la*

---

<sup>76</sup> Q'hubo, 21/02/09, Pág. 5

*ciudad. (..) Los móviles del extraño homicidio no son muy claros para las autoridades, que investigan como pudo ocurrir el crimen en un edificio cerrado.”<sup>77</sup>*

En el primer ejemplo, el término “hasta” da cuenta, como lo define el diccionario, de “una dificultad real o posible, a pesar de la cual puede ser, ocurrir o hacerse una cosa”.<sup>78</sup> Tal expresión, en este caso, responde al hecho de que la acción criminal se realizará sin importar las condiciones donde se deba desarrollar; un espacio como la “casa”, donde recae todo ese sentido de lo privado y la cual sirve de resguardo frente a este tipo de acciones, se ve transgredida por un asesinato. Por esa misma vía va el segundo ejemplo, cuando hace referencia a la falta de claridad para explicar los móviles de un homicidio que extrañamente ocurre en un “edificio cerrado”. Este tipo de espacios -las unidades cerradas- se relacionan aun más con la seguridad y el control, lo cual exagera la sensación del miedo, porque arroja preguntas como: ¿Quién puede entrar a un lugar cerrado, y más aún, a cometer un crimen?, y en ese mismo sentido, lo que significa entrar a un lugar que se asume se debe estar previamente identificado para ingresar. Esto significa, que todas estas medidas de seguridad, desde los relatos sensacionalistas, son sobrepasadas por los métodos utilizados por las personas que cometen hechos delictivos.

Para enfrentar el miedo que se ha cosificado en el domicilio pueden existir, mirándolo de manera reduccionista, dos opciones: irse o reforzar las medidas de seguridad implementadas en la vivienda de cada persona con el uso de cerraduras especiales, cámaras, seguridad privada, el cercamiento de la vivienda, u otro tipo de tecnologías que permitan un distanciamiento del entorno exterior, y en especial de todo aquel que haga parte de ese entorno. Coadyuvado lo anterior por la demanda de mas policía y medidas de seguridad y control, y tomando una actitud, por parte de la sociedad, de sospecha, prevención y alerta, como formas

---

<sup>77</sup> Q’hubo, 31/1/09, Pág. 4

<sup>78</sup> Véase en: <http://es.thefreedictionary.com/hasta>. Consulta: 25/10/11

de evitar cualquier amenaza o situación peligrosa. Esto significa, tomar una posición de desconfianza frente al “otro” y, por lo tanto, de distanciamiento. “Así se producen estados de prevención y sospecha permanente, de aislamiento, y de individualidad, que dificultan lograr una vida amable en la ciudad” (NIÑO, 2002: 208)

*“póngale cerrojo a su casa y tenga un feliz viaje.”<sup>79</sup>*

*“el hombre, según el reporte de las autoridades, abrió confiado la puerta al escuchar según testigos, la voz de una mujer. Sin embargo el que le esperaba, un sicario, le disparó sin mediar palabra.”<sup>80</sup>*

A pesar del aumento de este tipo de estrategias, ellas nunca parecen suficientes para controlar los acontecimientos criminales. Esta idea de descontrol es producto del tipo de narración que se hace sobre el crimen. Cada hecho delictivo responde a explicaciones y a un contexto en específico que no entran en el relato, el cual solo se centra en el crimen como tal, obviando aspectos que mínimamente permiten esclarecer y entender el suceso.

*“En el tercer piso de un edificio (...) fue hallado el cuerpo sin vida de una mujer de 59 años, (...) el cadáver de la mujer (...) fue hallado por su esposo al interior de la residencia.”<sup>81</sup>*

*“[...] un grupo de hombres armados atacó a varios jóvenes que se encontraban en una esquina del barrio. Dos de ellos, en medio de las balas, trataron de refugiarse en una tienda del sector y penetraron hasta una residencia, donde se encontraba*

---

<sup>79</sup> Q'hubo, 30/12/09, Pág. 5

<sup>80</sup> Q'hubo, 18/09/09, Pág. 5

<sup>81</sup> Q'hubo, 03/04/09, Pág. 2

*una señora de 83 años y su hijo de 54 años. Los agresores penetraron a la casa, dispararon indiscriminadamente.”<sup>82</sup>*

Los relatos sensacionalistas del crimen perviven entre grises y oscuros y, como consecuencia de esto, los crímenes se convierten en un asunto difuso, inentendible, escurridizo, que logra penetrar los espacios y el tiempo donde se desarrolla la vida social e individual. De este modo, el miedo se cosifica en innumerables lugares, logrando (re)producirse y expandirse en toda la cotidianidad social, llevando al aislamiento y al aumento de la disgregación de la sociedad, y esto, a su vez, fortalece la “objetivización” del miedo en ciertas personas, sectores sociales y lugares. Estos lugares pasan a ser objetivamente constituidos, desde la geografía, a reconstituirse alrededor de los significados que se le atribuyen desde el periódico Q’hubo. En este caso, una sensación como el miedo define los lugares que componen la ciudad. “[...] El miedo ha ido conformando territorios a partir de imaginarios creados por experiencias directas o indirectas, enmarcadas dentro de unas relaciones de poder que aíslan individuos, fragmentan la ciudad y facilitan el control social” (NIÑO, 2002: 209)

En este sentido, ya sea la calle, el transporte público, los hospitales, las iglesias, escuelas o la casa, todos estos espacios se ven permeados, a partir de las narraciones del Q’hubo, por el miedo. Se apela a la inexistencia de un lugar en el que se pueda estar seguro, y se asocia e interpreta cada uno de los espacios donde se desarrolla la vida cotidiana como lugares peligrosos. Expandiéndose, de este modo, la sensación de miedo e inseguridad a todo el tejido social. No hay lugar donde se pueda estar a salvo.

---

<sup>82</sup> Q’hubo, 03/10/09, Pág. 5

**b. Las representaciones de las comunas de Medellín donde ocurren los homicidios.**

A pesar de lo expuesto en el apartado anterior, no en todas las calles, iglesias, rutas de transporte, “casas” o edificios de los diferentes sectores de la ciudad de Medellín el miedo se objetiva de la misma manera. El periódico Q’hubo es un medio de comunicación que se especializa en narrar los sucesos de los sectores populares, y es sobre estos sectores que principalmente recae la criminalidad. Si el homicidio se desarrolla en lugares que no se consideran parte de los sectores populares, el relato se construye de manera diferenciada a como se construye cuando remite a tales sectores. No solo el homicidio define la forma como se narra el suceso, en la narración también inciden variables como el lugar donde se desarrolla –por ejemplo: hospital, iglesia, colegio- y la comuna.

El periódico Q’hubo es un periódico sensacionalista y hace uso del detalle como una forma de construir una imagen de veracidad; es por esto, que los relatos sobre los hechos delictivos se enmarcan en el lugar exacto donde ocurrieron –barrio y dirección-.

*“Gil Marín y Botero Arboleda (...) departían en un heladería del barrio **Prado Centro, ubicada en la calle 61 con la carrera 50C.**”<sup>83</sup>*

Desde el título se construye el marco desde el cual se va a desarrollar el relato, es decir, en el título se nombra el asunto que se va a privilegiar en la narración y lo que se considera más representativo del suceso. Uno de los asuntos que orienta muchas de las narraciones de este periódico es el lugar donde se desarrollo el acontecimiento:

**“EXPLOSION DEJO TRES HERIDOS EN EL POBLADO”<sup>84</sup>**

---

<sup>83</sup> Q’hubo, 16/11/09, Pág. 5

“EN EL CENTRO CAYÓ POR PUÑALADAS MORTALES”<sup>85</sup>

“ATAQUES EN SANTA CRUZ Y BARRIO EL SOCORRO”<sup>86</sup>

“UN MUERTO Y CUATRO HERIDOS EN MANRIQUE”<sup>87</sup>

“COMISIONISTA MURIO EN LAURELES”<sup>88</sup>

Por consiguiente, la forma como se relata el homicidio depende del lugar donde se cometió, de ahí la importancia de describir como se representan los homicidios de acuerdo a la comuna. Durante el 2009 en el periódico Q'hubo se registraron 520 casos de homicidio que se distribuyeron, en relación con las comunas de Medellín, de la siguiente manera:

**Tabla 2. El número de casos de homicidio en relación con las comunas de Medellín.**

<b>Comunas</b>	<b>N° de casos de Homicidio</b>	<b>Porcentaje</b>
La Candelaria	66	12.7%
Manrique	54	10.4%
Popular	44	8.5%
Castilla	41	7.9%
Aranjuez	37	7.1%
Robledo	37	7.1%
San Javier	35	6.7%
Belén	32	6.2%
Doce de Octubre	32	6.2%
Laureles	24	4.6%
Villa Hermosa	19	3.7%

---

<sup>84</sup> Q'hubo, 9/11/09, Pág. 5

<sup>85</sup> Q'hubo, 19/3/09, Pág. 2

<sup>86</sup> Q'hubo, 9/5/09, Pág. 3

<sup>87</sup> Q'hubo, 28/5/09, Pág. 4

<sup>88</sup> Q'hubo, 21/2/09, Pág. 6

Campo Valdés <sup>89</sup>	18	3.5%
La América	15	2.9%
Guayabal	14	2.7%
Bueno Aires	13	2.5%
Santa Cruz	11	2.1%
Poblado	11	2.1%
San Antonio de Prado	11	2.1%
San Cristóbal	5	1%
Altavista	1	0.2%
Santa Elena	0	0%
Palmitas	0	0%
TOTAL	520	100%

El Centro de Medellín está ubicado en La candelaria, comuna diez. En el conteo que se hizo de las narraciones del periódico Q'hubo, esta zona presentó el mayor número de casos de homicidio. A partir de las narraciones sobre homicidios se construyen las representaciones sobre cómo es el Centro, dándole relevancia solo a las dinámicas criminales que allí ocurren. Por tanto, el Centro de la ciudad se representa como un lugar en el que reiteradamente y de forma continua ocurren homicidios. La voz de la policía coadyuva a este tipo de representaciones, construyéndose una imagen del Centro a partir de la visión de esta institución y, en menor medida, de los testigos, conocidos y familiares de las víctimas.

Desde la perspectiva de la policía esta es *“una de las zonas más sensibles a la criminalidad”* y, en ese sentido, *“una zona compleja de orden público”*. Este tipo de

---

<sup>89</sup> Campo Valdés se ubica de acuerdo a la dirección en la comuna 3, Manrique: Campo Valdes N°1 o en la comuna 4, Aranjuez: Campo Valdés N° 2. El periódico Q'hubo en algunas ocasiones no coloca la dirección exacta sino que solo referencia el lugar donde ocurrió el delito, por esto decidí colocar a este barrio por separado.

afirmaciones, se acompaña de argumentos como “*las cosas están mejorando*” o el centro “[...] *es el sector donde más asesinos son detenido*”. En contraste se construye una imagen de la policía como una institución efectiva y, posiblemente ajena a la problemática que se enuncia atrás.

*“CAPTURAS EN EL CENTRO: Según el coronel (...) el centro, a pesar de ser una de las zonas más sensibles a la criminalidad, en particular a los homicidios, también es el sector donde más asesinos son detenido (...) “HAY INTERVENCIÓN EN LA ZONA” “En El Rauzal- Sector del Centro- tenemos refuerzos y permanente presencia de las autoridades” coronel Javier, estación candelaria.”*<sup>90</sup>

*“Un hombre de 20 años fue la más reciente víctima mortal en el centro de Medellín, una zona compleja de orden público, pero que ha mejorado (...) Dos puñaladas sumaron otra víctima de homicidio en el centro de la ciudad. Esta vez el asesinado fue (...) quien encontró la muerte en la carrera 50 con calle 56 (...) conocido popularmente Barbacoas, un sitio que reconocen las autoridades, es álgido en materia de orden público (...) El asesinato de (...) es el numero 18 reportado en el centro en lo que va del 2009, pero la cifra, aunque negativa, muestra una reducción de cinco casos respecto al año.”*<sup>91</sup>

El segundo ejemplo da cuenta de un asunto reiterativo en la narración sensacionalista del periódico Q’hubo: la personificación de la muerte – entendida como el final de un proceso biológico- y su ubicación en ciertos lugares, infiriendo que ella reside allí; “*quien encontró la muerte en la carrera 50 con calle 56*”. En otras palabras, la muerte es una persona que se ubica en un lugar específico y, por consiguiente, a ese lugar se le asocia con ella. Esto significa, a su vez, la

---

<sup>90</sup> Q’hubo, 12/6/09, Pág. 2

<sup>91</sup> Q’hubo, 19/3/09, Pág. 2

cosificación del miedo en un espacio que es mejor evitar, del que es mejor huir o estar pero con una actitud vigilante.

Es una estrategia de la prensa sensacionalista atribuirle características humanas a los espacios. A este proceso se le denomina la “humanización de objetos” o lugares. Al “humanizarse” un lugar, se asume que este puede realizar acciones que se consideran propias del ser humano. Cuando se habla, por ejemplo, de las “*Víctimas de las calles del centro*”<sup>92</sup>, se está presuponiendo que hay lugares que matan.

*“EL PROFE “HAROLD” ESTABA EN EL LUGAR EQUIVOCADO. La única víctima mortal de la explosión del Parque San Antonio era un profesor licenciado en idiomas, que fue a tomarse una cervezas con dos amigos (...) Las autoridades investigan las causas exactas del estallido, el segundo que ocurre en el parque San Antonio en los últimos 14 años, el primero sucedió el 10 de junio de 1995 y dejó 22 heridos.”*<sup>93</sup>

Cuando se hace referencia al Centro, específicamente el Parque San Antonio, como “*el lugar equivocado*”, tácitamente se está dando a entender que hay “lugares correctos”, y que en estos lugares no ocurren este tipo de acontecimientos. Por consiguiente, el Parque de San Antonio es un lugar “*equivocado*” y en ese sentido se le estigmatiza como espacio inseguro y de miedo.

Otra estrategia del periódico Q’hubo es narrar acontecimientos que anteceden el que para la fecha convoca y que responden a un modus operandi parecido, aunque las razones sean muy diferentes. De este modo, cuando se habla de que es la “*segunda –explosión- que ocurre en el parque San Antonio*”, se normaliza el

---

<sup>92</sup> Q’hubo, 01/9/09, Pág. 7

<sup>93</sup> Q’hubo, 7/9/09, Pág. 7

suceso, etiquetando al Parque como un lugar donde este tipo de cosas suceden. Como igual ocurre con los siguientes ejemplos:

*“Dos mujeres asesinadas en hoteles y un hombre abaleado en la avenida La Playa, es el saldo violento en menos de 48 horas en el centro de Medellín.”<sup>94</sup>*

*“Las autoridades aclararon ayer que el hombre de 39 años, (...) fue asesinado en la carrera 51 con calle 39, sector de La Bayadera (...) otro homicidio cometido en el centro de la ciudad, ocurrió (...) en el sector La Aurora. Allí fue apuñalada una mujer de 24 años identificada como (...) en medio de una riña con otra mujer. La hoy occisa, según las autoridades, habitante habitual de la calles.”<sup>95</sup>*

*“LA BAYADERA ESTA DE LUTO. Un doble homicidio golpeó a este popular sector del centro de Medellín. Los trabajadores más veteranos del sector la bayadera tienen congoja en el alma, porque los sicarios volvieron a derramar sangre en sus calles. (...)*

Los ejemplos anteriores construyen una representación del Centro de Medellín como un lugar en donde constante y reiteradamente ocurren asesinatos. Lo que subyace a estas afirmaciones es una forma de normalizar y “rutinizar” el homicidio en este lugar. El Centro de Medellín se representa, entonces, como un lugar en el que sus dinámicas se ven normalmente atravesadas por este tipo de hechos delictivos, y por consiguiente, está continuamente mediado por la inseguridad, la violencia y el miedo.

Este mundo representado se inscribe por el recurso de las modalidades discursivas que aseguran “inseguridad” en los cintillos de la sección que agrupa las noticias; por el uso de expresiones como “otra vez”; “ahora

---

<sup>94</sup> Q'hubo, 28/7/09, Pág. 7

<sup>95</sup> Q'hubo, 02/05/09, Pág. 3

asaltan a [...]”; “sigue la ola de violencia”; “la espiral del delito”, entre otras, en la narrativa macro de la comunidad nacional imaginada y remite a la desconfianza [...] (MARROQUIN, 2007: 48 – 49).

Por tanto, los relatos y las medidas de seguridad que ha ellos subyace, invitan a la sociedad a evitar o vivir de manera restringida el Centro de Medellín, tanto en el ámbito de la espacialidad -a que lugares se va y a cuales no-, como en el comportamiento y en relación con el otro. Aquí se construye una relación con el espacio y las personas que lo habitan donde continuamente intermedian el miedo y la intranquilidad. Por parte de la policía, en cuanto a las medidas que se publicitan en el periódico Q’hubo, van en un sentido represivo: toque de queda, judicialización, requisas, entre otros.

*“TOQUE DE QUEDA LLEGA HOY AL CENTRO. ... Medida de toque de queda para menores de edad, que la Alcaldía implementará para proteger a los niños y niñas de la explotación sexual y el abuso (...) consiste en restringir “la presencia de menores en las vías, lugares públicos y establecimientos ubicados en ese sector, desde las 10 de la noche hasta las 5 de la mañana” dice el comunicado oficial (...) los muchachos que sean descubiertos irrespetando la norma serán trasladados por la policía de infancia y Adolescencia a una comisaría.”<sup>96</sup>*

El Centro, como el mismo periódico Q’hubo afirma, “se mueven alrededor de un millón de personas, y en las noches la población se sigue contando por miles”,<sup>97</sup> por consiguiente, son varias las actividades que en este espacio se desarrollan que no pasan por lo criminal. Centrarse en el delito homogeniza la percepción y limita el tipo de relación que se pueda desarrollar con este espacio, obviándose, además, otro tipo de dinámicas que se presentan allí, como las situaciones de pobreza y desigualdad.

---

<sup>96</sup> Q’hubo, 03/09/09, Pág. 5

<sup>97</sup> Q’hubo, 19/03/09, Pág. 2

El Centro de Medellín es un espacio que permite la realización de muchas de las actividades culturales y comerciales de la ciudad, ya que allí se “concentra gran parte del patrimonio arquitectónico y del patrimonio inmaterial –cafés, bares, rincones- que hacen parte de la historia cotidiana de la ciudad. En el Centro está la mayor parte de las entidades culturales, de las salas de teatro, del comercio más característico”<sup>98</sup>. La gran oferta que conforma el Centro permite que esta sea un lugar ideal para el encuentro, la dispersión y los negocios. Es un lugar de referencia donde transita gran parte de la historia de la ciudad, y donde se volcán un sinnúmero de significados alrededor de lo que se asume es la cultura paisa a través de las relaciones que allí se instauran y los espacios que lo hacen parte.

Sin embargo, es un lugar que, paralelamente a lo descrito en el párrafo anterior, se le representa como un lugar de miedo. Muchos de los espacios que hacen parte del Centro de Medellín son atravesados, a partir de los relatos del periódico Q’hubo, por el miedo, como intermediario en las relaciones que se construyen con los espacios y las personas que conforman este lugar. El periódico Q’hubo al centrarse solo en los asuntos criminales que pasan por este espacio, lo estigmatiza. Dicha estigmatización conlleva un vaciamiento del sentido que posee el Centro como lugar de encuentro, y pasa a convertirse en un lugar de paso, (re)significándose su sentido y viéndose trasladado las actividades que ofrece el Centro a otros lugares de la ciudad. La (re)significación del Centro alrededor del miedo lleva al distanciamiento, la modificación de comportamientos cuando las personas se encuentran allí o la evasión de dicho sitio.

La estrategia sensacionalista de evocar otros homicidios ya sea que ocurrieron en el pasado o que ocurren en el mismo lugar en el presente, se utiliza también cuando se narran asesinatos en lugares que se les etiqueta como seguros. Los

---

<sup>98</sup> Véase en:

<http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Cultura/Secciones/Mapas/Documentos/2010/Mapas%20tur%C3%ADsticos/Mapa%20Centro%202009.pdf>. Consulta: 14/03/2012

relatos que se realizaron en el 2009 sobre los hechos criminales que ocurrieron en la comuna 14, El Poblado, remiten a la misma operación sensacionalista.

*“Este es el segundo homicidio que se registra en El Poblado en la última semana (...) Son varios los casos de orden público que se han registrado en lo que va del 2009 en El Poblado, una zona tradicionalmente exclusiva y apartada de problemas de este orden. Estos son los casos relevantes. ABRIL 15: en un exclusivo apartamento ubicado (...) fue capturado (...) alias “Douglas”. ABRIL 16: La policía frustró un asaltó (...) ABRIL 17: En un apartamento de la (...) hallaron 300 kilos de coca (...) ABRIL 22: Gran cantidad de armas incautadas en otro apartamento (...) ABRIL 24: Un vigilante de 52 años fue asesinado al interior de una firma inmobiliaria, al parecer en un atraco nocturno.”<sup>99</sup>*

A pesar de que ese tipo de estrategia construye una representación cíclica e inacabable del homicidio en Medellín, permitiendo que se retraten cada una de las comunas que hacen parte de la ciudad como lugares que no están a salvo del crimen, existe una forma de relatar los homicidios diferenciada entre una comuna y otra. El uso de frases como *“zona exclusiva y apartada de problemas de este orden”* representa a la comuna El Poblado como un lugar ajeno a las dinámicas violentas de la ciudad y como un espacio en el cual los homicidios son hechos eventuales y extraños a los procesos que cotidianamente se viven allí.

*“El pasado martes según el reporte de las autoridades, se registraron tres homicidios en Medellín, entre ellos uno en particular llamó la atención por haberse cometido en plena hora pico (5:55 p.m.) en un céntrico sector de El Poblado. (...) Dos homicidios se han registrado en menos de una semana en jurisdicción de El Poblado, una situación inusual en la zona”<sup>100</sup>*

---

<sup>99</sup> Q'hubo, 30/04/09, Pág. 4

<sup>100</sup> *Ibidem.*

*“Dos hombres (...) los responsables de haber lanzado una granada de fragmentación contra un local comercial en el exclusivo sector de El Poblado (...) el hecho que se registró en la tarde del sábado, conmocionó la zona de la carrera 43B. (...) las autoridades investigan los móviles del ataque. En contra de la empresa no pesaba amenaza alguna.”<sup>101</sup>*

No todos los casos de homicidio ocurridos en la ciudad de Medellín se normalizan y “rutinizan” en los relatos del periódico Q’hubo, y hay algunos homicidios que desde la narración todavía “conmocionan”. Los asesinatos y atentados en un sector como El Poblado se relatan como sorprendidos. El relato sensacionalista de este periódico no entiende por qué se realizan este tipo de acciones en un sector como este, una zona “*apartada de problemas de este orden*”. Este tipo de problemáticas son representativas de otros sectores, que en el caso del periódico Q’hubo se enmarcan en los sectores populares.

En ese sentido, y a pesar de que en la comuna El Poblado ocurran “situaciones similares” a las que ocurren en otras zonas, a esta se le adjetiva de manera diferente. El Poblado se relata como una zona que se caracterizan por ser un lugar seguro a pesar de que allí ocurran sucesos de tipo delictivo. Los asuntos criminales que ocurren en El Poblado responden a una externalidad que actúa sobre la zona no a la zona en sí misma.

*“SICARIOS ATACARON EN EL POBLADO”<sup>102</sup>*

*“Vecinos del sector, afirmaron no haber visto o escuchado nada raro en el sitio, que por estar a dos cuadras del parque principal de El poblado, es muy transitado y fuertemente vigilado por la policía”<sup>103</sup>*

---

<sup>101</sup> Q’hubo, 09/11/09, Pág. 5

<sup>102</sup> Q’hubo, 23/4/09, Pág. 3

<sup>103</sup> Q’hubo, 25/04/09, Pág. 2

En las narraciones sobre homicidios que ocurrieron en El Poblado existe poca exposición de las víctimas, solo se les menciona a partir de su nombre, edad y profesión, sin contar con voces de familiares y/o amigos. Mucho de los relatos se centran en referenciar a El Poblado, como se mencionaba en los párrafos anteriores, como un lugar seguro donde la criminalidad es un asunto excepcional.

Tanto en el Centro de Medellín como en El Poblado ocurrieron dos hechos parecidos en el 2009. El sábado 5 de septiembre en el Centro y el sábado 7 de noviembre en El Poblado hubo una explosión producto de un artefacto que fue lanzado en cada una de estas zonas. A pesar de que el relato es sobre un mismo tipo de suceso, se construye un relato diferenciado en relación, por ejemplo, a partir de quien participa en la construcción del relato.

En el relato sobre la explosión ocurrida en el Centro de Medellín se construyen hipótesis con base a voces no identificadas y que no estuvieron en el momento del hecho, *“Una de las primeras personas que llegó al lugar y conoció el hecho, cree que el artefacto no explotó por accidente de manipulación sino que alguien lo lanzó”*. En cuanto al relato sobre el acontecimiento en El Poblado las voces que intermedian en la narración son los testigos y la policía. Lo anterior significa construir un relato sobre lo sucedido en el Centro con más grises y oscuros, es decir con mayores incertidumbres. Al hacerse uso de voces que no son identificadas el relato pasa a construirse con base a rumores, lo cual significa una narración con más imprecisiones, incierta y difusa en comparación con el relato del El Poblado. *“La falta de información vuelve su acento hacia el miedo. Se teme aquello que no se conoce, que no se ubica, aquellas fantasmagorías que, en medio de un constante nombrar, tiene rasgos difusos”* (MARROQUIN, 2007: 69)

Esta narración diferenciada de acuerdo a la comuna donde ocurrió el homicidio en el 2009 es una característica que se construyó entre sitios que guardaban una alta diferencia entre los índices de asesinato, pero también entre las comunas que

tenían un número cercano o menor de hechos delictivos. Por ejemplo, según cifras oficiales La comuna 2, Santa Cruz, presentó índices menores de homicidio (54.1 por cada cien mil habitantes) en comparación con las comunas de Laureles (65) y Belén (56)<sup>104</sup>; y en lo narrativo se registraron en el periódico Q'hubo 11 casos de asesinato en Santa Cruz, y 24 y 32 en Laureles y Belén respectivamente.

*“Un hombre, quien al parecer trabajaba como despachador de buses, fue asesinado (...) cerca al terminal del barrio Santa Cruz (...) Fueron detenidos tres hombres cuando viajaban en un taxi, como sospechosos del homicidio.”<sup>105</sup>*

*“En un laberinto de escaleras del barrio Santa Cruz, en un sector que por obvias razones es conocido como “El Hueco”, los disparos retumbaron (...) ayer.”<sup>106</sup>*

*“Las autoridades investigan los móviles y las circunstancias en las que fue asesinado en medio de una inusual balacera Carlos Andrés Gómez Peláez, quien fue atacado por sicarios fuertemente armados mientras departía en compañía de amigos el pasado viernes en la noche, en Belén Nutibara.”<sup>107</sup>*

*“DOS ATAQUES SACUDEN A BELEN. En el transcurso de una hora, dos hechos violentos sacudieron ayer en la tarde a dos sectores de la comuna de Belén.”<sup>108</sup>*

Aún así, algunas narraciones que se construyen sobre los homicidios que se cometen en Laureles y Belén están acompañadas de términos como “*inusual*” y “*sacuden*”, es decir, se les describe como lugares donde este tipo de hechos delictivos representan una ruptura en la cotidianidad y dinámicas normales de

---

<sup>104</sup> Véase las cifras de homicidio en el 2009 en Medellín en: <http://www.medellincomovamos.org/bitcache/2489ea3a4e417f85f03fd1760ebcacc79d18b818?vid=660&disposition=inline&op=view>. Consulta: 16/05/2010.

<sup>105</sup> Q'hubo, 09/05/09, Pág. 3

<sup>106</sup> Q'hubo, 12/08/09, Pág. 6

<sup>107</sup> Q'hubo, 01/19/09, Pág. 3

<sup>108</sup> Q'hubo, 30/10/09, Pág. 4

estas zonas. En comparación no hay nada en la narraciones sobre los homicidios en Santa Cruz que dé cuenta de los sobresaltos o cambios en las rutinas que genera un asesinato. Asimismo ocurre en otras zonas de la ciudad de Medellín - sectores populares-, donde se normaliza los acontecimientos delictivos que allí ocurren a partir de la narración que construye el periódico Q'hubo.

*“Muchos vecinos temen cruzar una cuadra a otra, para no pasar el limite invisible entre el territorio de un combo y el de otro. Las autoridades están al tanto de la situación, pero tienen las manos atadas porque muchas personas no denuncian, como si estuvieran acostumbradas a vivir en la zozobra. Si usted quiere colaborar con las autoridades llame.”*<sup>109</sup>

El uso de términos como “zozobra” o “temor”, utilizados para describir un lugar y las situaciones que allí se viven, homogeniza las experiencias que continuamente pasan por los espacios de lo popular, acrecentando a partir de la narración los hechos de criminalidad y el poder de las personas que los realizan. Afirmaciones que dan a entender que las personas no denuncian porque están “acostumbradas a vivir en la zozobra”, presentan a los habitantes de estos barrios como personas que no quieren cambiar la situación de intranquilidad, una situación que ellos y ellas viven constantemente. De este modo, se retratan estas zonas como problemáticas, en situación de total vulnerabilidad, al borde del colapso y sin una solución clara y eficaz a la mano.

Este tipo de imagen que se construye de una comuna o barrio a través de la narración de hechos delictivos, termina normalizando y asumiendo tales hechos como parte de la cotidianidad y justificando la aplicación de medidas de seguridad represivas: la restricción a establecimientos comerciales, judicialización, toques de queda, la presencia constante de policía, entre otras, son ejemplos de tales medidas.

---

<sup>109</sup> Q'hubo, 10/06/09, Pág. 2

*“La comuna 4 (Aranjuez) ha sido una de las más problemáticas este año (...) LAS MEDIDAS VIGENTES. En la comuna cuatro rige actualmente el toque de queda para menores de edad, entre 10:00 pm y 5:00 am.”<sup>110</sup>*

*“A la semana se detienen muchas personas por porte ilegal de armas, con la desgracia de su pronta liberación por beneficios de la ley. EN CIFRAS 42 policías prestan servicio en la estación Prado. 30 nuevos policías están reforzando la seguridad en el corregimiento. Si usted quiere combatir el crimen, llame con toda reserva al comandante del corregimiento.”<sup>111</sup>*

*“Intervención con policía, Ejército, DAS y Policía Judicial de siete puntos –Berlín, Pedregal, La Sierra, Moravia, El Salado y El Raudal- a los que el general García llamó críticos.”<sup>112</sup>*

En contraste, las medidas que se reivindican para comunas como El Poblado o Laureles, donde se representa una cotidianidad que no está atravesada por el homicidio, tienen una orientación de tipo preventiva desde lo que publica el periódico Q'hubo. Estas zonas se asumen como no problemáticas, son los “problemas” los que llegan a ella. Por ello la estrategia que se sugiere a nivel de seguridad se basa en llamados a la denuncia y en invitaciones para asumir una actitud de sospecha desde “el nosotros” hacia los “otros” -los extraños- y sus actividades, es decir, sobre todos aquellos que no pertenecen a estos sectores.

*“Esta jurisdicción de Medellín –El Poblado- cuenta con un CAI en el parque principal y una estación de policía. Las autoridades hacen la invitación a denunciar cualquier actividad sospechosa al 123 (...)”<sup>113</sup>*

---

<sup>110</sup> Q'hubo, 14/10/09, Pág. 4

<sup>111</sup> Q'hubo, 19/09/09, Pág. 6

<sup>112</sup> Q'hubo, 26/02/09, Pág. 6-7

<sup>113</sup> Q'hubo, 30/04/09, Pág. 3

El propósito de este texto no es negar los hechos de criminalidad que ocurren en la ciudad, pero si reconocer que acrecentar esta problemática y exacerbar la sensación de miedo a través de los relatos sensacionalistas, fomenta el aislamiento, la disgregación y exclusión social. Y esta desconexión social acrecienta, a su vez, la sensación de miedo y el hecho de asumir las soluciones hacia la inseguridad y criminalidad en términos meramente punitivos y represivos.

### c. Las representaciones de los lugares donde ocurren los robos.

En los relatos del periódico Q'hubo el robo se ubica en tres lugares: la calle, la casa y el transporte público. Paralelamente, la acción que genera más sensibilidad está asociada con el tipo de robo que se conoce como fleteo, es decir, aquel que se produce después de retirar dinero del banco o los cajeros. En las narraciones del robo se asume que es el lugar –barrio, comuna- lo que predispone a una persona para convertirse en víctima. Sin embargo, la lógica de la victimización cambia cuando la acción se ubica en la residencia, porque la realización de hechos delictivos en este espacio va en contravía del significado y simbolismo que recae sobre él, esto es, ser el lugar de resguardo ante posibles peligros.

*“El mortal desenlace para los bandidos empezó a tejerse tras la decisión de atracar a una mujer, que a las 10:30 am de ayer salía de una entidad bancaria en el barrio Santa Teresita. Según las autoridades, la señora llevaba 20 millones de pesos (...) La información preliminar indica que aparecieron dos tipos en moto roja y la intimidaron, hurtando el dinero.”<sup>114</sup>*

En las noticias del periódico Q'hubo se repiten, constantemente, las narraciones sobre robos en residencias donde la víctima es una “anciano(a)”. En esencia, se trata de robos en los cuales el escenario son casas donde viven adultos mayores, que para el momento de la acción estén solos(as). La vulnerabilidad que puede representar un adulto mayor es un instrumento utilizado en el relato, a partir de las estrategias sensacionalistas, para exacerbar las sensaciones de los lectores.

*“Dos mujeres atracaron a una anciana de 88 años que estaba sola en su casa, en Buenos Aires El Vergel (...) también supo que las sospechosas preguntaron con*

---

<sup>114</sup> Q'hubo, 06/02/09, Pág. 2

*los vecinos por una anciana sola, método con el que habrían recogido información confidencial de Leticia –la víctima.”<sup>115</sup>*

*“Un anciano murió ayer por un golpe contundente, cuando unos hombres entraron a su casa a robar, en San Javier (...) el lamentable hecho ocurrió después de un intento de robo cometido por hombres que, según versiones de vecino, iban con el uniforme de una empresa de energía (...) el año pasado ocurrió un hecho similar (...) una señora de 77 años fue asesinada a golpes por hombres que, disfrazados con uniformes de una empresa de servicio público ingresaron a la casa.”<sup>116</sup>*

El periódico Q'hubo, además de narrar sucesos criminales, (re)produce y propone estrategias de seguridad que se adecuan de acuerdo al lugar, es decir, promociona medidas para prevenir y evitar el robo en lugares como la casa, la calle, el transporte público y los bancos o cajeros. Algunas de las narraciones sobre robos van en vía de prevenir a sus lectores sobre los métodos utilizados para robar; y a partir de allí se generan las recomendaciones para evitar ser víctima de un robo.

*“PÓNGALE CERROJO A SU CASA Y TENGA UN FELIZ VIAJE. Tome las medidas de auto-seguridad necesarias para que sus vacaciones de principio y fin de año sean placenteras y muy seguras. Un radio encendido y con alto volumen, adentro de una casa sola, sería un buen despiste para los ladrones que, por estos días están pendientes de quiénes salen de vacaciones para cometer fechorías. (...) cierre muy bien puertas y ventanas. Y verifique las cerraduras. Si es posible, ponga sensores o alarmas. Evite comentar que sale de viaje. Solicítele a un conocido o a un familiar de mucha confianza que habite la residencia o que pase revista periódicamente.”<sup>117</sup>*

---

<sup>115</sup> Q'hubo, 22/08/09, Pág. 9

<sup>116</sup> Q'hubo, 06/08/09, Pág. 7

<sup>117</sup> Q'hubo, 30/12/09, Pág. 7

*“La afectada llamo a Q’HUBO para advertir a los demás ciudadanos que no caigan en la misma trampa (...) Teniendo en cuenta que estamos en época de afluencia turística y los pillos están pendientes, Q’hubo le recuerda las típicas formas de atraco en los buses. Ojo con dar papaya “COSQUILLEO”, “RAPONEO”, “A MANO ARMADA”, “ROMPE BOLSILLO.”<sup>118</sup>*

Las estrategias de seguridad que publicita el periódico Q’hubo recaen sobre dos asuntos: en primer lugar, las capacidades individuales que se tengan para estar continuamente vigilante y evitar ser víctima de un robo, y en segundo lugar, las medidas asumidas por la policía para hacer frente a este tipo de acciones.

*“¿Cómo previene un hurto en un bus? “Uno debe estar pendiente con el bolso y la billetera que es lo principal” –acomodador de parqueadero-. “Estar quieto y esperar “movensión” de los atracadores para ver cómo reacciona uno -acomodador”. Pie de foto: Para contrarrestar los atracos en los buses, la Policía aplica el “**plan guitarra**”, en el cual hacen requisas a pasajeros de servicio público. Si usted es víctima, llame de inmediato a la Línea 123.”<sup>119</sup>*

*“EL “FLETEO” NO ES MALA SUERTE. En las sucursales bancarias (...) siempre habrá un agente de policía, avise si ve movimientos sospechosos. Las autoridades recomiendan no hacer retiros de fuertes sumas si no está acompañado y pedir apoyo al 123.”<sup>120</sup>*

Cuando el robo ocurre en el espacio público, las narraciones incluyen cierto sentido de sorpresa por la posibilidad de que ocurran en “*plena calle*” y a la luz del día sin que intervenga, según los relatos, alguna persona. A diferencia del homicidio, el robo se considera evitable y, en ese sentido, las narraciones apelan permanentemente a la solidaridad de la comunidad y a la denuncia por parte de

---

<sup>118</sup> Q’hubo, 28/07/09, Pág. 6

<sup>119</sup> *Ibídem.*

<sup>120</sup> Q’hubo, 3/12/09, Pág. 6

las víctimas y los testigos. De este modo, el Q'hubo construye la autoimagen de un periódico que denuncia, desde la voz de las víctimas, los robos que ocurren en la ciudad, con la intención de salvaguardar los intereses de sus lectores. Por ello sugiere repetidas veces las medidas necesarias para prevenir los robos.

Las medidas de seguridad que propone el periódico Q'hubo están volcadas al lugar, por ejemplo, que hacer para que no entren los “ladrones” a una residencia, como evitar un atraco en un bus e impedir ser víctima de fleteo. En relación con la calle, existen estrategias que van desde acciones que se pueden asumir desde lo individual -la actitud vigilante y de sospecha constante-, hasta la modificación física de la calle como tal, de lo cual se hablará más adelante.

*“Tres mujeres estuvieron amarradas en plena calle durante nueve horas y nadie las auxilió. El hecho ocurrió a unas cuantas cuadras del cementerio San Pedro (...) Laura\* y dos mujeres más fueron atracadas y retenidas durante nueve horas en un andén por tres indigentes y nadie vio nada (...) pero lo que no cabe en ninguna cabeza, fue que la retención apenas terminó a eso de las (...) sin que ningún samaritano le diera por extender la mano.”<sup>121</sup>*

En los relatos sobre robos está muy presente la voz de la víctima, la policía y, en menor grado, vecinos o testigos. Al igual que en los relatos sobre homicidios, se hace uso del detalle y se evocan acontecimientos pasados para “rutinizar” el acontecimiento y aumentar la sensación de indefensión y miedo. Estos relatos se acompañan, además, con medidas de seguridad orientadas a, primero, distanciarse de los “otros” pues todos son sospechosos; segundo, ausentarse o vivir de manera limitada ciertos espacios públicos; tercero, tener el máximo de prevención en los espacios privados; y cuarto, asumir una continua actitud vigilante. Como lo señala Germán Rey cuando cita a Carlos Monsivais, “El primer resultado de la violencia es la combinación de atmósferas del temor creciente. Se

---

<sup>121</sup> Q'hubo, 16/03/09, Pág. 3

pierde el uso confiado de la calle (...) se padece la angustia al tomar un taxi, se intercambian como piezas de colección las anécdotas de asaltos que no desembocan en finales trágicos” (REY, 2005: 53)

**d. Las representaciones de las Comunas de Medellín donde ocurren los robos.**

Durante el 2009 se registraron en el periódico Q'hubo 66 casos de robo, distribuidos por comuna de la siguiente manera:

**Tabla 3. El número de casos de robo en relación con las comunas de Medellín.**

<b>Comunas<sup>122</sup></b>	<b>N° de casos de Robo</b>	<b>Porcentaje</b>
La Candelaria	13	19.7%
Laureles	8	12.1%
Belén	8	12.1%
Poblado	6	9.1%
Guayabal	5	7.6%
Aranjuez	4	6.1%
Castilla	4	6.1%
Robledo	4	6.1%
La América	4	6.1%
San Javier	2	3%
San Cristóbal	2	3%
Buenos Aires	2	3%
Popular	1	1.50%
Manrique	1	1.50%
Doce de Octubre	1	1.50%
San Antonio de Prado	1	1.50%

<sup>122</sup> En este cuadro no se colocó Campo Valdés por separado ya que según el periódico Q'hubo durante el 2009 no se presentó casos de robos en este barrio.

Santa Cruz	0	0%
Villas Hermosa	0	0%
Santa Elena	0	0%
Palmitas	0	0%
Altavista	0	0%
TOTAL	66	100%

En las narraciones sobre los lugares en los que ocurren los robos se diluye la referencia a los sectores populares. Sin embargo, el robo se asume como un hecho que es realizado por personas que pertenecen a estos sectores. Además, muchas de las narraciones sobre este delito recalcan y resaltan la efectividad de la policía. Los siguientes títulos y apartados de noticias del Q'hubo ilustran este asunto:

*“Presunto asaltante murió en acción policial”<sup>123</sup>*

*“Heridos o capturados estos ladrones no lo lograron. Dos supuestos malhechores que intentaron atracar a un motociclista, terminaron con el “rabo entre las patas” gracias a la pronta reacción de un policía y la solidaridad de la gente”<sup>124</sup>*

*“Presunto «fletero» dado de baja en Castilla. La policía dio de baja a un presunto “fletero” y capturó a otros dos hombres de 18 y 36 años que pretendían, según el reporte, asaltar al pasajero de un taxi”<sup>125</sup>*

*“Aunque la policía les ha prestado un buen servicio, los residentes de Calasanz piden más efectividad.”<sup>126</sup>*

---

<sup>123</sup> Q'hubo, 21/10/09, Pág. 6

<sup>124</sup> Q'hubo, 12/11/09, Pág. 4

<sup>125</sup> Q'hubo, 29/07/09, Pág. 4

Algunas narraciones se construyen de tal forma que en ellas se representan ciertos lugares como espacios en los cuales lo habitual es que ocurran robos. Se asume que allí constantemente hay presencia de personas que cometen robos, y el solo hecho de pasar por esos espacios aumenta las posibilidades de ser víctima de un atraco.

*“En esta zona son constantes las quejas por hurto.”<sup>127</sup>*

*“LADRONES ACECHAN A LA GENTE DE CALASANZ. Según las quejas de la comunidad, en motos y taxis están robando parejo (...) hasta los estudiantes del colegio Calasanz han padecido la mala racha cuando salen del colegio (...) En el Parque del Amor se ubican seis personas que, según vecinos, atracan.”<sup>128</sup>*

*“De aquella calle tranquila en la que cada mañana (...) salía a pasear su perro, queda muy poco. El problema en esta vía, conocida como “la de la canalización”, cuya nomenclatura es la 9 en el barrio Belén Las Playas, se ha convertido en un “nido de ratas.”<sup>129</sup>*

En este último ejemplo, se describe la calle 9 del Barrio Belén Las Playas como un lugar que antes era tranquilo y ahora está habitado por “ladrones” a la espera de una víctima. Desde la voz de las víctimas y vecinos, los hechos delictivos en estas zonas responde a tres asuntos: la soledad del sitio, la cantidad de árboles y la oscuridad, estos tres factores ayudan a que ciertos lugares se vean predispuestos para que ocurran robos.

Las narraciones sobre la inseguridad de ciertos lugares y la cosificación espacial del miedo, se acompaña en los relatos con el reclamo o la invocación de medidas

---

<sup>126</sup> Q’hubo, 21/08/09, Pág. 5

<sup>127</sup> Q’hubo, 17/01/09, Pág. 3

<sup>128</sup> Q’hubo, 21/08/09, Pág. 4

<sup>129</sup> Q’hubo, 08/19/09, Pág. 4

de seguridad que tienen como trasfondo modificaciones físicas de la calle como tal. En general, estas medidas de seguridad van direccionadas a generar sensaciones de seguridad, es decir, van en vía de atacar la sensación de miedo. Otras medidas que son pedidas por las personas que han sido víctimas o testigos, son la captura y judicialización, *“Necesitamos que los capturen, porque así podremos vivir en paz.”*<sup>130</sup>

En las estadísticas gubernamentales<sup>131</sup> y en el número de casos registrados en el Q'hubo durante el 2009, El Poblado registra un alto índice de robos. Sin embargo, allí se construye toda una sinonimia alrededor de la seguridad. Desde la narración del Q'hubo se considera que el robo es evitable y mientras se sigan ciertas estrategias de seguridad se podrá prevenirlo. Por consiguiente, El Poblado es un sector que narrativamente se asume como cumplidor de dichas estrategias, y en ese sentido, la mala decisión no es transitar esta zona o vivir en ella, sino decidir robar allí.

*“Este fue tal vez el mal cálculo de los ladrones: robar en el que es considerado uno de los sectores más custodiados de la ciudad.”*<sup>132</sup>

En otros sectores que poseen un índice de robo similar a El Poblado, la tendencia narrativa es diferente. Por ejemplo, los relatos que se hacen sobre el robo en el Centro de Medellín se concentran, primero, en la descripción de las modalidades de hurto; segundo, en el análisis de la causas, *“(…) las víctimas tienen en común, la ingenuidad y el descuido (...) los delincuentes seleccionan a sus víctimas de acuerdo a su apariencia”*; y tercero, a la enumeración de las medidas que se deben tomar para evitarlo, *“llevar poco dinero en efectivo y no “dar visaje”(…) “no*

---

<sup>130</sup> Q'hubo, 21/08/09, Pág. 5

<sup>131</sup> Véase en:

<http://www.medellincomovamos.org/bitcache/2489ea3a4e417f85f03fd1760ebcacc79d18b818?vid=660&disp osition=inline&op=view>. Consulta: 16/05/2010

<sup>132</sup> Q'hubo, 17/04/09, Pág. 4

*hay que llevar joyas, ni relojes, ni celulares ostentosos. Menos, sacar fuertes cantidades de dinero en público”; “Recuerde que los fleteros están pendientes de cualquier descuido”; “hay que tener cuidado. En el centro confluyen miles de personas. No hay porque temer a hacer compras, pero hay que conservar bajo perfil” dijo el coronel Carlos (...) los sitios críticos en esta zona –Centro- está identificados. Son “El Hueco”, la zona bancaria de La Playa, San Antonio y la calle Colombia desde el Parque Berrio.”<sup>133</sup>*

Relatar los métodos utilizados para robar es una forma de dar a conocer y prevenir a los lectores. Mostrar estos modus operandi permite que se asuma una conducta de sospecha y vigilancia frente a ciertas actitudes y acciones que se desarrollan en el entorno. El periódico Q’hubo,

[...] busca advertir a los lectores sobre los peligros que le asechan, los signos que debe decodificar para reconocerlos y las alternativas que tiene para evitarlos. Hay un periodismo de la sospecha y el control, que se esconde bajo el pragmatismo pedagógico de las noticias, que ha inundado desde la manera de conservar la salud, hasta los efectos de la dieta, el pago de los impuestos y la crianza de los hijos (REY, 2007:15)

En este periódico se homogeniza los espacios en relación con la criminalidad, generando etiquetas y estigmas que impiden construir una relación con lo “otro” y, sobre todo, con los “otros”. Ver un grupo de personas en un parque en específico o encontrarse en un sitio en particular, son condiciones suficientes para asumir una actitud de sospecha, y en ese sentido, de intranquilidad, constante paranoia y discriminación. Desde las medidas de seguridad que propone el periódico Q’hubo sospechoso es cualquier persona. En la cosificación del miedo, todos son posibles ladrones y es mejor que “no dé papaya, [pues] los atracadores acechan”

---

<sup>133</sup> Q’hubo. 6/02/09, Pág. 2

En conclusión, en las narraciones del periódico Q'hubo el miedo se ha tomado la ciudad, no existen lugares en Medellín que estén exentos de las dinámicas criminales, aún de forma diferenciada todos se consideran en cierto grado peligrosos y, por tanto, inseguros. Esta forma de representar a Medellín propone una forma de habitarla que impide la construcción de lo colectivo, del fortalecimiento de los lazos sociales y del reconocimiento directo del lugar en que vivimos que posibilite una convivencia con el otro desde la inclusión.

*“(...) Y la lista sigue con víctimas de varios puntos de la zona, donde ya no hay sitio que no haya sido tocado por los homicidios”<sup>134</sup>*

---

<sup>134</sup> Q'hubo, 12/8/09. Pág. 6

### **3. Los Portadores del Miedo: Representaciones de las Víctimas y Victimarios de homicidios y robos.**

*“el delito es casi siempre una forma de imaginación del Otro, y en muchos casos también una forma de discriminación del otro, el extraño, el diferente. Estas fronteras entre unos y otros están muy marcadas por la información de los medios”*

German Rey

En los relatos sobre hechos criminales del periódico sensacionalista Q'hubo, se identifica a una persona como victimario y se le atribuyen calificativos de peligrosa, desviada, mala, inhumana, es decir, se describe como alguien anormal que hace parte de los “otros”. En el estilo narrativo utilizado por el Q'hubo, esta persona, además de dar cuenta de sí misma, representa a todo un sector social; ese que se puede agrupar bajo la genérica denominación de los sectores populares. La prensa sensacionalista estereotipa a grupos sociales específicos con base a hechos criminales, objetivando allí el miedo. A este proceso Rosana Reguillo lo denomina “antropoformización”<sup>135</sup>.

Aunque es verdad que suceden actos de violencia y que es necesario trabajar para bajar estos altos índices, no es menos cierto que los imaginarios sobre el miedo son mayores, y en muchos casos, se llega a estigmatizar lo que no se conoce (NIÑO, 2002: 209)

Otro actor que participa en el hecho criminal y que desde lo narrativo cumple una función diferente es la víctima. Y aunque existen diferencias entre una víctima y otra, esta se relaciona con la inocencia, la honradez, el trabajo, lo bueno, es decir,

---

<sup>135</sup> Véase en: Reguillo, Rossana. “Los Miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros”. En: Entre miedos y goces. Comunicación, Vida pública y ciudadanías. Bogotá: U. Javeriana. 2006. Pág. 45

hace parte de “nosotros”. En este caso el relato trabaja de una forma diferente. En la víctima no se cosifica pero si exagera el miedo, es decir, el perfil de la víctima se construye de tal forma en la narración que permite que los lectores se identifiquen y de este modo sientan que eso también les puede pasar a ellos y ellas. Mientras narrativamente con el victimario se define a quién se debe temer, los “otros”, con la víctima se define quiénes deben temer, “nosotros”.

**a. Las representaciones de los victimarios en los relatos sobre homicidios.**

El periódico Q'hubo, al centrarse en los sectores populares y al especializarse en asuntos de tinte criminal, construye narraciones en las cuales esta criminalidad es realizada por personas que pertenecen a tales sectores. En otras palabras, desde las representaciones del Q'hubo, el delito y la violencia que ocurre en la ciudad de Medellín responden a acciones realizadas por personas que habitan los sectores populares, allí reside el miedo. De este modo, se homogeniza la violencia y se reduce a este sector de la sociedad.

Ante el sentimiento de miedo al que generalmente se le relaciona un objeto o sujeto conocido, se hacen caracterizaciones y clasificaciones de características para encarnarlas en estereotipos, a manera de prejuicios que intentan generalizar para señalar e identificar dentro de un contexto social. (NIÑO, 2002: 200)

De acuerdo a lo registrado en las narraciones del periódico Q'hubo en el 2009, de los 520 casos de homicidio que se relataron en este periódico el 94% fueron cometidos por hombres.

**Tabla 4. El número de victimarios de homicidio de acuerdo al sexo.**

<b>Sexo</b>	<b>N° Victimarios</b>	<b>Porcentaje</b>
Mujer	27	6%
Hombre	437	94%

En las narraciones, el dato sobre las edades de las personas que cometieron homicidio es bastante difuso porque la mayoría de las veces, ya sea por la voz de los testigos, familiares o policía que participan en el relato, se identifica si el victimario es hombre o mujer pero muy difícilmente, a menos de que sea conocido, se haya entregado, aprehendido o asesinado, se sabe cuál es su edad. Aun así, acogiéndose a los datos registrados y arrojados por las narraciones sobre homicidio del Q'hubo en el 2009, se puede realizar un esbozo del perfil de las personas que cometieron homicidio durante este año. El mayor porcentaje en relación con las edades de los victimarios se encuentra en el rango de los 18 a los 24 años. A esta categoría la sigue, muy de cerca, los menores de edad y el rango de edad entre los 25 y 30 años. En conclusión, en las narraciones el perfil del victimario es básicamente un hombre, joven y perteneciente a un sector popular.

**Tabla 5. El número de victimarios de homicidio de acuerdo a la edad.**

<b>Edades</b>	<b>N° Victimarios</b>	<b>Porcentaje</b>
Menores de edad	12	28.6%
18 - 24	16	38%
25 - 30	9	21%
31 - 35	1	2%
36 – 40	2	5%
41 - 45	0	0%
46 – 50	1	2%
51 - 55	1	2%
56 – 60	0	0%
61 – 65	0	0%
66 - 70	0	0%
71 en adelante	0	0%

Como lo señala Germán Rey cuando cita a Sandra Gayol y Gabriel Kessler:

Los relatos sobre la ciudad provienen esencialmente de los medios masivos de comunicación, la prensa y la televisión (...) construyen buena parte de su agenda de información periodística sobre la base del mundo del delito y del crimen. De este modo, las interacciones están en buena medida prefiguradas por las imágenes mediáticas de aquellos con quienes nos cruzamos en la ciudad: intentamos saber de antemano la “peligrosidad” por sus rasgos, su sexo, su edad, su aspecto y su presunta ubicación social. (REY, 2005: 30)

En todo caso es importante anotar que en las narraciones la descripción de las características de los victimarios se materializa en expresiones difusas como “hombres”, “delincuentes”, “verdugo”, “agresor”, “atacantes”, “tipos”, “homicidas”, “muchacho”, “joven” o “matones”. Esta descripción vaga y general se acompaña o sustituye por la referencia al victimario en términos de “alguien” o “desconocido”. La forma impersonal de narrar al victimario acrecienta la sensación de inseguridad y aumenta los “escenarios” donde cosificar el miedo.

*“A las 9:45 a.m. caminaba entre la iglesia y una panadería, cuando alguien le disparo.”<sup>136</sup>*

*“En una mesa jugaba naipes junto a dos muchachos, cuando un desconocido se aproximó por su espalda.”<sup>137</sup>*

Cuando se nombra al victimario como “alguien”, se asume que es cualquiera, es decir, todos. En esa misma vía va el término “desconocido”, asumiéndose que el “otro”, el extraño, el que no se conoce es el asesino. En un contexto donde cada

---

<sup>136</sup> Q’hubo, 24/09/09, Pág. 5

<sup>137</sup> Q’hubo, 28/01/09, Pág. 2

vez se es más distante frente a los “otros” y lo “otro”, donde la disgregación como efecto del miedo y de otras dinámicas sociales se acrecienta, ese tipo de narraciones ayudan a objetivar el miedo cada vez más en personas que tienen como característica ser hombres, jóvenes y pertenecientes a barrios populares.

[...] la identidad que se presenta es exclusivamente colectiva, y con ello se impersonaliza a las pandillas, se las cubre de anonimato, se esconde su esencia humana para convertirse en un colectivo salvaje y atemorizante. No es una identidad colectiva que se integra a las formas culturales hegemónicas. Es una identidad colectiva que se convierte en la forma no deseada, o mejor, la no-persona. (MARROQUÍN, 2007: 67)

De este modo, se representa a ese “alguien”, “desconocido”, como perteneciente a una “red criminal” que está y actúa en todas y cualquier parte, y que responde al mismo nombre y modus operandi.

*“De repente apareció un sujeto de buzo café y bluyín portando un arma (...) estaba parado en una calle del barrio Palo Blanco, cuando dos sujetos en una moto Yamaha DT azul lo aniquilaron.”<sup>138</sup>*

*“El verdugo (...) fue un hombre que se movilizaba en una motocicleta.”<sup>139</sup>*

*“(...) un hombre de quien se desconocen datos precisos, caminaba por la calle 68, sacó un arma de fuego y empezó a disparar hacia donde estaban el pequeño y los dos adultos.”<sup>140</sup>*

En los anteriores ejemplos el miedo se objetiva en personas que presentan ciertas características –manejar una moto Yamaha DT o vestir blue jean y buzo café–.

---

<sup>138</sup> Q’hubo, 19/09/09, Pág. 6

<sup>139</sup> Q’hubo, 16/11/09, Pág. 5

<sup>140</sup> Q’hubo, 05/01/09, Pág. 2

Las imprecisiones que existen en las caracterizaciones realizadas por la prensa sensacionalista acrecientan el número de personas donde se puede objetivar el miedo; coadyuvado esto cuando el asesino se relata como un actor que entra y sale de la escena de manera sobrenatural.

*“Se cree que los homicidas los remataron antes de desaparecer.”<sup>141</sup>*

*“Ubico a (...) entre los demás usuarios y le propino seis balazos, antes de esfumarse.”<sup>142</sup>*

*“El aparecido le propino dos balazos en la cabeza, que bastaron para extinguirle la vida al comerciante.”<sup>143</sup>*

*“De repente aparecieron los de la moto y no le dieron tiempo de reaccionar matándolo a balazos.”<sup>144</sup>*

Según estas expresiones, nadie sabe ni prevé, dónde y cuándo se presentará el asesino; puede ser en cualquier momento y lugar, siempre está al acecho. En las narraciones del periódico Q'hubo se dota a las personas que cometen homicidio de una figura que está más allá de los alcances humanos y, entonces, difícilmente se puede controlar su hacer. Así como aparecen, desaparecen, se esfuman, no hay forma de rastrearlos y se convierten en una amenaza constante que puede materializarse cuando el asesino así lo desee. No hay forma de sentirse seguro, no existe método humano que pueda evitar lo que desde el relato sensacionalista del Q'hubo se construye como sobrehumano.

Asimismo, en la narraciones del Q'hubo se reproduce las expresiones de la policía. El uso de términos como “sospechoso”, “sujeto”, “presunto” e “indiciado”,

---

<sup>141</sup> Q'hubo, 25/04/09, Pág. 3

<sup>142</sup> Q'hubo, 29/09/09, Pág. 5

<sup>143</sup> Q'hubo, 04/12/09, Pág. 6

<sup>144</sup> Q'hubo, 23/01/09, Pág. 3

convierte al periódico sensacionalista en el paredón en el que son juzgadas las personas que son aprehendidas por la policía, asesinadas o conocidas por la comunidad, ya que estas terminan retratadas como asesinos. Como lo señala Amparo Marroquín, la diferencia entre presunto asesino y asesino no se evidencia en estas narraciones, y las voces del capturado o sus abogados, nunca son puestas en la escena narrativa; “son culpables hasta que se demuestre lo contrario” (MARROQUIN, 2007: 74-75).

*“El menor fue capturado con una arma, presuntamente utilizada en el hecho. Una rápida acción de las autoridades permitió la aprehensión de un menor de 17 años, instantes después de que presuntamente le disparara a un hombre que se encontraba en un paradero (...) una llamada de la ciudadanía alertó a los policías que emprendieron la persecución del presunto agresor (...) la huida termino con la aprehensión del supuesto homicida.”<sup>145</sup>*

*“Una patrulla de la policía reacciono pronto y logró la captura de un hombre, indiciado por la comisión de un delito. Esta persona llevaba un revolver y fue conducida al bunker de la Fiscalía para hacerle la reseña.”<sup>146</sup>*

Se construyen dictámenes en base a la opinión de la comunidad, vecinos y testigos, reproduciendo los prejuicios de estos. Son relatos contruidos con base al rumor y al chisme, no hay certezas, pero aun así la narración se construye alrededor de la verosimilitud, apropiándose de una verdad que se constituye unilateralmente, sin contraposiciones ni espacio a dudas. Se apela a los:

[...] rumores, cuyo efecto es siempre la desinformación y especialmente en el caso de este tipo de noticia, una forma de revictimización de la víctima. El rumor aparece como “versión”, “trascendidos”, comentarios de fuentes

---

<sup>145</sup> Q’hubo, 16/03/09, Pág. 4

<sup>146</sup> Q’hubo, 24/09/09, Pág. 5

policiales o vecinos del lugar o de la víctima- o el victimario [...] lo que en otro campo de la información periodística puede ser denunciado como calumnia, en el género policial no lo es. (MARROQUIN, 2007: 51)

*“Aurora vivía hace tres meses en esa casa (...) separada madre de cuatro hijos según unas familiares, pero ella vivía sola. Sin embargo, hace dos meses le dio hospedaje a un reconocido homosexual de 18 a 20 años. Para la comunidad, este hombre tiene muchas cosas que explicar, pues fue el último que salió de la vivienda.”<sup>147</sup>*

La prensa hace el papel de juez, sentencia al capturado, asesinado o reconocido por la comunidad, y reproduce una instantánea de este a través del relato como culpable. “El lenguaje de «sujeto, sospechoso, presunto» es un lenguaje de institución que tiene fines represivos, pero no es correcto para un medio de comunicación, hay que huir a la unilateralidad de la versión que escuchamos” (MARROQUIN, 2007: 68). Saltarse el debido proceso y publicitar la imagen de una persona en relación con un asesinato sin probarse su culpabilidad, viola los derechos constitucionales de la persona implicada en la narración.

*“El sospechoso trató de abordar un taxi, pero ante la presión de los uniformados eligió salir corriendo. Los policías lograron aprehenderlo, pero el sujeto ya no portaba ningún arma de fuego. Se presume que la dejó en el taxi. Las autoridades informaron que este indiciado reside en el barrio Popular Dos y justo hoy está cumpliendo 29 años de edad.”<sup>148</sup>*

El uso de estos términos responde a la reproducción de la opinión y versión policial, tan presente en todas las narrativas sobre sucesos criminales del Q’hubo, y da cuenta de una mirada reduccionista sobre el crimen y la violencia que se

---

<sup>147</sup> Q’hubo, 14/01/09, Pág. 2

<sup>148</sup> Q’hubo, 04/12/09, Pág. 6

construye, “convirtiendo el fenómeno del delito en un problema exclusivamente policial” (REY, 2005: 12).

Por la naturaleza de la sección y las prácticas periodísticas asociadas a la producción de ese tipo de información, en estos textos no se visualizan elementos de investigación. Solo se retransmite los antecedentes recibidos por parte de los órganos judiciales y policiales. Los hechos, base de la imparcialidad a la que se aspira para la publicación de una noticia, son relatados de acuerdo con un tipo de información, que enmarca necesariamente el artículo: pistas exploradas, suposiciones, pruebas, etc. (ALTAMIRANO, 2007: 128)

Por otra parte, el Q’hubo, como periódico sensacionalista, hace uso constante de ciertos roles que desempeñan las personas que hacen parte de sus narraciones. Aunque el uso de estos roles es mas reiterativo cuando se retrata la víctima, en algunos casos el victimario, que normalmente se reduce a la categoría de asesino, se narra a partir de ellos. Para eso, la persona que cometió el delito debe estar identificada o al menos se asume, desde el relato, como sospechoso. En ese sentido, cuando es un familiar o amigo, el victimario se nombra como “*padre*”, “*hijo*”, “*compañero permanente*”, “*parcero*”, entre otros. A veces este rol es acompañado por otro, la profesión.

*“Se le disparo el arma y mato al parcero.”<sup>149</sup>*

*“Una niña de tres años fue agredida (...) el principal sospechoso de las autoridades es su padrastro.”<sup>150</sup>*

*“Detenido el hijo por la muerte del papá.”<sup>151</sup>*

---

<sup>149</sup> Q’hubo, 14/01/09, Pág. 3

<sup>150</sup> Q’hubo, 05/05/09, Pág. 2

<sup>151</sup> Q’hubo, 25/8/09, Pág. 6

*“Una mujer (...) en estado de embarazo fue apuñalada, presuntamente por su compañero permanente.”<sup>152</sup>*

Los relatos del Q’hubo no desarrollan con profundidad los motivos de la agresión y asesinato. Sus explicaciones parten de la opinión de los vecinos, la familia de la víctima o la policía, reproduciendo de este modo, reitero, los miedos, prejuicios, temores y creencias de estos sectores de la sociedad. En las narraciones sobre asesinatos en las cuales se asume que el victimario es una persona ligada por algún tipo de vínculo familiar con la víctima, la prensa sensacionalista desarrolla un tipo de narración en la cual se insinúan dos asuntos: en primer lugar, que los lazos familiares o de amistad no son motivo de confianza o al menos de seguridad, y que la cercanía con alguien no impide que se cometa un homicidio. En segundo lugar, que este tipo de situaciones solo ocurren a las personas que habitan los sectores populares.

*“Según los testigo todo ocurrió a la entrada del colegio. Allí, afirmaron ver una fuerte discusión que termino con la agresión, al parecer perpetrada con un machete.”<sup>153</sup>*

*“(...) la discusión que llevó al brutal homicidio se habría generado por unos celos incontenibles del indiciado.”<sup>154</sup>*

En la prensa sensacionalista, el ámbito privado de las personas que pertenecen a los sectores populares siempre está expuesto y exhibido al escrutinio de todos, a través de un tipo de narración que subraya que el homicidio por celos e intolerancia y la violencia intrafamiliar solo tiene lugar en estos sectores. Esta narrativa estigmatiza a los sectores populares, mostrándolos como los dueños exclusivos de la violencia, el machismo, la violencia intrafamiliar y la criminalidad.

---

<sup>152</sup> Q’hubo, 13/04/09, Pág. 3

<sup>153</sup> Q’hubo, 04/09/09, Pág. 6

<sup>154</sup> Q’hubo, 13/04/09, Pág. 3

Además se estigmatizan ciertas conductas y actividades que se consideran propias de este sector. En muchas de estas narraciones se les atribuye a quienes ejercen ciertas actividades características de violentos.

*“(...) El presunto asesino, un vendedor ambulante.”<sup>155</sup>*

*“De acuerdo con la información preliminar, un obrero de construcción residente en Castilla y apodado “gumarrita”, fue agredido por un carnicero que le propino una mortífera puñalada.”<sup>156</sup>*

Un caso especial es el de los habitantes de la calle, que el periódico Q’hubo asocia, continuamente, con el homicidio y el robo. En ellos y ellas continuamente se está objetivando el miedo. Es más, se es “indigente” por una forma de vestir, lo cual hace impreciso sobre quién recae la etiqueta de asesino, y acrecienta las personas donde se cosifica el miedo. “Cada epíteto o forma de denominación tiene altas cargas de segregación y discriminación que muestran ante todo jerarquías sociales y diferentes distribuciones de poder” (NIÑO, 2002: 201)

*“Diana Clemencia Pérez Dusán, con edad entre los 20 y 25 años, fue atacada por un indigente.”<sup>157</sup>*

*“ASESINADO CON TIJERAS POR DOS MIL PESOS. Sus hermanas no saben ni cuándo ni por qué le pidió esa plata a un tipo que al parecer tenía pinta de indigente.”<sup>158</sup>*

Existe, a su vez, una diferenciación en cómo se nombra el victimario de acuerdo al lugar donde se cometió el crimen. La narración que realizó el Q’hubo sobre un

---

<sup>155</sup> Q’hubo, 13/04/09, Pág. 3

<sup>156</sup> Q’hubo, 23/01/09, Pág. 5

<sup>157</sup> Q’hubo, 27/01/09, Pág. 4

<sup>158</sup> Q’hubo, 17/02/09, Pág. 3

asesinato a un costado de una iglesia es un buen ejemplo de ello. El calificativo de “*pecador*”, utilizado por el periódico, hace más reprobable el homicidio y distingue a esos victimarios de los otros, pues se asume que estos no respetan los símbolos que se consideran sagrados en una sociedad. Aquí aparece la narración de un victimario que no tienen límites frente a lo que esos elementos representan, es decir, una persona sobre el cual no recaen las mismas coacciones morales y está exenta de los valores que rigen al resto de la sociedad. Este “*pecador*”, al que nada detiene ni controla, exagera aun más el miedo, ya que narrativamente se asumen como transgresores del imaginario sobre lugares que se consideran seguros y sagrados.

*“Los vecinos, según dijeron, no vieron quiénes fueron los pecadores (...) se desconoce quiénes fueron los agresores, que ya tienen el infierno ganado y solo falta que les caiga la justicia terrenal.”<sup>159</sup>*

Cuando la persona que comete un homicidio es menor de edad o mujer, la forma narrativa de describirlos presenta las mismas imprecisiones que cuando es un hombre. Los términos “*agresora*”, “*asesina*”, “*sicaria*”, “*joven*”, y el uso de expresiones como “*presunta*” y “*sospechosa*”, participan por igual en este tipo de narraciones. Sin embargo, los relatos del Q’hubo se caracterizan por guiar la narración a través de la exaltación de roles que se consideran de impacto y posible interés para sus lectores. Aquí el rol de mujer y menor de edad juegan un papel central en el relato.

*“Adolescente de 16 años (...) menor (...) violento joven (...) agresor (...) pequeño asesino (...) la policía realizo un operativo envolvente para darle caza al asesino.”<sup>160</sup>*

---

<sup>159</sup> Q’hubo, 28-29/11/09, Pág. 4

<sup>160</sup> Q’hubo, 06/03/09, Pág. 2

*“Presunta trabajadora sexual le disparó a otro hombre (...) presunta asesina de 22 años (...) la mujer sacó el arma y la accionó (...) la presunta asesina guardó su arma e intentó refugiarse en un negocio (...) “Gracias a la ciudadanía los efectivos de la Policía pudieron ubicar a la sicaria, fue capturada con el arma y acusada por los testigos (...) la presunta homicida.”<sup>161</sup>*

Aunque los índices, al menos registrados en las narraciones del Q’hubo del 2009, dan cuenta de una menor presencia de mujeres y de menores de edad en asuntos delictivos, en comparación con los hombres, los relatos presentan una criminalidad que es ejercida por todos ellos y ellas, es decir, el miedo se cosifica tanto en hombres, como en las mujeres y los menores de edad. No existe un impedimento, de acuerdo a estos relatos, en sexo o edad para cometer asesinato; por esto, la tendencia continúa, son mujeres y menores de edad que pertenece a los sectores populares de la ciudad de Medellín.

En ese sentido, desde los relatos del Q’hubo, los hombres, mujeres y menores de edad que pertenecen a los sectores marginados personifican lo malo, peligroso y amenazante que puede existir en la ciudad de Medellín, a ellos y ellas se reduce toda la criminalidad que ocurre en este escenario ciudadano. En definitiva, son la causa de todos los males sociales.

Son miedos que nos hacen sospechar del vecino, ver en el “otro” un peligro potencial, aspectos que bloquean lazos de solidaridad, nos aíslan y nos encierran, haciéndonos evadir el otro, evitar el encuentro, y sentirnos en una ciudad de todos pero a la vez de nadie. (NIÑO, 2002: 203)

Ellos y ellas son lo “otro”, lo extraño, lo desconocido, ya que simbolizan todas esas actitudes, características, creencias y cultura que el “nosotros” no desea ni cree tener: asesinos(as), viciosos(as), violentos(as), criminales, etc. No se sabe

---

<sup>161</sup> Q’hubo, 12/06/09, Pág. 2

exactamente quién es el asesino pero si se sabe a dónde pertenece y, en ese sentido, quién puede ser. Los sectores populares encarnan lo malo y peligroso y, por consiguiente, en ellos se objetiva el miedo.

## **b. Las representaciones de las víctimas en los relatos sobre homicidios**

Las víctimas que se retratan en el periódico Q'hubo no pertenecen, necesariamente, a los sectores populares, sin embargo, en las diversas narraciones la mayoría de ellas hacen parte de tales sectores. De acuerdo a lo registrado en las narraciones del periódico Q'hubo, el 86% de las víctimas en el 2009 eran hombres. El dato sobre las edades de las víctimas es más exacto que el de los victimarios, ya que ella normalmente es identificada, como mínimo su nombre y su edad, y en caso de que sea N.N se le asigna una edad aproximada. El perfil de las víctimas en referencia a la edad se ubica, mayoritariamente, en el rango de los 18 a los 30 años.

**Tabla 6. El número de víctimas de homicidio de acuerdo al sexo.**

<b>Sexo</b>	<b>N° Víctimas</b>	<b>Porcentaje</b>
Mujer	88	14%
Hombre	556	86%

**Tabla 7. El número de víctimas de homicidio de acuerdo a la edad**

<b>Edades</b>	<b>N° Víctimas</b>	<b>Porcentaje</b>
Menores de edad	53	9.9%
18 - 24	150	28%
25 - 30	135	25.2%
31 - 35	57	10.6%
36 - 40	59	11%
41 - 45	27	5%
46 - 50	15	2.8%

51 - 55	16	3%
56 – 60	9	1.7%
61 – 65	4	0.7%
66 - 70	3	0.6%
71 en adelante	8	1.5%

En los relatos del periódico Q'hubo los perfiles de las víctimas de homicidio se desarrollan alrededor de los roles sociales de ellas: a qué se dedicaban, si eran padres, madres de familia o hijos(as), su edad, sus pasatiempos, etc. Sin embargo, existe un tipo de víctima alrededor de la cual se intentan generar más sensaciones y emocionalidad en comparación con otras. Esta diferenciación de las víctimas está relacionada con la forma como se utiliza la estrategia sensacionalista del detalle y se exageran las sensaciones, específicamente, el miedo.

*“Un patrullero de la Policía Judicial (Sijin) (...) el funcionario se llamaba Johnatan Coronado Restrepo, patrullero del Grupo Contra-atracos (...) de 23 años y apodado “Chuki” (...) los compañeros lo describieron como un “muchacho muy hiperactivo, de mucha iniciativa y frentero en su trabajo” el 6 de diciembre de 2006 había ingresado a la policía, el 3 de agosto de 2007 a la Sijin y el pasado 14 de julio al grupo Contra-atracos. Dijeron sus colegas que “Chuki” era experto en tareas de inteligencia, se mimetizaba como vendedor ambulante y hasta artista callejero para obtener información necesaria para judicializar y capturar. Era padre de un bebe de ocho meses y hace poco vivió en Manrique Oriental antes de mudarse a Belén.”<sup>162</sup>*

*“Al reconocido sacerdote Juan Gonzalo Aristizabal Isaza, de 58 años (...) conocido por officiar eucaristías en diferentes hoteles de Medellín (...) este hecho tiene consternado a distinguidos sectores sociales de Medellín (...) era en la*

---

<sup>162</sup> Q'hubo, 06/10/09, Pág. 5

*actualidad director del núcleo educativo de la zona de Aranjuez. Simultáneamente era párroco, adscrito a la parroquia en construcción de San Juan Apóstol, ubicada en el sector El Poblado (...) “el padre Juan Gonzalo se destacó como una persona servicial, de buen gusto, que contribuía, con el producto de las ofrendas recaudadas en las ceremonias religiosas celebradas en El Poblado, a obras de tipo social para asilo y comunidades desfavorecidas”, dice su amigo Iván Uribe Moreno. El sacerdote era reconocido por contribuir en la solución de conflictos familiares y personales y empresariales, gracias a su profesión como psico-orientador y asesor espiritual. “PAZ EN LA TUMBA DE NUESTRO AMIGO SACERDOTE JUAN GONZALO ARISTIZABAL”. Uribe lamentó la muerte, dijo que le duele mucho el asesinato del Padre Juan Gonzalo Aristizabal, quien fue capellán de la Gobernación cuando él fue gobernador de Antioquia.”<sup>163</sup>*

No todos los muertos son iguales. Narraciones como las de los ejemplos anteriores van más allá del nombre, la edad y ocupación, y se extienden en detalles como la percepción de sus compañeros y amigos, gustos, capacidades, etc. Los detalles dan cuenta de personas que serán extrañadas y recordadas por pertenecer, en este caso, a dos instituciones en específico, la Iglesia y la SIJIN.

Cuando el relato es atravesado por las opiniones de la familia y los amigos, además de construirse una imagen positiva de la persona fallecida, se transmite más emocionalidad y más sensaciones. Conocer la cotidianidad, pasatiempos y gustos de la víctima, aumenta los niveles de cercanía con los lectores, y, por consiguiente, la sensación del miedo. Esta forma de narrar se usa cuando la persona asesinada, además de pertenecer a una institución que el Q'hubo considera importante, hace parte de un “nosotros” y, en ese sentido, se considera que es inocente.

---

<sup>163</sup> Q'hubo, 23/02/09, Pág. 2

*“María Alejandra tenía 14 años y residía con su familia en Pedregal (...) «si usted la hubiera conocido, se habría enamorado de ella, era muy buena gente pero el daño está hecho» expreso con nostalgia la abuela (...) «ella solo inspiraba ternura», dijo un amigo (...) las autoridades sugiere que la menor habría tenido alguna amistad “inconveniente” “era un ser tratable con todo el mundo, no pensaba si aquel era bueno o malo, nunca supo diferencia eso porque era muy amigable” explico una allegada (...) cursaba séptimo grado, le gustaba el reguetón y el Atlético Nacional.”<sup>164</sup>*

En este ejemplo se retrata todas aquellas características que dan cuenta de la inocencia de la víctima: “buena gente”, “solo inspiraba ternura” “ser tratable”, no había hecho nada para morir de esa manera, ella hace parte del “nosotros”. Su único error, según el relato, fue ser amigable, el no distinguir entre lo bueno y lo malo, lo conveniente y lo inconveniente y, por consiguiente, no seleccionar bien a sus amistades. Este relato permite representar la conexión con el otro como un problema, además da cuenta de esa visión del mundo dividido en dos, lo bueno y lo malo, “nosotros” y los “otros”. Este es el tipo de narración en la que se hace explícita la disgregación, la sospecha y la discriminación de los “otros”, los desconocidos.

*“Dejo de existir a sus 63 años Raúl Alberto Noreña Echeverri. Sus allegados y colegas comentaron que por lo menos llevaba 25 años trabajando en La Bayadera, bien fuera manejando camión o «voltiando» en los talleres de mecánica y maquinaria. Residía en el barrio Manila (...) mañana era su cumpleaños y los regalos quedaron comprados. Su último trabajo fue un carro de rodillos para un sobrino –nieta. «Nos va a hacer mucha falta, él era el que hacía el pesebre en Navidad con movimiento y todo (...)» dijeron (...) Apesadumbrados por la partida*

---

<sup>164</sup> Q’hubo, 28/04/09, Pág. 3

*de Noreña sus amigos hablaron de las proezas del señor (...) le decían “La Lora” porque hablaba mucho según su familia.”<sup>165</sup>*

En este relato se resalta aquellas características de la persona fallecida que hacen parte de lo que representa un “nosotros”. Se le construye un perfil donde se destaca lo trabajador, recursivo y familiar que era. Sin embargo, en los hechos en los cuales se narra la muerte de “Noreña”, hubo otra víctima y de ella solo se menciona el nombre y edad: *“El ataque estaba dirigido contra Jhovany, de 25 años (...) quien estaba parado cerca de Noreña. Los sicarios le dieron un tiro en la cabeza y otro en la espalda, pero otros proyectiles se desviaron e impactaron a quienes nada debían.”<sup>166</sup>*. Esta víctima pasa a segundo lugar pues en la narración no se le considera inocente. Él debía algo y, posiblemente, merecía morir.

*“PRESUNTA SICARIA MATO AL HOMBRE EQUIVOCADO. Una bala que se encontró por error le costó la vida a un vendedor ambulante en el sector el Raudal (...) Jorge Ariel Isaza Salgado, de 25 años y vendedor de ropa (...) salió de su casa en Belén Aguas Frías (...) se despidió de su mujer, de sus hijos de uno y cuatro años, y por pura mala suerte no regresó. “La presunta homicida (...) reconoció su delito y ahora tendrá que pagar por un disparo que mando al otro mundo a alguien que no le debía nada.”<sup>167</sup>*

En los relatos del Q’hubo hay un hombre “correcto” para ser asesinado. En el caso del ejemplo anterior, por el contrario, murió el “*hombre equivocado*”, el que “*no le debía nada*” a nadie. La idea de la existencia de una víctima equivocada se puede apreciar, con mayor claridad en los casos de balas perdidas. Las narraciones sobre estos hechos incluyen mayor emotividad, pues en un número importante de casos están involucrados menores de edad. Alrededor de este último asunto se

---

<sup>165</sup> Q’hubo, 17/07/09, Pág. 6

<sup>166</sup> *Ibidem.*

<sup>167</sup> Q’hubo, 12/06/09, Pág. 2

han creado varias campañas de rechazo, haciendo parte de las discusiones y la agenda pública.

*“Le quitaron la vida a un niño inocente (...) el pequeño José Manuel Rodas Gutiérrez fue llevado al hospital (...) donde fue certificado su triste deceso (...) los móviles del hecho permanecen en el misterio, pero una cosa está clara: el pequeño José Manuel no tenía la culpa de nada (...) los habitantes del deprimido barrio –Olaya Herrera – no salían del asombro por la infortunada muerte de un bebe de apenas dos meses de edad que cayó por balas perdidas.”<sup>168</sup>*

*“«A esa gente, que si van a matar a alguien tengan más cuidado, los inocentes no tenemos por qué pagar por la guerra que ellos tienen» expreso adolorida Evelsy, padeciendo la muerte de su niño de seis años (...) el pequeño no pudo salvarse. Su corta vida no le alcanzó para jugar futbol con el América de Cali, como deseaba, ni para celebrar con una tortica el cumpleaños que había cumplido el pasado 20 de julio.”<sup>169</sup>*

En los casos sobre balas perdidas no se duda sobre la inocencia de la persona fallecida o herida, sobre todo si la víctima es un(a) menor de edad. En estos relatos además de exacerbar el miedo a partir de la opinión de la familia y amigos y el uso constante de términos que poseen una alta carga de subjetividad y emotividad, se exhibe la cotidianidad de la víctima y la fractura que se genera con el asesinato. Por el contrario, hay asesinatos que se normalizan a través de la narración, ya que se asumen que para algunas personas la muerte es un riesgo continuo por el tipo de rutinas que llevan.

*“Un menor de 15 años fue asesinado el domingo. El joven, identificado como John Ferney Vergara Castrillón, y al que conocían en el barrio como el «monito» (...)*

---

<sup>168</sup> Q’hubo, 25/04/09, Pág. 3

<sup>169</sup> Q’hubo, 23//07/09, Pág. 7

*Hace rato que por aquí no escuchábamos una ráfaga de fusil, es preocupante que esto ocurra. El miedo es constante (...) Fue la cuarta víctima de las balas en un sector de la comuna nororiental en 72 horas.”<sup>170</sup>*

A pesar de que la víctima del ejemplo anterior era un adolescente, un menor de edad, en el relato no hay presunción de inocencia. En este caso, y en contraste con la muerte de la adolescente que párrafos anteriores se retrato, no se exponen las voces de su familia, amigos o allegados, no se da cuenta de su cotidianidad, y en la narración la sorpresa no está determinada por su muerte sino, primero, por el uso de fusiles para matarlo y, segundo, la situación del barrio en cuanto a criminalidad. Hay asesinatos que son más reprochables que otros. En las narraciones las voces de censura se escuchan cuando la víctima se considera inocente. En otros casos se muestra cierta permisibilidad con el acontecimiento y se publicitan opiniones como “(...) si van a matar a alguien tengan más cuidado, los inocentes no tenemos por qué pagar por la guerra que ellos tienen”.

Las narraciones en las que la víctima es una mujer sigue la tendencia de los ejemplos antes señalados. Desde lo narrativo, generalmente si se presume que la mujer asesinada es inocente el sensacionalismos se vuelca hacia la construcción del perfil de la víctima. Sin embargo, en cada una de las situaciones se configuran de manera diferente.

*“Una docente pensionada fue asesinada ayer (...) La víctima fue María Cecilia Lopera Peña, de 53 años, quien según conocidos había sido profesora de inglés en el colegio Rafael Uribe Uribe (...) La ciudadana (...) Allegados al caso informaron que la difunta era casada y madre de dos hijos. Residía en el sector Estadio.”<sup>171</sup>*

---

<sup>170</sup> Q’hubo, 24/02/09, Pág. 3

<sup>171</sup> Q’hubo, 14/01/09, Pág. 3

*“Aurora Holguín García mujer de 40 años (...) vivía hace tres meses en esa casa (...). Era natural de Urrao, separada madre de cuatro hijos según unas familiares, pero ella vivía sola. (...) La víctima trabajaba en una fábrica de arepas hace tres años (...) ERA MUY SANA Dijeron que era una señora sin ningún tipo de problema y muy juiciosa.”<sup>172</sup>*

En los dos ejemplos anteriores se asume la inocencia de las víctimas, pero en cada caso se reivindica la presunción de inocencia por diferentes motivos. En el primer ejemplo, la mujer asesinada, que se le nombra como ciudadana, se considera inocente por el oficio que había ejercido en vida: profesora. En el segundo, el argumento de su inocencia corre por cuenta de los valores, según lo narrado por sus allegados, que ella poseía: *“juiciosa”, “muy sana” trabajadora, y “sin ningún tipo de problema”*. Las dos hacen parte del “nosotros”, son inocentes.

*“AL ASESINO NO LE IMPORTO SU EMBARAZO. Este es el segundo homicidio contra una embarazada en junio (...) una mujer de 22 años y en avanzado estado de gestación, fue asesinada ayer (...) la joven Melcy Viviana Quiroz Agudelo.”<sup>173</sup>*

*“(...) en pleno centro de Medellín, hasta donde dos sicarios (...) llegaron para asesinarla, sin importar que ella estuviera en su octavo mes de embarazo.”<sup>174</sup>*

Cuando la asesinada es una mujer embarazada, el sensacionalismo no se vuelca sobre su condición de mujer sino sobre el hecho de estar embarazada. Por eso se hace reiterativa la expresión: *“no le importo su embarazo”*: La narración pone el acento -al igual que cuando se habla de ciertos lugares como hospitales o iglesias, o cuando asesinan sacerdotes- en el simbolismo y lo sagrado que se considera el cuerpo de una mujer en ese estado. Por esta vía se asume que las personas que asesinan a una embarazada no tienen límites, no poseen ningún tipo de valor ni

---

<sup>172</sup> Q’hubo, 14/01/09, Pág. 3

<sup>173</sup> Q’hubo, 20/06/09, Pág. 3

<sup>174</sup> Q’hubo, 05/06/09, Pág. 2

moral social, no respetan ninguna vida humana y son una amenaza para todos(as).

*“Matan a cuatro mujeres en dos días.”<sup>175</sup>*

*“Dos mujeres víctimas de los criminales.”<sup>176</sup>*

*“Tres mujeres asesinadas en el fin de semana.”<sup>177</sup>*

Cuando mueren dos o más mujeres las narraciones representan estos homicidios, con un marcado acento sensacionalista, como si en esos momentos predominara el asesinato de mujeres. Por lo demás, se narra de manera muy superficial a la víctima,

*“fue asesinada con arma de fuego, Andrea Hernández Hidalgo, de 17 años (...) un hombre le disparó en la cabeza a Carolina Vargas León, de 22 años.”<sup>178</sup>*

La prensa, en este caso el periódico Q’hubo, va dirigida hacia un “nosotros”, al cual pertenecen los lectores, y es allí donde se ubica lo bueno, el orden y lo deseable que existe en la sociedad. Para construir una identidad entre ese “nosotros” y el relato, y para exacerbar las sensaciones, se tiene que retratar una víctima que encarne todo lo que se considera hace parte de ese yo colectivo, e identificar todo lo que los aleja de los “otros”. Estos últimos, desde el relato, encarnan el desorden, lo malo, lo indeseable, lo que se cree no tener y la culpabilidad. Por eso, se normaliza y justifica su homicidio, es decir, los “otros” son aquellos que si merecen morir. “Estereotipar es una forma de “encarnar el mal” en sujetos seleccionados para tal propósito” (NIÑO, 2002: 202). Un “otro” que en este

---

<sup>175</sup> Q’hubo, 15/06/09, Pág. 3

<sup>176</sup> Q’hubo, 03/04/09, Pág. 2

<sup>177</sup> Q’hubo, 31/08/09, Pág. 4

<sup>178</sup> Q’hubo, 15/06/09, Pág. 3

contexto es cualquier hombre, mujer o menor de edad que pertenezca a algún sector popular.

### c. Las representaciones de las víctimas en los relatos sobre robos

A partir de la voz de las víctimas, el periódico Q'hubo asume el papel de denunciar los robos que ocurrieron en la ciudad de Medellín durante el 2009. De acuerdo a esto, muchas de las víctimas de este delito no son muy expuestas a través del relato, a veces solo se da a conocer el sexo, la edad de la víctima y su profesión, ya que muchas de ellas se nombran a partir de un nombre cambiado por protección a las fuentes, y en caso de que se dé el nombre es solo el primero. La mayoría de las víctimas de robo, desde el relato, no pertenecen a los sectores populares de Medellín.

Las víctimas de robo, según el periódico Q'hubo, se perfilan principalmente entre el rango de menores de edad y los 25 años, seguido por el rango entre los 41 y 45 años y los adultos mayores. En cuanto al sexo de las víctimas, por una pequeña diferencia se asume que los hombres son la población que mas fue vulnerada por este delito durante el 2009. A partir de los siguientes cuadros se intenta construir los perfiles de las víctimas de robo, sin embargo los datos no dejan de ser imprecisos, sobre todo en este caso; ya que las víctimas de robo se caracterizan por narrarse desde la clandestinidad. Su papel en el relato del periódico Q'hubo es básicamente de denunciantes.

**Tabla 8. El número de víctimas de robo de acuerdo a la edad.**

<b>Edades</b>	<b>N° Víctimas</b>	<b>Porcentaje</b>
Menores de edad	3	17%
18 - 25	3	17%
26 - 30	1	6%
31 - 35	1	6%
36 - 40	1	6%

41 - 45	2	11%
46 – 50	1	6%
51 - 55		0%
56 – 60	1	6%
61 – 65	2	11%
66 - 70	1	6%
71 en adelante	2	11%

**Tabla 9. El número de víctimas de robo de acuerdo al sexo.**

<b>Sexo</b>	<b>N° Víctimas</b>	<b>Porcentaje</b>
Mujer	13	32%
Hombre	28	38%

Los relatos del periódico Q'hubo sobre robos se centran sobre todo en el victimario(a), en la estrategia del robo y en las medidas de seguridad que propone este periódico. La víctima de robo aparece desde el detalle cuando es asesinada. En este caso se reconoce de antemano su inocencia, y el relato es rico en detalles y da participación, en algunos de ellos, a la voz de la familia y allegados.

*“La mujer de 36 años, vendedora de accesorio para damas, no ha sido la única víctima de los casos (...) Martha\* una estudiante de la U. de A. fue atacada por dos personas que se movilizaban en moto (...) la mujer de 22 años (...) hasta los estudiantes del colegio Calasanz han padecido la mala racha.”<sup>179</sup>*

---

<sup>179</sup> Q'hubo, 21/08/09, Pág. 4

*“(...) un policía (...) se percató de los pedidos de auxilio de la víctima, una ingeniera civil gritaba que la estaban atracando.”<sup>180</sup>*

*“(...) llegando a la portería un muchacho con una pistola me atraco y se me llevo hasta los libros de la universidad”, expuso Marcela\*, estudiante de ingeniería química de la Universidad Nacional.”<sup>181</sup>*

*“Jaller Quintero, oriundo de Ayapel, Córdoba (...) su destino era una academia de educación informal del Centro de Medellín, donde estudiaba mercadeo todos los domingos (...) «a él le gustaba mucho caminar y se iba a pie» dice la mujer que le arrendó la habitación donde vivía con su hermana, en el barrio Sevilla (...) Mayerdi, su hermana, dijo entre sollozos que su hermano era de esos que van de la casa al trabajo y del trabajo a la casa (...) trabajaba en calzado Batta.”<sup>182</sup>*

Una de los asuntos más notables en los relatos sobre este tipo de delito es dar cuenta de la profesión que ejerce la víctima. Esta es una forma de hacer un paralelo entre la persona que comete el robo y la que es robada. En la narración, la víctima se retrata como la que se gana la vida honradamente. De nuevo aparece en los relatos del Q’hubo la disyuntiva entre el bien y el mal, el “nosotros” y los “otros”.

En algunos relatos el uso de términos y expresiones como “según algunos dueños afectados”, “los residentes”, “los habitantes”, “se han presentado una serie de robos a (...) transeúntes”. Esta forma difusa utilizada para designar a las víctimas, hace impreciso el relato y exagera el miedo, pues coloca a las víctimas en todas partes. De una u otra manera, todos somos residentes, habitantes o transeúntes y, por tanto, todos somos potenciales víctimas de los ladrones.

---

<sup>180</sup> Q’hubo, 21/10, Pág. 6

<sup>181</sup> Q’hubo, 08/10/09, Pág. 4

<sup>182</sup> Q’hubo, 01/06/09, Pág. 3

#### d. Las representaciones de los victimarios en los relatos sobre robos

De acuerdo a lo extraído de las narraciones sobre robos del periódico Q'hubo del 2009, se puede deducir que el perfil de las personas que más cometieron hurto durante este año, según este periódico, fueron hombres entre los 18 y 24 años de edad pertenecientes a sectores populares. Teniendo en cuenta que estos son datos bastante imprecisos, ya que en el caso del sexo en muchas de las narraciones se hablaba de hombres, en plural, sin determinar el número exacto. Y en cuanto a las edades solo se referencian la de aquellos que hayan sido aprehendidos o asesinados.

**Tabla 10. El número de victimarios de acuerdo al sexo**

<b>Sexo</b>	<b>N° Victimarios</b>	<b>Porcentaje</b>
Hombre	80	89%
Mujer	10	11%

**Tabla 11. El número de victimarios de acuerdo a la edad**

<b>Edades</b>	<b>N° Victimarios</b>	<b>Porcentaje</b>
Menores de edad	5	14%
18 - 24	15	42%
25 - 30	6	17%
31 - 35	3	8%
36 - 40	3	8%
41 - 45	2	6%
46 - 50		0%
51 - 55	1	3%

56 – 60		0%
61 – 65	1	3%
66 - 70		0%
71 en adelante		0%

Aun así, a diferencia de las víctimas de robo se dan más datos, ya que algunas de las personas que cometen hurto son plenamente identificadas, pues algunos relatos se centran, más que en el delito, en la aprehensión o muerte del presunto asaltante. Es por esto que un rasgo central de las narraciones sobre robos del periódico Q'hubo es que ellas se narran desde la voz de la policía y sus efectivos.

*“El presunto asaltante, herido por dos impactos de bala (...) fue identificado como Yason Estiven Saldarriaga (...) a varias cuadras del incidente fue capturado un hombre de 21 años y que se identificó como taxista.”<sup>183</sup>*

*“Muchacho dado de baja, llamado Carlos Santiago López Acevedo, tenía 26 años, residía en el barrio las Palmas y estaba desempleado (...) acompañante de 37 años -herido (...)al parecer -sus familiares- desconocían que su familiar estuviera vinculado en algún delito.”<sup>184</sup>*

Este tipo de narraciones, además de dar cuenta de la efectividad de la policía, se caracteriza por el uso continuo de términos como “sospechoso” y “presunto”; con el agravante de que en este caso se da cuenta de sus datos personales, individualizando y personalizando la sospecha sin haber una sentencia o proceso judicial antes. Y también, de la misma forma que en el caso de los homicidios, en estos relatos se lleva la sospecha hacia el otro lado, hacia lo difuso e impreciso,

---

<sup>183</sup> Q'hubo, 21/10/09, Pág. 6

<sup>184</sup> Q'hubo, 28/10/09, Pág. 5

por eso se habla de un *“hombre de 21 años que se identificó como taxista”* o un *“acompañante de 37 años”*.

*“Esta mujer quien ha sido víctima de dos atracos por un par de ladrones que se movilizaban en una moto azul.”*<sup>185</sup>

*“Dos ‘pelaos’ en una bicicleta la arrinconaron (...) fue atacada por dos personas que se movilizaban en moto (...) ‘sabemos que los ladrones andan en diferentes motos. Hay una Yamaha Gris 80, una 100 roja y una Suzuki AX 100 negra’, comentó otro lugareño. (...) son dos taxis que llegan entre las 2:30 y las 3:30 am.”*<sup>186</sup>

*“Trío de viejitos le robo cuando iba en el bus. Tres viejitos con apariencia entre los 60 y 70 años, habrían sido responsables de un robo a una pasajera.”*<sup>187</sup>

Estas narraciones tan imprecisas, objetivan el miedo en cualquier persona o en situaciones que presentan ciertas características. Bajo la idea que afirma que todos son sospechosos, se cosifica el miedo en personas que se movilen en cierto tipo de vehículos como motos, *“pelaos”* en bicicleta, taxis en la madrugada y/o en relación con la edad. En conclusión, en estos relatos del periódico Q’hubo las sospechas recaen, sobre todo, en hombres que pertenezcan a barrios populares; allí se ubica el miedo.

Ciertos calificativos que se utilizan en los relatos sobre robos, además de ser imprecisos son altamente peyorativos. En la descripción de los victimarios la prensa sensacionalista reproduce, sin ningún filtro crítico, muchos de los calificativos que popularmente se usan para designar a las personas que cometen

---

<sup>185</sup> Q’hubo, 08/10/09, Pág. 4

<sup>186</sup> Q’hubo, 21/08/09, Pág. 5

<sup>187</sup> Q’hubo, 28/07/09, Pág. 6

hurto. “cacos”, “bandidos”, “malhechores”, “pillos” “malandrines” y “ratero”, configuran el amplio abanico de categorías utilizadas.

*“El informe policía señaló que el ratero ingresó a un hotel (...) unos patrulleros adscritos al comando de la Policía le echaron garra a «Beto».”<sup>188</sup>*

Se representa a la persona que comete el hurto como una rata. Por tanto, en esta persona recaen los calificativos y características que normalmente se le designan a ese animal, los cuales en un contexto como este son negativas. Teniendo en cuenta, que con estos calificativos no solo se designa a la persona que comete el robo, sino a todas las personas que hacen parte de los sectores populares. En la narración no se sabe quién es el ratero pero si de donde proviene.

Estereotipar es una forma clara de discriminar verbalmente, así pues entendemos porque Hirschon afirma que «una lengua no tiene huesos, pero sí rompe huesos», y Austin (1962) dice que «los estereotipos representan una forma cruel de hacer las cosas con palabras», pues a esta forma de nombrar despectivamente se relacionan consecuencias sociales (NIÑO, 2002: 202)

El periódico Q’hubo se caracteriza por construir sus relatos en forma de cuento, pero existen narraciones que parecen, además, un cuento infantil. Se caricaturiza la persona que comete el hurto, de modo tal, que se asemejan a las brujas de ese tipo de cuentos. Equiparar una situación de la realidad con un cuento ficcionario, le da a cada una de las personas que participan en el suceso un rol que desempeñar, en el bien o en el mal. Se es bueno o se es malo, y en ese sentido, los personajes quedan reducidos a un solo rol: el de ladrones o el de víctima. Si hay alguien que representa el mal, también hay otra persona que representa el bien y esa es la víctima, y lo que ella simboliza, es decir, todos aquellos valores

---

<sup>188</sup> Q’hubo, 24/02/09, Pág. 4

que hacen parte del “nosotros”. Y es ahí donde los lectores del Q’hubo se acercan e identifican con el relato.

*“La líder de las ladronas es «un vieja sin dientes que se parece a una alpargata» y es dueña de una altanería que causa fastidio. La imagen de esa mujer de unos 60 años, cabello cenizo y con escasos dientes en la boca, la tiene muy clara Leticia.”<sup>189</sup>*

En algunos relatos del periódico Q’hubo las personas que cometen delitos tienen un aspecto en particular, y se asume que a partir de ese aspecto se puede identificar quién es ladrón, quién es asesino, y, por tanto, quien es malo. En ese sentido, la pregunta es ¿cómo es la apariencia de las personas que cometen delitos en la ciudad de Medellín?, y si es identificable ¿esa apariencia solo es distintiva de quién delinque en la ciudad?

*“Otros dos hombres, también con aspecto de pertenecer a los más granado del hampa del sector, abordaron a cada uno a una víctima.”<sup>190</sup>*

En el caso de este ejemplo, el aspecto que poseen las personas del hampa es de un “indigente”, el cual es un término impreciso, porque estigmatiza a todo este sector de la sociedad, asociándosele continuamente con el aumento del robo en algunas zonas de la ciudad.

*“En el sector La Alameda, Belén, también se han presentado una serie de robos a casas, transeúntes y oficinas (...) los habitantes indican que han aumentado los indigentes del sector.”<sup>191</sup>*

---

<sup>189</sup> Q’hubo, 22/08/09, Pág. 9,

<sup>190</sup> Q’hubo, 16/03/09, Pág. 3

<sup>191</sup> Q’hubo, 08/10/09, Pág. 4

Para este caso, no hay un suceso claro que dé cuenta que un habitante de la calle estuvo implicado en un robo, aun así se les asocia con hechos delictivos, porque se asume que “normalmente” este sector de la sociedad se dedica a este tipo de acciones. Es un estigma que se les asigna a todos los habitantes de la calle.

Al recorrer los textos mediáticos es posible percibir desde la estereotipia del crimen y el criminal, hasta las formas de discriminación con las que se miran determinados sectores de la sociedad, grupos excluidos, poblaciones que se denominan como “vulnerables”. Hay unos ciertos a priori de las noticias que juegan poderosamente en la reconstrucción del crimen y en la escenificación de los quiebres de la convivencia: la vida en los barrios populares, los migrantes, los jóvenes desempleados y pobres, los grupos marginales (por ejemplo, drogadictos o mendigos). (REY, 2005: 26)

Para cada grupo social existe un estereotipo con el que se le identifica, el problema es que sobre los sectores populares y las personas que son habitantes de la calle recae estereotipos que estigmatizan, obviando, de este modo, las condiciones de marginalización, desigualdad social, pobreza, y sobre todo la deuda social que con ellos(as) se tiene. Al objetivar en ellos y ellas el miedo, se acrecienta la disgregación social y se intensifican los niveles de discriminación y pobreza. En ese sentido, y en respuesta a ese miedo, se apoyan medidas y estrategias de seguridad represivas y punitivas sobre esos sectores. “El estereotipo se usa para manipular, alimentado por relaciones de poder que se dirigen hacia algún sentido y con fines determinados, para contribuir a mantener una situación, una posición, una actitud. Es decir, actúan como una forma de control social dentro de un sistema determinado”. (NIÑO, 2002: 202)

A través de los relatos que construye el periódico Q’hubo sobre homicidios y robos en relación con las víctimas y los victimarios, a pesar de lo difusos e impreciso de los términos que utilizan, hay una generalidad que sostiene todas sus narraciones.

Los victimarios son personas que pertenecen a los sectores populares, principalmente hombres y jóvenes. En cuanto a la víctima, esta se caracteriza por ser básicamente de estos sectores y se exalta, sobre todo, aquellas que se consideran hacen parte del “nosotros”, las inocentes.

Esto conlleva, como consecuencia de este tipo de lecturas de ciudad, a acrecentar y profundizar los niveles de exclusión, discriminación y desconexión social en la que viven estos sectores populares en relación con el resto de la sociedad y entre ellos mismos, y a una demanda cada vez más grande de control sobre todo la ciudad y, específicamente, medidas represivas sobre esta población; demanda que se realiza tanto por los mismo sectores como por otros.

**A MANERA DE CONCLUSION. Las representaciones del orden que construye, a partir de sus relatos sobre criminalidad, el periódico Q'hubo**

A partir del periódico Q'hubo se construye una representación de la realidad que se basa especialmente en acontecimientos criminales. Dichos acontecimientos son interpretados y significados de acuerdo a los valores, juicios e intereses que posee y (re)produce esta institución periodística; lo cual evidencia la visión particular que posee del mundo y que desea publicitar. Son representaciones de sucesos criminales que terminan constituyendo una realidad fabricada y homogeneizada, ya que por cuenta de lo que este medio selecciona y representa, de una forma específica, configura una realidad uniforme y unilateral de la ciudad de Medellín.

Los diversos juegos del lenguaje que proponen los medios de comunicación abocan al sujeto a la construcción de nuevas realidades desde las que el miedo y la inseguridad son leídas como formas reales de la experiencia, que se transforman poco a poco en ámbitos de praxis política y en diversas apuestas de acercamiento a la cotidianidad. (RONCALLO, 2007: 148)

Estas representaciones sobre sucesos criminales permiten evidenciar, categorías, clasificaciones, etiquetas y estereotipos que además de organizar dichos acontecimientos, configuran un escenario social que es susceptible de convertirse en filtro para leer la realidad. Es decir, se construye a partir de estos relatos un escenario que totaliza la realidad, convirtiéndose en una realidad unívoca, lo que conlleva a pensar que así son las cosas en Medellín.

La lógica de la información tiende a la reducción de la complejidad. Pretende apropiarse de la realidad social mediante la estandarización, la clasificación y el almacenamiento de datos (...) Informar es también uniformar. La unicidad de cada evento singular es disuelta en regularidades

y probabilidades. Se trata de definir determinados criterios estándares con lo cual medir y equiparar lo distinto. (LECHNER, 1986: 110-111)

Las categorías, clasificaciones, etiquetas y estereotipos que se evidencian en estos relatos del periódico Q'hubo hablan de su forma de ordenar la realidad. Al ordenar da cuenta de lo que debe ser, de lo propio, de lo ajeno, del otro, del nosotros, del adentro y del afuera; se construyen límites (LECHNER, 1986: 29). De este modo, este periódico (re)produce a partir de sus relatos sobre sucesos criminales, y de acuerdo a su visión del mundo, una representación de un orden<sup>192</sup> que define roles y espacios en relación con un juego binario, que en este contexto son determinados por un crimen y, en ese sentido, por el miedo, es decir, buenos, malos, víctimas, victimarios, peligrosos, seguros, entre otros.

De este modo, se evidencia la dimensión normativa de las representaciones que se construyen en la prensa, como se mencionaba en el primer capítulo y lo señala Jorge Bonilla y María Eugenia García, dar un orden a esa realidad fabricada. En este caso, el periódico Q'hubo representa un orden que se configura a través de sus relatos sobre crímenes, lo cual significa representar un orden que se define por su relación con el miedo. “El discurso sobre la delincuencia es un discurso de orden en la medida en que coloca en casillas bien definidas moralmente a los delincuentes y a sus víctimas” (TORRES, 2002: 48)

Los victimarios cumplen dentro de la narración el papel de los malos, los “otros”; y las víctimas, no todas, el papel de las buenas, “nosotros”. En cuanto a los lugares, hay lugares que matan y donde se naturaliza los hechos delictivos, sectores peligrosos, y hay otros lugares, que aunque ocurren estos mismos hechos, no lo

---

<sup>192</sup> Cuando se habla de un orden, hay que hacer la salvedad de que no existe UN orden sino múltiples órdenes. Y del mismo modo, no existe UNA representación del orden sino, también, múltiples representaciones de este. Entre esas múltiples representaciones se ubica el Q'hubo, como una forma de representar un orden. (...)

son tanto. Retratándose, así, una ciudad con sectores comparativamente más predispuestos para la criminalidad y la inseguridad.

Esta representación de un orden en relación con el miedo, que se expresa a través de las categorías, clasificaciones y etiquetas que construye el periódico Q'hubo, define, además, formas de hacer, razonar y de actuar sobre esta ciudad en términos de quién y qué es lo malo y peligroso. Ya que ordenar la realidad significa, a su vez, regularizar, (re)crear normas y constituir pautas de acción y razonamiento de acuerdo a la visión que, en este caso, posee el periódico Q'hubo sobre el mundo. (URIBE, 1998: 27)

Por consiguiente, el orden que representa el periódico Q'hubo da cuenta de cómo se comportan y cómo razonan, las víctimas, “nosotros”, y los victimarios, “otros”. En ese primer bando este periódico ubica a sus lectores, determinando quiénes son, y como deben razonar y comportarse para identificarse con esta facción, la facción de los buenos. Esta identificación no parte de que sus lectores sean víctimas sino de una posible victimización; lo cual define, también, como deben actuar para que no lo sean. En relación antagónica con este último bando, narrativamente se habla de cómo se comportan y que piensan los victimarios para poder identificarlos. Esos “otros” son relatados para decirles continuamente a ese “nosotros”, quienes son, cómo actúan y que los separa. Lo mismo ocurre con los lugares, la diferenciación narrativa entre lugares inseguros y los que no lo son tanto determina el tipo de relación y los comportamientos que se asumen en dichos espacios.

“La “verdad” del otro depende de uno. Uno [los medios de comunicación] tiene el poder de calificar/clasificar al otro frente a los demás. Ellos verán en él la imagen que uno ha hecho del otro. Estigmatizado, el otro ha sido expropiado de “ser el mismo” (LECHNER, 1986: 104)

Una de las características que posee hablar sobre orden, en este caso, el que representa el periódico Q'hubo, es que permite hablar sobre lo que este legitima. Es evidenciar la propuesta de sociedad y la visión del mundo que el periódico Q'hubo representa, su orden, y, por tanto, que pretende que socialmente se reconozca y se acepte. Teóricamente, una de las propiedades que debe poseer el orden, para considerarse como tal, es que goce de continuidad, y esta continuidad solo se logra si es legítimo. Ahí está la importancia de hablar sobre legitimidad. “Un orden adquiere legitimidad (en el sentido de Max Weber) cuando es reconocido como “en sí” obligatorio. Se trata de un reconocimiento básico que más allá de la mera costumbre y del oportunismo crea una motivación adicional para actuar de acuerdo al sentido de este orden” (LECHNER, 1986: 49). Esta legitimación se logra en el marco de este periódico, primero, por la construcción de una realidad que se asume creíble y verdadera, y segundo, por su relación con una sensación como el miedo.

Algunas de estas estrategias o mecanismo utilizados por este tipo de prensa para legitimarse en términos de objetividad y verosimilitud son, la presencia en el relato de voces ya reconocidas por la sociedad como, la policía, representantes del gobierno municipal y de la misma comunidad, utilizar un lenguaje popular, y el uso de detalles como, colocar los nombres y apellidos de las personas que hicieron parte del delito y las direcciones exactas. Sumándosele a esto, la (re)producción de juicios, creencias, estereotipos que ya transitan en el contexto que se ubica el periódico Q'hubo, lo que significa que (re)elaboran representaciones que ya poseen aceptación. “es un periódico que relata historias, que cuenta todo lo que pasa en las calles [...] Muestra la realidad como es” (Q'HUBO, 2009).

Todo lo anterior supone que sus lectores se identifiquen y sientan cercanía con el escenario relatado, es decir, reconozca y acepte esa realidad y, por tanto, ese orden que representa y publicita este periódico. “la informática [los medios de comunicación] establece una interpretación uniforme de la realidad de la cual es

portavoz y lugarteniente. No solamente hace hablar lo real, sino también ocupa el lugar de lo real. Crea así una nueva legitimación del poder” (LECHNER, 1986:119)

Además, esta legitimación se configura a partir de temas criminales y, en ese sentido, con base a asuntos que amenazan la vida y los bienes de algunas personas que viven en la ciudad de Medellín. Esto significa que, la demanda y legitimación del orden, como Norbert Lechner lo señala en el caso de las dictaduras en Suramérica, es producto en ciertos escenarios de una sensación como el miedo, ya que este orden y quién lo detenta se (auto) representan como exorcistas de las condiciones que generan miedo; en este caso, el exorcismo corre por cuenta de las medidas de seguridad que publicita el periódico Q’hubo. Sumándosele a esto, el peso y la influencia que posee hablar de un tema que se relaciona directamente con la sobrevivencia.

Interpretando la realidad social como un combate a vida o muerte –orden versus caos-, la dictadura se presenta y llega a ser apoyada en tanto defensa de la comunidad y garante de la sobrevivencia. Solicita legitimación popular a cambio de “poner orden”, de imponer orden: restablecer límites claros y fijos, expulsar al extraño, impedir toda contaminación y asegurar una unidad jerárquica que otorgue a cada cual su lugar “natural”. El resultado es una sociedad vigilada, finalmente encarcelada. (Lechner, 1988: 100)

Por tanto, al existir dicha legitimación, se reconocen y aceptan las pautas de comportamiento y razonamiento, las normas, los valores, las medidas y las soluciones que el periódico Q’hubo plantea en relación a la criminalidad, asimismo, su definición entre los que es peligroso, inseguro y violento, la clasificación que hace del escenario medellinense entre víctimas y victimarios, malos y buenos respectivamente, y su diferenciación entre lugares peligrosos y no tanto. En otras palabras, se reconoce y se acepta su representación del orden

como una respuesta justa, buena y coherente con lo que asume es la realidad de esta Ciudad.

En ese sentido, se busca legitimar la construcción narrativa en relación con el crimen y el miedo que se hace de quiénes son los “otros” y “nosotros”. Los “otros”, los victimarios, son hombres jóvenes, pero principalmente, y más allá de si son hombres, mujeres o menores de edad, son quienes hacen parte de los sectores populares. Esto es debido a que las descripciones sobre el victimario son difusas y generalizadas, y la única claridad es que pertenecen a los sectores populares. Esos “otros” son transgresores, en estas narraciones, de los valores y creencias que se asumen como buenas y hacen parte del “nosotros”, en ellos recae y se visibiliza las crisis de valores que se dice es unas de las causas del conflicto social de la ciudad de Medellín. En cuanto a su comportamiento, este es reducido a lo criminal, son asesinos o ladrones. En conclusión, los “otros”, desde la visión de realidad que construye el periódico Q’hubo, son personas que pertenecen a los sectores populares; los cuales representan y personifican lo malo, lo peligroso y lo amenazante de esta Ciudad, en ellos se objetiva el miedo y se reduce toda la criminalidad que ocurre en Medellín. Lo que significa estigmatizar dicho sector.

Los individuos acusados de cometer delitos son convertidos en personajes cuya identidad social descansa en su acto delictivo. (...) Así como en los relatos las víctimas son representadas en toda su candidez, de los delincuentes se destaca el profesionalismo y la sangre fría, lo que contribuye a distanciarlos del mundo civilizado. El relato privilegia, en definitiva, el enfrentamiento entre acusadores y acusados, en una escenificación propia a la aplicación de la sanción. El contexto se reduce al crimen y al castigo. (ALTAMIRANO, 2007: 121)

En cuanto al “nosotros”, estas son las personas que han sido víctimas de asesinato o robo. En el caso de los homicidios la tendencia es que las víctimas son hombres jóvenes, y en relación a los robos no hay una marcada diferencia entre rango de edades, ni entre mujeres y hombres. En cuanto al lugar donde pertenecen, la mayoría de las víctimas se caracterizan por hacer parte de los sectores populares y solo en el tema de los robos se diversifica más esa propensión. Resaltando, sobre todo, las víctimas que se asumen inocentes, ya que es con ese tipo de víctimas, específicamente, que el periódico busca que sus lectores se identifiquen. En ese mismo sentido van las víctimas que hacen parte de instituciones que para el periódico el Q’hubo son veedoras y respetuosas de las leyes y normas de la sociedad, como sacerdotes, agentes de tránsito y algún tipo de fuerza militar y de inteligencia legal. Están son víctimas inocentes, hacen parte del “nosotros”, aunque en algunas se normalice mas las muerte violenta como es el caso de la policía.

Por consiguiente, ese “nosotros” es la propuesta antagónica a los “otros”, representan los buenos, son las personas respetuosas de la ley y las creencias sociales que aportan, según el periódico Q’hubo, en la construcción de una mejor sociedad. Se caracterizan, narrativamente, por ser personas trabajadoras, serviciales, rebuscadoras, honestas, “*sanas*”, juiciosas, familiares, “*no le deben nada a nadie*” y, por tanto, son inocentes. Se pone mucho acento, a nivel narrativo, en el hecho de que la víctima trabaje y lo haga para sobrevivir; laborar es uno de ese ejes que maneja el periódico Q’hubo para demostrar la inocencia de la víctima. El tener algo que hacer en el ámbito legal los distancia, según la visión de este periódico, de delinquir. Asunto que se reafirma cuando el crimen es un robo, en este tipo de relatos intermedia constantemente el tema del trabajo o el estudio; siempre demuestran que las víctimas realizan una labor legal en comparación con el victimario. Además de que en este tipo de delito, los robos, todas las víctimas son inocentes. En la categoría de “nosotros”, víctimas

inocentes, se inscribe concretamente lo que el periódico Q'hubo considera es el bando de los buenos, como son y que hacen.

En relación con lo anterior, una de las demostraciones que hace el periódico Q'hubo es que a pesar de pertenecer al bando de los buenos se puede ser víctima, esto se visibiliza a partir de la construcción narrativa que hace de las víctimas inocentes. Lo que supone que los lectores del periódico Q'hubo piensen, al identificarse con este bando, que eso también les puede pasar a ellos, pueden ser las próximas víctimas. Frente a esto, la construcción que este periódico hace sobre el crimen en el caso de las víctimas inocentes, es que este puede ser evitado, es decir, la victimización puede evadirse si se toman algunas medidas que el mismo periódico propone. Y esto les está diciendo a sus lectores, que si siguen ciertas pautas de comportamientos, razonamientos, normas y medidas de seguridad podrán evitar una futura victimización. Desde esta lectura se (re)significan las relaciones de confianza que ya están instauradas o que se puedan generar; la confianza es un asunto, desde la óptica del periódico, que posibilita la victimización, ya que hasta algunos miembros de la familia pueden ser victimarios, *“Evite comentar que sale de viaje”*.

Lo anterior es posible debido a la explicación que se construye sobre porqué personas inocentes son víctimas. Para este medio estas cosas ocurren, primero, por una actitud de desprevenición y desatención con el contexto, *“fue abaleado ayer un joven, cuya identidad no fue confirmada por las autoridades, y que iba como desprevenido pasajero de un bus de la ruta 262 de Castilla”*<sup>193</sup>. Segundo, por un descuido en cuanto a las interacciones que se construyen, por ejemplo, lo que se denomina como malas amistades y malas compañías. *“Las autoridades sugiere que la menor habría tenido alguna amistad “inconveniente”. “Era un ser tratable con todo el mundo, no pensaba si aquel era bueno o malo, nunca supo*

---

<sup>193</sup> Q'hubo, 21/02/09, Pág., 6

*diferencia eso porque era muy amigable” explico una allegada”<sup>194</sup>. Y/o, tercero, por frecuentar lugares que se asumen peligrosos, y donde el riesgo es latente por la naturaleza que desde el relato se le asigna. “[...] la mujer sacó el arma y la accionó pero su objetivo no recibió el proyectil. Lo recibió Jorge, que estaba cerca y en el lugar equivocado”<sup>195</sup>*

Las pautas, medidas, estrategias y normas que propone el periódico Q’hubo, están determinadas por el nivel de inseguridad y miedo que se objetiva y asocia a nivel narrativo con cada sector de Medellín. A pesar de que la tendencia es que no existen lugares en los que se pueda estar a salvo, ni públicos ni privados, ya que por todos transita el crimen y el miedo, si existen lugares que se narran de manera diferenciada y, por tanto, en Medellín hay lugares más propensos al crimen que otros. Muchas de estas pautas y medidas son, además, las aplicadas y recomendadas por una institución como la policía, ya que este periódico utiliza en todos sus relatos la opinión de esta institución, reproduciéndose, por consiguiente, su visión sobre la criminalidad en la Ciudad.

De acuerdo a los relatos sobre homicidios y robos del periódico Q’hubo el sector más peligroso es La Candelaria, el centro de la ciudad de Medellín. En los relatos de homicidios, después del Centro, son los sectores populares sobre los que recae narrativamente los adjetivos y denominaciones que permiten que se definan como sectores peligrosos, inseguros y donde continuamente pervive el miedo. Es más, algunos lugares que se asumen como populares y que no poseen ni oficial ni narrativamente un número alto de homicidios, se siguen concibiendo desde los relatos como lugares donde la cotidianidad se constituye a partir de hechos delictivos, como es el caso de la comuna de Santa Cruz. Lo contrario ocurre cuando el delito sucede en sitios que no se reconocen como populares, en este tipo de sectores el homicidio es narrado como un suceso que rompe con su

---

<sup>194</sup> Q’hubo, 28/04/09, Pág. 3

<sup>195</sup> Q’hubo, 12/06/09, Pág. 2

cotidianidad y se convierte en un asunto excepcional frente al normal curso de los días, es sorprendente.

En cuanto a las narraciones sobre robos, además del Centro, los lugares con más número de hurtos en el año 2009 son Laureles, El Poblado y Guayabal, ninguna de estas se consideran parte de los sectores populares. Al igual que el relato sobre homicidios, los robos en el Centro de Medellín se asumen como parte de su cotidianidad y se recomienda a sus lectores que tomen ciertas preocupaciones cuando visiten este sitio. Diferente es la narración cuando este hecho ocurre con una zona como El Poblado, en el cual el error no es por parte de las personas que deciden transitar por este sitio sino de las personas que deciden cometer hurto allí.

En el caso de sectores como Laureles, El poblado o algunas zonas de Belén, relatar el crimen como un asunto excepcional y al asociarlos con un nivel bajo de peligrosidad e inseguridad, las estrategias de seguridad y pautas de comportamiento que se proponen son de tipo preventivas, tanto las aplicadas por la policía como las que se aconseja que tomen las personas. Este periódico invita a estar constantemente en actitud de sospecha para detectar y denunciar a tiempo cualquier persona o movimiento extraño y sospechoso, es decir, detectar toda aquella persona que no se considera parte de estos sectores; ya que narrativamente el crimen en estas zonas es realizado por personas ajenas y extrañas, pero ni el sector ni quienes lo integran son una amenaza para la vida y los bienes materiales de nadie. Para este tipo de sitios la recomendación se dirige más hacia el “otro”, el sospechoso, y menos a algún tipo de cambio en el comportamiento, apariencia y/o la evasión de ciertos sitios.

En general, narrativamente se caracterizan como lugares donde transitan personas que no tienen carácter de delincuentes. En cuanto a las estrategias de seguridad y control que se aplican en estos sitios no populares, se asumen que son las adecuadas, aunque no suficientes. En relación con la policía, la

recomendación es denunciar y llamar si se ve algún “comportamiento extraño”, estos por su parte estarán pendientes.

En cuanto a los sectores populares, se invita a vivir de manera restringida estos espacios. Se propone estar continuamente alerta, prevenido y atento frente al entorno en que se encuentra, como se aconseja en relación a otros sectores, pero con la salvedad de que se sugiere modelar los comportamientos, mantener un bajo perfil y evitar, si es posible, ciertos sitios para no ser víctima de algún delito. Lo que comúnmente se expresa como “no dar papaya”, significa sentir inseguridad y miedo continuamente, ya que según el periódico Q’hubo el peligro amenaza en cada esquina. Por ejemplo, una comuna como La Candelaria, el centro de la Ciudad de Medellín, al converger diariamente miles de personas, todos son sospechosos, en ese sentido, el llamado es que la gente viva dicho sitio de manera restringida. Ya que se asume, al construirse narrativamente para los sectores populares una cotidianidad que se rige por la criminalidad y el miedo, que por estos sitios transitan continuamente posibles delincuentes.

Sumado a lo anterior, se publicita las medidas de seguridad que son aplicadas por la policía sobre los sectores populares. Estas medidas de seguridad son de tipo represivas, es decir, toques de queda -“*el toque de queda será única y exclusivamente donde hayan condiciones excepcionales y no como una medida generalizada*”, dijo ayer Ramírez<sup>196</sup>-, continuas requisas, fondo de recompensas, presencia ininterrumpida de la policía en estos sectores, -“*[...] enfocada a atacar los fenómenos de criminalidad en los barrios, es la intervención con Policía, Ejército, DAS y Policía Judicial de siete puntos, a los que el general García llamo críticos (Berlín, Pedregal, La Sierra, Moravia, El Salado y El raudal)*”<sup>197</sup>-, y la detención, judicialización y luego encarcelación de presuntos asesinos o ladrones. El periódico Q’hubo pone un fuerte acento, desde la reproducción que hace de la

---

<sup>196</sup> Q’hubo, 19/08/09, Pág. 4

<sup>197</sup> Q’hubo, 26/02/09, Pág. 6

opinión de la policía sobre los crímenes, en las soluciones y visión que aplica y propone esta institución, es una propuesta de seguridad basada en lo policivo.

Esta promoción de la policía y sus medidas no se delimita al entorno popular, pero si se aplica de manera diferenciada en cada sector de la Ciudad de Medellín. Esta diferencia reside en que en unos sectores, los populares, el sospechoso es cualquiera, y en otros la sospecha recae es sobre el desconocido, el extraño. Por tanto, se publicitan medidas de seguridad de tipo represivas para los sectores populares y medidas de seguridad de tipo preventivas para otros sectores.

[...] En este punto reside uno de los riesgos políticos de esta generalización de la sospecha, porque implica cierta continuidad entre prácticas sociales extendidas con acciones públicas de cariz estigmatizante y a menudo violento (...) Conlleva formas de elusión preventiva del otro que, más allá de la intención manifiesta de quien se protege, produce una evidente discriminación hacia aquellos que son evitados en los entrecruzamientos urbanos. Y en un plano más general, promueve, entre otras, las acciones públicas de control sobre territorios considerados peligrosos. (KESSLER, 2009: 269)

En suma, en los sectores populares, según la representación del orden del periódico Q'hubo, se conjuga toda la criminalidad que ocurre en la ciudad de Medellín. De allí son y se ubican, las personas en quiénes se objetiva el miedo -los victimarios-, los lugares donde reside con mayor acento el miedo -sitios peligrosos e inseguros-, y, en su mayoría, las personas que deben sentir miedo -las víctimas. Este sector genera, desde estos relatos, toda la criminalidad y violencia que existe en la ciudad de Medellín, y allí esta, por tanto, desde el proceso de cosificación que realiza narrativamente este periódico, el miedo. Siendo, además, al sector al cual está dirigido el periódico, es su principal objeto poblacional. Por tanto, cuando el periódico Q'hubo le está diciendo a ese "nosotros", sus lectores, que

van a tomar o se están aplicando medidas represivas en contra de esos “otros”, como posibles soluciones frente al tema de criminalidad en la Ciudad, supone la aceptación y el reconocimientos de sus lectores de medidas que ellos como sector también sufren, ya que tanto los “otros” como “nosotros”, en este escenario que construye este periódico, pertenecen al mismo sector, los sectores populares.

La búsqueda por parte del periódico Q'hubo de identidad entre este y los sectores populares se evidencia por el tipo de lenguaje que usan, el lugar donde se ubican y quiénes participan en los crímenes que relatan, los temas que componen al periódico en su totalidad, y por la forma que ellos mismo se describen. Lo que a su vez habla de lo que ellos como institución periodística definen y consideran qué son y cómo son los sectores populares de Medellín. Además, este sector posee estadísticamente el mayor número de lectores<sup>198</sup>, lo cual no significa que sea el único.

Este proyecto editorial [el periódico Q'hubo] se gesta como respuesta a que un amplio sector de la población, perteneciente a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3 no estaba identificado con ningún medio escrito, simplemente porque no encontraba en los existentes un espejo para reflejar su realidad. Fue así como GNM [Grupo Nacional de Medios] emprende esta iniciativa nacional, que busca satisfacer las necesidades informativas de estos sectores, ofreciéndoles un producto ágil y descomplicado [...] Periodismo popular. (Q'HUBO, 2009)<sup>199</sup>

Por consiguiente, el orden que representa el periódico Q'hubo pretende ser reconocido y aceptado por los sectores populares, son ellos a quienes esta direccionado principalmente este periódico y a quienes corresponde dar cuenta de

---

<sup>198</sup> Véase en: En la diapositiva numero 4 se grafica el número de lectores de acuerdo al estrato social. [http://www.qhubo.com/pdf/presentacion\\_qhubo\\_egm\\_3\\_ola\\_2011.pdf](http://www.qhubo.com/pdf/presentacion_qhubo_egm_3_ola_2011.pdf). Consulta: 04/5/212

<sup>199</sup> Véase en: <http://www.qhubo.com/nosotros.html>. Consulta: 04/5/212

su veracidad y credibilidad. En ese sentido, se intenta que estos sectores se reconozcan en los sucesos criminales y los roles que se configuran en este medio. Dichos roles se determinan por su nexos con el delito, es una construcción binaria que se compone de buenos – nosotros- y malos -los otros-, es decir, se identifiquen con las víctimas e identifiquen los victimarios. Y, también, en términos de que definan sus propios barrios como lugares peligrosos e inseguros. Lo cual significa, que la representación y propuesta del orden del periódico Q'hubo conlleva a la legitimación de la estigmatización por los mismo que la sufren.

Este periódico supone una identificación entre sus relatos y los sectores populares, es decir, que estos sectores se vean reflejados y abarcados en la realidad que fabrican; y a partir de allí reconozcan y acepten sus normas, valores, medidas de seguridad y pautas de razonamiento y comportamientos. Dichas normas, medidas, valores y pautas, en caso de que sean legitimadas por este sector, implican, primero, que los sectores populares se auto-reconozcan como generadores de toda la criminalidad que ocurre en la ciudad y como productores de miedo, es decir, aceptar la estigmatización que narrativamente recae sobre ellos. Y segundo, aceptar las medidas y estrategias de seguridad que se les aplica y aconseja, las cuales no los beneficia como sector y reduce las soluciones a lo meramente policivo. Aquí no se está hablando sobre lo que efectivamente los lectores del periódico Q'hubo, como parte de los sectores populares, legitiman, se está hablando es de la propuesta de orden que posee este periódico y, por tanto, de lo que esté supone que se acepte y se reconozca socialmente, específicamente por su grupo poblacional de interés.

En general, el periódico Q'hubo supone que los sectores populares acepten y reconozcan, primero, medidas que van en relación a lo que individualmente se puede hacer, cuestiones de auto-control y auto-cuidado, las cuales van direccionadas a estar continuamente en estado de alerta, evitar ciertos sitios o estar en ellos de manera restringida, y estar vigilante en relación de quién se

encuentra a su alrededor. Esto último supone reproducir los estigmas, que el periódico Q'hubo construye, por los mismos que los sufren. Y segundo, aceptar y reconocer las medidas policivas y de tipo represivas que son implementadas en estos sectores, y que el periódico Q'hubo publicita en sus relatos.

El encuadre facilita que la discusión se dé en términos de rigor en la aplicación de medidas disuasivas y represivas. En la puesta de escena de “un combate a la delincuencia”, la ciudadanía victimizada y pasiva entrega la responsabilidad de la acción a los agentes del Estado, frente a la figura abstracta del “delincuente”, individuo sin historia ni entorno, cuya identidad social radica en el delito. (ALTAMIRANO, 2007: 142-143)

Narrativamente se les está diciendo a los sectores populares que estas medidas y la institución que las aplica, la policía, son acertadas, coherentes y benéficas para el tipo de realidad que el periódico Q'hubo construye, por tanto, les beneficia y son las únicas soluciones posibles. Esta reducción a lo meramente policivo e individual trae como efecto el no reconocimiento del trasfondo que posee la criminalidad que ocurre en Medellín, imposibilitándose, así, ver otro tipo de soluciones. Por tanto, el tema de la seguridad se reduce, de este modo, a una preocupación específicamente por la ley y el orden, a un asunto delictivo.

“Es evidente la tendencia universal “a desplazar todos los asuntos públicos al terreno de la justicia penal”, a criminalizar todos los problemas sociales y, particularmente, aquellos problemas que, según se supone o se imagina, pueden poner en peligro la protección de una persona, de su cuerpo y sus pertenencias” (BAUMAN, 2002: 61)

Por consiguiente, se les dice a los lectores del periódico Q'hubo, que hacen parte de los sectores populares, que medidas como, los toques de queda, la cárcel como principal solución a la delincuencia, las redadas, las continuas requisas y las

detenciones, son por su propio bien y del resto de la sociedad. Según este periódico el hecho de que se les aplique medida de seguridad de tipo represivas y a otros sectores de tipo preventivas, responde al orden natural de las cosas, a la realidad. Además, desde esta propuesta, el periódico Q'hubo supone que sus lectores se concentren en el tema de la criminalidad y la inseguridad como única problemática social, más allá de asuntos como la salud, la educación, el empleo y/o cada unas de las demandas que como sector poseen. "La criminalidad es percibida como una amenaza incluso mayor que la desocupación o la inflación, siendo que la situación económica es nombrada como el principal problema del país." (LECHNER, 1988: 96)

Todo lo anterior es contraproducente para los mismos sectores populares. Esto evidencia que desde el periódico Q'hubo la apuesta es por medidas que no son beneficiosas para sus propios lectores, pero aún así este supone que estos las acepten y reconozcan. Dichas medidas traen como consecuencia para aquellos lectores que hacen parte de los sectores populares la aceptación y reproducción de la estigmatización y criminalización que ellos mismo sufren, la desconexión y la desconfianza como base de las interacciones humanas, legitimar la violación y negación de sus derechos, y el distanciamiento del espacio público y de la participación política. En cuanto a este último tema, el espacio público deja de ser aquel lugar donde convergen diferentes voces y se intercambian diversas visiones sociales sobre un asunto, convirtiéndose en un lugar transitorio, desde lo geográfico, y dominado por aquellas voces que se consideran autoridades en los temas. Como lo señala Claudia Wondratschke cuando cita a Rosa Del Olmo.

El miedo a la delincuencia se convierte en un problema en sí, siendo un fuerte obstáculo para la convivencia pacífica y la solidaridad ciudadana por su capacidad de generar una espiral de violencia, ya que el temor hace que la población pida mayor represión y justifique excesos e ignore la

importancia del respeto a los derechos humanos y a la gobernabilidad democrática. (WONDRATSCHKE, 2007: 179)

En ese sentido, el periódico Q'hubo propende por una forma de auto-exclusión del espacio público y, por tanto, político de sus lectores. Lo anterior debido a que la criminalidad y los supuestos delincuentes al representarse omnipresentes y escurridizos, conlleva a que sus lectores se sientan incapaces de hacerle frente a esta problemática y, por tanto, se refugien en los espacios íntimos como una forma de salvaguardarse de los peligros y los miedos que acechan a la Ciudad. Lo cual se evidencia, a su vez, en el tipo de medidas seguridad que publicita este periódico. Además, desde lo narrativo el periódico Q'hubo despoja de cualquier matiz o sentido político el tema de la criminalidad de la Ciudad, desvirtuándose, entonces, la posibilidad de tramitar esta problemática en el espacio público y político, y de manera colectiva. Lo que también significa, que se implementan medidas autoritarias sobre la sociedad con el consentimiento de los *individuos* desagregados, y auto-marginados políticamente y de la esfera pública, ya que se sienten incapaces de actuar sobre los peligros que se plasman en los medios de comunicación.

“En la medida en que se refuerza el sentimiento de impotencia, la participación política es sustituida por la esperanza en soluciones mágicas. No hay que excluir a los ciudadanos del ámbito político; ellos mismos se auto-marginan porque se sienten incompetentes ante la magnitud de los peligros” (LECHNER, 1988:103).

Frente a una sensación de miedo e inseguridad que se acrecientan, mayor es la evasión de los lugares públicos y próximos, la apuesta por el silenciamiento, y, por tanto, mayor es el desarrollo de la vida en un ámbito meramente privado. En ese sentido, cada una de los temores y/o problemáticas de la vida se viven como un asunto privado y que solo compete al individuo. Este, desde su soledad, se carga y se responsabiliza de todas sus angustias.

Se evita la utilización del espacio público, y cada vez más se constriñe al espacio privado. El ciudadano corriente ha convertido su hogar en la propia cárcel, la desconfianza lo ha sumido en el aislamiento y el silencio, de manera que solo a la realidad virtual de los medios electrónicos se le permite instalarse en su hogar. (NIÑO, 2002: 208)

Este vaciamiento del sentido que posee el espacio público, y que promueve el Q'hubo a partir de sus representaciones del crimen y del orden, impide, además, la construcción de lo colectivo, desde el intercambio de las experiencias que posibiliten contrastar las diferentes cotidianidades como método para exorcizar y darle una real dimensión a la inseguridad y el miedo. “En medio de ese ambiente de miedo, se fragmenta la ciudad, se debilita la posibilidad de crear redes sociales extensas, puesto que predomina la individualidad y el “sálvese quien pueda” y de esta manera es más fácil controlarla desde unos intereses específicos de poder” (NIÑO, 2002: 208-209).

Lo anterior se coadyuva por la promoción que hace este periódico de la sospecha, la desconfianza y la prevención frente al otro; ese otro no es un interlocutor acertado en tanto es desconocido, reafirmandose y reforzándose, de este modo, y desde el desconocimiento con ese otro, los estigmas que se (re)producen desde el periódico Q'hubo. Además, la imposibilidad de diálogo con ese otro imposibilita explorar otras formas de resolver conflictos que pasen por mecanismo que no sean de tipo represivos ni bélicos, y sean más beneficiosas para los sectores populares.

En conclusión, la aceptación y reconocimiento de las representaciones que construye el periódico Q'hubo supone que sus lectores se auto-marginen del espacio público y de la participación política. Lo cual trae como consecuencia la no existencia de un “lugar” donde puedan vaciar y tramitar sus angustias, sus intereses, necesidades, contar sus cotidianidades y demandar asuntos que los

beneficien como sector. Contrario a esto, específicamente los lectores del periódico Q'hubo que hacen parte de los sectores populares, terminarían legitimando medidas de seguridad que van en contravía de sus intereses como sector, demandando mas mecanismos de represión, control y auto-control, reproduciendo los estigmas que recaen sobre ellos y aportando, desde el miedo, a su auto-silenciamiento.

Sacar a los criminales de las calles, poner tras las rejas a los delincuentes, reprimir el problema de la violencia social, presentar reformas legales a la Asamblea Legislativa, adelantar el Plan de Supermano Dura, publicitar la lista de los más buscados son algunas de las medidas que promueven las autoridades, que aparecen tan desgranadas e inconexas como la representación mediática del crimen. Lo que si se nota es una profunda ausencia de la sociedad en este panorama de la seguridad tomada por los crímenes, los criminales y las autoridades. (...) las cárceles están llenas, las redadas crecen, se decomisan armas, se apresan pandilleros, pero la sensación de inseguridad que muestran los medios, crece. (REY, 2005:64)

Asimismo, la aceptación y reconocimiento del orden que representa el periódico Q'hubo por parte de sus lectores, y no se trata de señalar intencionalidades, conlleva a que estos habiten una ciudad, y específicamente sus barrios, de manera cercada, limitada e insolidaria, que no desarrollen su vida en todas sus dimensiones y, por tanto, convivan con el miedo como intermediario en su relación con los lugares y las personas que hacen parte de la ciudad de Medellín, y específicamente con ese otro que es su vecino y con su barrio. Se propende, entonces, por asumir una actitud de sospecha e intranquilidad frente a los demás; lo cual conlleva a remitir, una y otra vez, a los medios como intermediarios entre el acontecer y la sociedad, y acrecentándose de este modo los lugares donde reside el miedo.

## Referencias bibliográficas

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Medellín ¡El centro vive! 5 rutas turísticas. En línea. <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Cultura/Secciones/Mapas/Documentos/2010/Mapas%20tur%C3%ADsticos/Mapa%20Centro%202009.pdf>. Consulta: 14/03/2012

ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2009). Seguridad Ciudadana. En línea: Medellín. Disponible en: <http://www.medellincomovamos.org/bitcache/2489ea3a4e417f85f03fd1760ebcacc79d18b818?vid=660&disposition=inline&op=view>. Consulta: 16/05/2010.

ALONSO ESPINAL, Manuel A. (Enero – Junio 2003). Crisis de la política, ciudadanos sufrientes y sociedad sinóptica. Estudios Políticos. N°22. P.p. 11-28.

AMENDOLA, Giandomenico (2000). “Construir la imagen de la ciudad”. En: La ciudad postmoderna. Madrid: Celeste Ediciones. Pp. 285 – 307.

\_\_\_\_\_, (2000). “Los excluidos del sueño y la ciudad blindada”. En: La ciudad postmoderna. Madrid: Celeste Ediciones. Pp. 309 – 347.

BAUMAN, Zygmunt (2007). Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores. España: Paidós.

\_\_\_\_\_, (2002). En busca de la política. México: Fondo de Cultura Económica.

BONILLA VÉLEZ, Jorge Iván; GARCÍA RAYA, María Eugenia (1997). Los discursos del conflicto: espacio público, paros cívicos y prensa en Colombia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

\_\_\_\_\_, (Jun. 1995). “Nuevas dinámicas de representación política: movimientos sociales, espacio público y redes de comunicación”. Diálogos de la comunicación. N° 42. P.p. 5-17

BONILLA VÉLEZ, Jorge Iván; TAMAYO, Camilo Andrés (2007). “La escenificación mediática: contenidos, naturaleza y agendas de la violencia”. En: Las violencias en los medios: los medios en las violencias. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular. P.p. 39-49.

\_\_\_\_\_, (2007). “La consecuencia de la violencia en los medios: Exposición, efectos y percepciones”. En: Las violencias en los medios: los medios en las violencias. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular. P.p. 51-59.

DELUMEAU, Jean (1989-2002). El miedo en occidente: siglos XIV-XVIII: una ciudad sitiada. España: Taurus.

DELUMEAU, Jean; NIÑO MURCIA; Soledad, URIBE DE HINCAPIÉ; María Teresa et al. (2002). El miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural. Medellín: Corporación Región. 2002

DICCIONARIO. Hasta. En línea: <http://es.thefreedictionary.com/hasta>. Consulta: 25/10/11.

GRUPO DE INVESTIGACIONES CASA DE PAZ (25 de Nov. del 2009). “Medellín, la inseguridad cíclica y la permanencia de la ilegalidad”. Avance de investigación. En línea:  
[http://www.lacasadepaz.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=45:-medellin-la-inseguridad-ciclica-y-la-permanencia-de-la-ilegalidad&catid=32:investigaciones&Itemid=62](http://www.lacasadepaz.org/index.php?option=com_content&view=article&id=45:-medellin-la-inseguridad-ciclica-y-la-permanencia-de-la-ilegalidad&catid=32:investigaciones&Itemid=62). Consulta: 03/05/12.

KESSLER, Gabriel (2009). El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

\_\_\_\_\_, (2004). "Delito, trabajo y provisión". En: sociología del delito amateur. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_, (2004). "Panorama estadístico del problema". En: sociología del delito amateur. Buenos Aires: Paidós.

LANGER, John (2000). La televisión sensacionalista. Barcelona: Paidós. 2000.

LECHNER, Norbert (1988). Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. México: Flacso.

\_\_\_\_\_, (1986). La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

PERIODICO Q'HUBO (2009 y 2012). [www.q'hubo.com](http://www.q'hubo.com). Consulta: el 2009 y el 2012

REGUILLO, Rossana (2006). "Los Miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros". En: Entre miedos y goces. Comunicación, Vida pública y ciudadanías. Bogotá: U. Javeriana.

REY, Germán (2005). El cuerpo del delito: representación y narrativas mediáticas de la (in)seguridad ciudadana. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

REY, Germán; MARROQUIN, Amparo; ALTAMIRANO, Xavier; RONCALLO, Sergio et al. (2007). Los relatos periodísticos del crimen: cómo se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

ROBIN, Corey (2009). El miedo: historia de una idea política. México: Fondo de Cultura Económica.

SARLO, Beatriz (2003). Tiempo presente: notas sobre el cambio de una cultura. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

MARTIN SERRANO, Manuel (1989). La producción social de la comunicación. Medellín: Coneicc.

SUNKEL, Guillermo (2002). La prensa sensacionalista y los sectores populares. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

TORRES, Gabriela (2002). La construcción discursiva de la delincuencia en la prensa capitalina. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

VAN DIJK, Teun (1997). "El estudio interdisciplinario de las noticias como discurso". En: Racismo y análisis crítico de los medios. España: Editorial Paidós.

URIBE de HINCAPIÉ, María Teresa (Enero – Junio 1998). Ordenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano. Estudios Políticos. N°12. P.p. 25-46.

VILLA, Marta Inés. SÁNCHEZ, Luz Amparo. JARAMILLO, Ana María (2003). (Comp.). Rostros del miedo: una investigación sobre los miedos sociales urbanos. Medellín: Corporación Región.

WORTMAN, Ana (2007). Construcción imaginaria de la desigualdad social. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).